



República Bolivariana de Venezuela
Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación Social
Mención: Periodismo
Trabajo de grado

LA VINOTINTO:
UNA RADIOGRAFÍA MÁS ALLÁ DE 90 MINUTOS

Tesista: Magnalis Auxilia Tavares Pérez
Tutor: Javier Conde González

Caracas, Septiembre de 2010

Porque contigo entendí el significado del amor
Porque he creído en ti, sin pedirte nada a cambio
Porque sueño con escuchar el himno en un Mundial
Porque nací en Venezuela y soy **Vinotinto**

A mi papá: el que me enseñó a amar este deporte.
A mi mamá y a mi tía: mis dos mejores amigas.
A mi Angelita: la estrella que me guía desde el cielo.
Todo esto es por mi sueño, nuestro sueño.

AGRADECIMIENTOS

A **Dios**, por ser mi compañero fiel en este juego tan importante y por permitirme alcanzar una meta más.

A **mi mamá**, Consuelo. A **mi papá**, Antonio. A **mi tía**, Damaris. Tres directores técnicos que me han impulsado a llegar cada vez más lejos. El abrazo en la victoria, el apoyo en las derrotas y el amor que me han demostrado partido tras partido son la mayor motivación que puedo tener para marcar este gol tan importante. Gracias por ser parte de mi vida, de mis sueños y de mis éxitos. LOS AMO INFINITAMENTE.

A **mi tutor y profesor** Javier Conde, gracias por acompañarme y por cada uno de sus consejos para sacar el mayor aprendizaje de este partido.

A **mis dos mamás universitarias**, Regina Dandreamatteo y Carlota Fuenmayor. Regina, mi Regi, gracias por ser la mamá que me escuchó, con la que lloré y con la que reí. Carlota, mi mamá deportiva, gracias por creer en mis capacidades y por enseñarme a amar el periodismo deportivo. Siempre estaré agradecida con ustedes por sus palabras de aliento cuando todo parecía cuesta arriba. Las quiero, más allá de las palabras.

A **mis cómplices**, Jessica Jardim, Osiris Moreno, Katherin y Nelson Arellano, Anabel García, Esly Tapia, Gabriela Pérez, Ileana Petrovich, Anaís Castrellón, Damaris Batista, José Otero y Freddy Blanco, gracias por seguir minuto a minuto esta jugada.

A **mis compañeros de Periodismo**, quienes desde ahora serán mis colegas. Ustedes tienen el éxito asegurado. Gracias por estos dos años y por los que vienen. Especialmente a Rossana Agüiño y Airam Liscano, gracias por ser parte de mi once ideal y por el 'awante' en este partido tan importante.

A **las personas que colaboraron con mi tesis**, porque sin ustedes este proyecto no se hubiese realizado. Especialmente a Eliézer Pérez y a Néstor Beaumont.

A **esos virus que me encontré en el camino**, les agradezco porque cuando hay convicción, compromiso y humildad los obstáculos no te alejan de tu objetivo, te enseñan a pisar fuerte y seguro en cada paso que das en la cancha.

Y por último, a ti **mi Angelita** porque Dios te llamó muy temprano para unirme a su equipo. Tú fuiste, eres y serás la estampita milagrosa que me acompañe en cada uno de los juegos de mi vida. Contigo a mi lado, cualquier rival luce pequeño. Gracias por ser una de mis grandes fanáticas, por auparme desde las gradas del cielo y por enseñarme a soñar en grande. Te extraño. Te recuerdo. A ti, gracias infinitas.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
I. MARCO REFERENCIAL	11
CAPÍTULO I: El periodismo deportivo	11
1. Una aproximación al periodismo deportivo	11
CAPÍTULO II: El fútbol y el hombre	13
2. El fútbol en la sociedad	13
CAPÍTULO III: Orígenes del fútbol	17
3. Un recorrido de Inglaterra a Venezuela	17
3.1. Participación de Venezuela en premundiales	20
II. MARCO METODOLÓGICO	28
CAPÍTULO IV	28
4. Objetivos de la investigación	28
4.1. Objetivo general	28
4.2. Objetivos específicos	28
5. Hipótesis de la investigación	30
6. Tipo, diseño y alcance de la investigación	32
7. Instrumentos metodológicos utilizados	37
7.1. La observación participante	37
7.2. El método de la bola de nieve	38
7.3. Las entrevistas	38
8. El reportaje interpretativo como método	41
9. Fuentes vivas	44
10. La Vinotinto: una radiografía más allá de 90 minutos	47
10.1. El calentamiento: “añejando el Vinotinto”	48
10.2. Primer tiempo: “cosechando en el viñedo”	49
10.3. Segundo tiempo: “tomando una copa de Vinotinto”	50

III. REPORTAJE INTERPRETATIVO	53
LA VINOTINTO: UNA RADIOGRAFÍA MÁS ALLÁ DE 90 MINUTOS	
• Capítulo I. El Calentamiento: “añejando el Vinotinto”	53
Antes del pitazo inicial	53
Los primeros toques de balón	54
Desde 1930 hasta 1966: sin participación venezolana	55
Premundial Inglaterra 1966: el debut	58
Premundial México 1970: en búsqueda del set televisivo	61
Premundial Alemania 1974: una página en blanco	67
Premundial Argentina 1978: el bautizo de la Cenicienta	69
Premundial España 1982: dos puntos y aparte	73
Premundial México 1986: para el recuerdo	78
Premundial Italia 1990: ¿Tres goleadas? ¡Mamma mía!	81
Premundial Estados Unidos 1994: deseando llegar a Hollywood	85
Premundial Francia 1998: Todos contra todos. Otra vez, últimos	88
En los camerinos. La charla previa	92
• Capítulo II. Primer tiempo: “cosechando en el viñedo”	95
Suena el silbato	95
La llegada de nuevos tiempos	96
En cuenta regresiva	97
Un pequeño respiro	100
Enfriando el Vinotinto	102
Inyección adecuada: la dosis perfecta	106
Fuera de casa: el ritual se mantiene	110
Practicando la irreverencia	113
Se habla Vinotinto, no guaraní	115
A sudar la camiseta	118
Y... al descanso	120

• Capítulo III. Segundo tiempo: “<i>tomando una copa de Vinotinto</i>”	124
Silbatazo final	124
Luces, cámara y ... acción	125
Afinando la orquesta	128
Entre aciertos y desaciertos: cuentas divididas	131
Subiendo como la espuma	135
El Centenario: factor sorpresa	138
Y... al terminar el partido	150
RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES	154
BIBLIOGRAFÍA	155
ANEXOS	162

INTRODUCCIÓN

Desde 1965, año en el que por primera vez Venezuela se inscribe en la eliminatoria suramericana para obtener un cupo a un Mundial de Fútbol, el balompié venezolano ha sufrido constantes derrotas ante sus similares del continente y otros equipos con los que ha disputado juegos amistosos. No en vano fue bautizada la ‘Cenicienta de Suramérica’.

A comienzos del 2001, en el premundial rumbo a Corea – Japón 2002, la selección nacional de fútbol obtuvo su primera victoria como visitante frente a Chile, con un marcador de dos goles por cero, y otros tres triunfos conseguidos como locales ante Uruguay, Perú y Paraguay, que llevaron a un avance en la tabla de posiciones, pasando del último lugar al noveno, y despertaron el interés e ilusión del público por la Vinotinto, nombre que toma fuerza y carácter en el contexto internacional a raíz del éxito deportivo obtenido por el equipo venezolano.

Su desempeño en la eliminatoria suramericana para el Mundial Corea – Japón 2002 representó el mayor logro en la historia del fútbol nacional porque, por primera vez, sus rivales vieron en la oncena venezolana a un rival que les complicaría el partido y no un trámite para obtener una victoria segura.

La Federación Venezolana de Fútbol avaló el trabajo realizado por el director técnico Richard Páez y sus jugadores y apostó a la continuidad del ex – futbolista merideño en el banquillo Vinotinto para dirigir la selección en la siguiente eliminatoria para asistir el Mundial de Alemania 2006.

En 18 partidos del premundial Alemania 2006, Venezuela logró cinco victorias y tres empates, adjudicándose el octavo lugar con 18 puntos, superando a Perú y Bolivia en la clasificación suramericana.

Una vez más, de manera consecutiva, la selección nacional subió una posición en la tabla de clasificación y consiguió vencer a equipos mundialistas como Uruguay, Bolivia, Ecuador y Colombia.

El ascenso futbolístico era innegable y los logros deportivos obtenidos por la selección obligaron al desarrollo en las estructuras que la sustentan. Ese progreso se observa en la inversión realizada en la formación física, técnica, táctica y psicológica de la selección, en la distribución de roles dentro del equipo y en el marketing que se desarrolló tras los buenos resultados conseguidos.

El objetivo de este trabajo de investigación es realizar un reportaje interpretativo para explicar cómo el avance de la selección Vinotinto en los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006, se corresponde con el desarrollo de las estructuras que la sustentan.

Para cumplir con tal meta fue necesario elaborar un concepto de estructuras que sustentan a una selección para aplicarlo al caso de la Vinotinto antes y durante estos premundiales para exponer las limitaciones y los avances de tales estructuras. Así como también se requirió registrar cómo fue el desempeño de la selección venezolana de fútbol durante las eliminatorias de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006 y conocer las experiencias de algunos de los jugadores que vistieron la camiseta Vinotinto en los premundiales.

El tema a tratar ha sido abordado desde diferentes ángulos. Se han realizado análisis de discurso sobre la selección nacional, reportajes radiofónicos e interpretativos sobre la historia futbolística de la Vinotinto y los avances que en esta materia se han observado en el balompié. Un ejemplo de ello es la tesis de Grado de José Manuel Valladares (2003).

La pasión que despierta el fútbol, la necesidad de impulsar – de alguna manera– los cambios necesarios para que se alcancen los niveles competitivos mundialistas de la selección y la inexistencia de un trabajo que haya enfocado el tema desde la perspectiva de esta investigación justifican este proyecto.

Desde la óptica académica, este Trabajo Especial de Grado es un trabajo periodístico de investigación en el que la tesista aplica todos los conocimientos adquiridos en la carrera de comunicación social. Comenzando por la organización de la

información, la búsqueda de información en profundidad, la entrevista periodística y la elaboración de un reportaje interpretativo.

En cuanto al trabajo profesional dentro de la fuente deportiva, esta investigación busca contribuir con el crecimiento de la bibliografía sobre el fútbol nacional, deporte que tiene su máxima representación en la Vinotinto.

Con estos planteamientos claros, *La Vinotinto: una radiografía más allá de 90 minutos* se divide en cinco capítulos. El primero comprende las referencias que permiten entender el objeto de estudio de esta investigación.

El segundo título contiene el fundamento metodológico y la hipótesis utilizada por la investigadora para sustentar el trabajo especial de Grado.

El tercer capítulo representa el desarrollo del reportaje interpretativo, el cual se subdivide en tres capítulos que exponen el trayecto recorrido por la selección nacional de fútbol desde el premundial de 1966 hasta el de 2006.

El cuarto apartado se refiere a las conclusiones de la investigación, las cuales recopilan los hallazgos más relevantes y la interpretación de los mismos por parte de la tesista.

Por último, se presentan las recomendaciones propuestas por la investigadora para futuros proyectos y las limitaciones encontradas en el desarrollo de este Trabajo Especial de Grado.

No hace falta estar en la cancha para sentirla. La historia escrita con tinta Vinotinto está plasmada en las siguientes páginas.

I.- MARCO REFERENCIAL

Capítulo I El periodismo deportivo

1. Una aproximación al periodismo deportivo

En su libro *Cómo hacer periodismo deportivo*, Antonio Alcoba López (1993) asegura que la comunicación deportiva existe desde que los seres humanos se dieron cuenta de que podían competir en un juego.

“El embrión del periodismo deportivo aparece en los relatos sobre los Juegos Funerarios realizados por Homero en *La Ilíada* y *La Odisea*, con una descripción de las competencias que no las podría mejorar un especialista actual, y con la diferencia favorable a Homero.” (Alcoba, 1993, p.40).

Después vendrían los Juegos Olímpicos narrados por los filósofos, quienes incorporaban las descripciones del ambiente a tales narraciones. Sería la piedra angular para los relatos escritos. Antonio Alcoba López (1993) cita a Edgar Joubert, periodista deportivo alemán, cuando éste afirma: “El primer artículo de asuntos deportivos se tituló *Los cronistas del deporte*, y publicada en septiembre de 1979 en el Boletín N° 3, del 11° Congreso Olímpico.” (Joubert citado por Alcoba, 1993, p.40).

Joaquín Marín Montín, investigador de comunicación y deporte de la Universidad de Sevilla, expresa en el artículo *La crónica deportiva: José A. Sánchez Araujo*, publicado por la revista *Ámbitos* en el 2000, “desde la Edad Media hasta este siglo, el deporte ha estado íntimamente ligado a los medios de difusión. Primero fueron los periódicos los testigos de la actividad deportiva, posteriormente la radio, alcanzando el desarrollo pleno con la televisión.” (Marín, 2000, pp. 241- 257).

En ese sentido, Marín (2000) sostiene “a la hora de escribir, hablar o producir deporte audiovisualmente, lo que realmente quiere el lector, oyente o espectador es una

explicación de lo acontecido en el terreno de juego, lo más simple pero a la vez lo más completa posible.”

Para Alcoba (1993), un periodista deportivo es:

“Un observador imparcial con la obligación de estar preparado para ofrecer una opinión sincera y realista, aun cuando, para ello no tenga más remedio que enfrentarse a cuantos niegan lo por él expresado. Siempre que pueda, tratará de calmar ánimos y no incitar, aún sin pretenderlo, con sus frases a posibles actos violentos.” (Alcoba, 1993, p. 46).

El objetivo del periodismo deportivo rompe con lo establecido para el periodismo de información general.

“Los textos de la información deportiva se configuran sobre acciones concretas y por ello, las expresiones se matizan, en el deseo de proporcionar una comunicación fácil entre emisor y cliente del medio. La primera diferencia notable entre la información deportiva y la información general se establece en la pérdida de seriedad en el lenguaje, pero inteligible para todo tipo de receptores.” (Alcoba, 1993, p. 146).

El periodista deportivo “se ve inmerso en un gran responsabilidad, ya que de sus escritos o palabras, en cierto modo, dependen el comportamiento de los espectadores del deporte. No se concibe a un periodista deportivo inculto, debe dominar el lenguaje y poseer un enorme volumen de conocimientos.” (Alcoba, 1993, p. 42).

Este trabajo de investigación está enfocado en el periodismo interpretativo y utiliza las herramientas que ofrece. Sin embargo, el periodismo deportivo es el motor que permite su existencia y realización.

Capítulo II

El fútbol y el hombre

2. El fútbol en la sociedad

El fútbol es, quizás, uno de los deportes con mayor carga simbólica y sociológica en los tiempos actuales. Desde el jugador cargado de sueños que aspira a la internacionalización, el entrenador que tiene sobre sus hombros la responsabilidad de llevar a su equipo al éxito y los fanáticos que quieren ver a su equipo ganar y bañarse de gloria.

Rubén Oliven y Ariel Damo, en su libro *Fútbol y Cultura*, aseguran que la llegada del fútbol a América Latina hizo que este deporte adquiriera otros significados, como el desarrollo de barras seguidoras de los equipos y el consumo del fútbol europeo por las figuras latinoamericanas que participan en él, entre otros.

“El fútbol es popular no sólo porque es bueno jugarlo, sino también porque es bueno pensar a partir de él. El juego es un evento extraordinario, un ritual atravesado por connotaciones simbólicas que actualiza las rivalidades entre los clubes (o seleccionados nacionales) y las comunidades a las cuales pertenecen.” (Oliven y Damo, 2001, p. 11).

Estos autores afirman que el fútbol también puede ser visto como la reafirmación y definición de la masculinidad, a pesar de que la práctica de este deporte también es realizada por las mujeres. “El fútbol es un juego eminentemente masculino (...) y en cierto sentido, una lucha de machos similar a la que ocurre en el reino animal. El objetivo último no es cazar a las hembras sino penetrar el área enemiga y marcar puntos.” (Oliven y Damo, 2001, p. 23).

Para Eduardo Galeano, el fútbol y su aparición ha sido un proceso imparable, “como el tango, el fútbol creció desde los suburbios, hecho de quiebres de cintura, vuelos de piernas que venían de la danza guerrera de los esclavos negros.” (Galeano, 1995, p. 23).

Cada movimiento, cada ataque, cada bandera que ondea en el estadio ha hecho que el fútbol no sea un simple deporte en el que 11 hombres corren detrás de un balón durante 90 minutos o más, si es que el marcador no se ha movido del 0 – 0. El fútbol se ha convertido en un lenguaje.

“Es un código que todos los hombres tienen que ser capaces de utilizar. En países en que el fútbol es un deporte, se parte del presupuesto que todos están interesados en él, y, por consiguiente, pueden y quieren hablar sobre él. El fútbol, en este caso, pasa a ser una forma de hablar sobre el país o sobre la identidad nacional.” (Oliven y Damo, 2001, p. 24).

Fernando Carrión, sociólogo ecuatoriano, cita a Pascal Boniface, director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas (IRIS) de París, en su investigación *El fútbol como práctica de identificación colectiva* (2006). Boniface asegura: “El equipo nacional no es simplemente el resultado de la creación de un Estado: a menudo ayuda a forjar la nación.”

Este sociólogo ecuatoriano afirma en su trabajo de investigación que la integración e identidad que genera el fútbol se construye por las prácticas y mensajes que emite.

“Las identidades provienen de una doble situación: por un lado, de la condición de pertenencia que expresa la adscripción al territorio, género, clase, generación o familia, y, por otro, de la cualidad funcional que se asume desde el rol de hinchas, jugador, dirigente o empresario. Estos dos orígenes pueden, en ciertas condiciones, ser excluyentes, contradictorios o funcionales, dependiendo del

momento y del lugar, dada la condición histórica que tienen.”
(Carrión, 2006, pp. 177-182).

Rubén Oliven y Ariel Damo afirman: “Esto nos remite a la cuestión de que frecuentemente se distinguen estilos nacionales y regionales de jugar fútbol. El alma de un país o de una región se traduciría en el modo de jugar fútbol.” (Oliven y Damo, 2001, p. 25). Por ello, unos países o regiones tendrían una identidad violenta, espontánea o creativa.

Así mismo, estos autores indican:

“El fútbol tiende a movilizar más fácilmente los sentimientos de lealtad y pertenencia, razón por la cual fútbol y nacionalismo están simbólicamente tan próximos. Tanto que en la ausencia de guerras y catástrofes, de donde invariablemente emergerían los héroes tradicionales, el fútbol ha sido el granero del cual el sentimiento nacionalista se ha abastecido.” (Oliven y Damo, 2001, p. 65).

Ese sentimiento nacional es único e impredecible, como cada partido. En la cancha se producen situaciones que no se vuelven a repetir en otro momento y que le confieren una resignificación constante.

“Su importancia excede los contornos de las canchas, pudiendo ser analizado desde distintas perspectivas: como una manifestación impredecible de nacionalidad, de colectividad, de masculinidad, de negociación de códigos de honra, de fiesta, de arte, de espectáculo, de juego, de profesionalismo – para jugadores, técnicos, periodistas, empresarios, etc. – y como proyecto de ascenso económico para jugadores oriundos de las clases trabajadoras.” (Oliven y Damo, 2001, p. 65).

Así es el fútbol. Un universo en el que las pasiones y las emociones hacen que los equipos que juegan dejen de ser jugadores que buscan la victoria para convertirse en sentimientos colectivos de quienes los apoyan. El valor simbólico del fútbol se manifiesta en su concepción y en su práctica.

Capítulo III

Orígenes del fútbol

3. Un recorrido de Inglaterra a Venezuela

Luis Laya, en su libro *El fútbol en Venezuela*, cuenta que a finales del siglo XIX el fútbol comenzó a expandirse por el planeta.

“No pocos historiadores señalan que la China del Emperador Cheng – Ti (32 a.C.) se practica un deporte similar el cual todavía en la Antigüedad penetró en Roma adoptando el nombre de *calcio* para, de allí, viajar a las Islas Británicas con los ejércitos invasores. En Bretaña, al principio se le llamó *dribbling game*, basado en el regateo con los pies, para hacer ingresar un balón de cuero en redes rivales, se separó del rugby en 1823 y se reglamentó en la década de 1860, cuando un cónclave británico creó la *Football Association*.” (Laya, 2004, p. 13).

La Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), en su página web fifa.com, varía el año de aparición de la Football Association y, por ende, de la existencia del fútbol. “Comenzó en el 1863, cuando en Inglaterra se separaron los caminos del Rugby – Football (rugby) y del Association Football (fútbol), fundándose la asociación más antigua del mundo: la Football Association (Asociación de Fútbol de Inglaterra), el primer órgano gubernativo del deporte.”

Sea en 1860, o en 1863, el fútbol comenzó a reglamentarse desde la Football Association en Inglaterra. De las tierras inglesas nace esta federación y el primer campeonato entre equipos. La FIFA reseña en su página web:

“De ahí en adelante, el deporte se desarrolló a un ritmo vertiginoso. En 1871, apenas ocho años después de su fundación, la Asociación Inglesa de Fútbol contaba ya con 50 clubes. En 1872 se celebra la primera competición organizada del mundo: la Copa Inglesa. El primer campeonato de liga, en cambio, vio la luz 16 años más tarde, en 1888.”

En ese mismo sentido, Laya (2004) narra que el fútbol era un juego de élite que se esparció en Inglaterra y por el continente americano. “Pronto se desparramó por la Inglaterra obrera de la época victoriana y viajó en las valijas de los ingenieros, cuando los europeos debieron cruzar el Océano para hacer valer sus concesiones para explotar recursos energéticos en el Nuevo Mundo.” (Laya, 2004, p. 14).

Así pues, en Venezuela comenzó a jugarse fútbol en 1876, en la población del Callao. Según Tony Carrasco, en su obra *Televisión y fútbol profesional en Venezuela*, “en los Corsos de El Callao, las compañías operadoras del oro, de origen inglés, trajeron consigo sus juegos y costumbres para practicarlas en los tiempos libres de las jornadas de trabajo explotando minerales.” (Carrasco, 1993, p.25).

Este autor y periodista venezolano asevera “el primer partido de fútbol se llevó a cabo en ‘Caratal’. Se describe el encuentro como disparejo, un equipo homogéneo y conocedor del juego, el inglés, contra una mezcla de corsos, antillanos y criollos.” (Carrasco, 1993, p.26).

Pero no sería hasta 1903, cuando se darían los primeros pasos en el fútbol profesional venezolano con la creación de asociaciones de fútbol congregadas en el San Bernardino Sport Club. Laya (2004) indica: “En esa época, principalmente, el juego y su pasión fueron llevados a la gente por mano de los educadores jesuitas, evangelizadores y creadores de toda una estructura educativa de corte elitesco.” (Laya, 2004, p, 18).

Carrasco (1993) asegura que ese lugar fue el primer paso para el movimiento deportivo venezolano. “Practicábase un fútbol rudimentario, de fuertes patadones que elevaban la pelota, rechazando las defensas como mejor pudieran, corriendo los

delanteros sin orden, pero con velocidad y disparando cuando se presentaba la ocasión.” (Carrasco, 1993, p. 27).

Venezuela daba pequeños pasos hacia el fútbol con reglas y uniformes, más organizado. “A fines de 1925 se advertía la consolidación del movimiento futbolístico venezolano, siendo el epicentro Caracas. Tres eran los rivales que se disputaban triunfos en los diversos escenarios que surgieron: el Centro Atlético, el Venezóleo y el Loyola.” (Carrasco, 1993, p. 27).

Laya (2004) coincide con Carrasco y añade: “En ese contexto, con un primer partido celebrado – un año después – entre el Venezóleo y el Centro Atlético, el 31 de enero de 1926 en la cancha del Brooklyn de Sarría, quedó inaugurada oficialmente la Federación Nacional de Fútbol, en el ciudad de Caracas.” (Laya, 2004, p. 21).

Este autor del libro *El fútbol en Venezuela* (2004) escribe:

“Aquel ente precursor se disolvió en 1932, por su debilidad estructural, siendo reemplazado por la Liga Venezolana, vigente hasta 1938. El período siguiente fue regido por la Asociación Venezolana de Fútbol, que mutaría en la actual Federación Venezolana de Fútbol –reconocida ya por la FIFA y el Comité Olímpico Venezolano– a partir de 1951” (Laya, 2004, p.22).

Tony Carrasco continúa el relato tras ese primer partido. “Las regiones que gestaron el balompié venezolano fueron Caracas, Maracaibo y Guayana. Luego se extendería a las demás. Comenzarían en 1929, las visitas de algunos equipos internacionales y en 1940, comenzó el fútbol de colonias con el Deportivo Español.” (Carrasco, 1993, p. 29).

El coso del Paraíso, mejor conocido como Estadio Nacional Brígido Iriarte, recibió desde 1936 los encuentros entre los equipos de fútbol venezolano. Laya (2004) deja claro que eran tiempos de prosperidad económica y ese ambiente “propició la unión de unos cuantos equipos para amasar un atractivo campeonato nacional, (...) los

cuales configuraron la primera, y hasta ahora única, época dorada del fútbol nacional”. (Laya, 2004, p.23).

Continúa Laya (2004) “la gran fiebre por el fútbol llegó en 1940. (...) Era un balompié aficionado, de grupos migratorios que dejaron puesto el mantel para que en Venezuela naciera el fútbol de colonias, que de paso se convirtió en el actor principal de la primera fase de nuestro fútbol profesional.” (Laya, 2004, p.27).

Para Carrasco (1993), “el claro poder de ese fútbol de colonias con el Deportivo Galicia, Italia y Portugués, representa una puerta a lo que es el fútbol de hoy en Venezuela, enriquecido con los equipos de auténtico carácter nacional y de expresión criolla.” (Carrasco, 1993, p. 31).

3.1. Participación de Venezuela en premundiales

En palabras de Carrasco (1993), las apariciones de Venezuela en las eliminatorias suramericanas “han sido muy poco exitosas por cuantiosas derrotas. Las goleadas han sido comunes, en contra, por supuesto (...) A partir de las estadísticas, la participación premundialista venezolana es francamente adversa.” (Carrasco, 1993, p. 34).

Este trabajo de investigación se corresponde con la participación venezolana en los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006. Sin embargo, es necesario que se observen las siguientes tablas de clasificación desde 1966, año en el que debuta la selección en eliminatorias, para comprender el avance futbolístico y estructural.

Las tablas clasificatorias y los resultados de los partidos eliminatorios de Venezuela fueron extraídos del libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, de Hans Graf y Javier Minniti.

Premundial Inglaterra 1966:

Jornadas eliminatorias

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
16 de mayo de 1965	Lima, Perú	Perú – Venezuela	1 – 0
23 de mayo de 1965	Montevideo, Uruguay	Uruguay – Venezuela	5 – 0
30 de mayo de 1965	Caracas, Venezuela	Venezuela – Uruguay	1 – 3
02 de junio de 1965	Caracas, Venezuela	Venezuela – Perú	3 – 6

Tabla de posiciones

Clasificado: Uruguay

Selección	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
Uruguay	4	4	0	0	11	2	8
Perú	4	2	0	2	8	6	4
Venezuela	4	0	0	4	4	15	0

***Leyenda:** PJ (Partidos jugados), PG (Partidos ganados), PE (Partidos empatados), PP (Partidos perdidos), GF (Goles a favor), GC (Goles en contra).

Premundial México 1970:

Jornadas eliminatorias

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
27 de julio de 1969	Bogotá, Colombia	Colombia – Venezuela	3 – 0
2 de agosto de 1969	Caracas, Venezuela	Venezuela – Colombia	1 – 1
6 de agosto de 1969	Caracas, Venezuela	Venezuela – Paraguay	0 – 1
10 de agosto de 1969	Caracas, Venezuela	Venezuela – Brasil	0 – 5
21 de agosto de 1969	Asunción, Paraguay	Paraguay – Venezuela	1 – 0
24 de agosto de 1969	Río de Janeiro, Brasil	Brasil – Venezuela	6 – 0

Tabla de posiciones

Clasificado: Brasil

Selección	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
Brasil	6	6	0	0	23	2	12
Paraguay	6	4	0	2	6	5	8
Colombia	6	1	1	4	7	12	3
Venezuela	6	0	1	5	1	18	1

Premundial Alemania 1974: Venezuela estaba inscrita en el mismo grupo que Perú y Chile pero por problemas internos en la Federación Venezolana de Fútbol (FVF), la FIFA decide desafiliar a este organismo de las competiciones internacionales.

Premundial Argentina 1978:

Jornadas eliminatorias

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
10 de febrero de 1977	Caracas, Venezuela	Venezuela – Uruguay	1 – 1
6 de marzo de 1977	Caracas, Venezuela	Venezuela – Bolivia	1 – 3
11 de marzo de 1977	Montevideo, Uruguay	Uruguay – Venezuela	2 – 0
13 de marzo de 1977	La Paz, Bolivia	Bolivia – Venezuela	2 – 0

Tabla de posiciones

Clasificado: Bolivia

Selección	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
Bolivia	4	3	1	0	8	3	7
Uruguay	4	2	1	1	5	4	5
Venezuela	4	0	1	3	2	8	1

Premundial España 1982:

Jornadas eliminatorias

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
8 de febrero de 1981	Caracas, Venezuela	Venezuela – Brasil	0 – 1
15 de febrero de 1981	La Paz, Bolivia	Bolivia – Venezuela	3 – 0
15 de marzo de 1981	Caracas, Venezuela	Venezuela – Bolivia	1 – 0
29 de marzo de 1981	Goiania, Brasil	Brasil – Venezuela	5 – 0

Tabla de posiciones

Clasificado: Brasil

Selección	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
Brasil	4	4	0	0	11	1	8
Bolivia	4	1	0	3	5	7	2
Venezuela	4	1	0	3	1	9	2

Premundial México 1986:

Jornadas eliminatorias

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
25 de mayo de 1985	San Cristóbal, Venezuela	Venezuela – Argentina	2 – 3
2 de junio de 1985	San Cristóbal, Venezuela	Venezuela – Perú	0 – 1
9 de junio de 1985	Buenos Aires, Argentina	Argentina – Venezuela	3 – 0
13 de junio de 1985	Lima, Perú	Perú – Venezuela	4 – 1
16 de junio de 1985	San Cristóbal, Venezuela	Venezuela – Colombia	2 – 2
30 de junio de 1985	Bogotá, Colombia	Colombia – Venezuela	2 – 0

Tabla de posiciones

Clasificado: Argentina

Selección	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
Argentina	6	4	1	1	12	6	9
Perú	6	3	2	1	8	4	8
Colombia	6	2	2	2	6	6	6
Venezuela	6	0	1	5	5	15	1

Premundial Italia 1990:

Jornadas eliminatorias

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
30 de julio de 1989	Caracas, Venezuela	Venezuela – Brasil	0 – 4
6 de agosto de 1989	Caracas, Venezuela	Venezuela – Chile	1 – 3
20 de agosto de 1989	Sao Paulo, Brasil	Brasil – Venezuela	6 – 0
27 de agosto de 1989	Mendoza, Argentina	Chile – Venezuela*	5 – 0

*Este último partido se disputó en Argentina porque Chile fue sancionada por la FIFA.

Tabla de posiciones

Clasificado: Brasil

Selección	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
Brasil	4	3	1	0	13	1	9
Chile	4	2	1	1	9	4	5
Venezuela	4	0	0	4	1	18	0

Premundial Estados Unidos 1994:

Jornadas eliminatorias

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
18 de julio de 1993	Puerto Ordaz, Venezuela	Venezuela – Bolivia	1 – 7
25 de julio de 1993	San Cristóbal, Venezuela	Venezuela – Uruguay	0 – 1

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
1 de agosto de 1993	San Cristóbal, Venezuela	Venezuela – Brasil	1 – 5
22 de agosto de 1993	La Paz, Bolivia	Bolivia – Venezuela	7 – 0
29 de agosto de 1993	Montevideo, Uruguay	Uruguay – Venezuela	4 – 0
5 de septiembre de 1993	Belo Horizonte, Brasil	Brasil – Venezuela	4 – 0
8 de septiembre de 1993	Quito, Ecuador	Ecuador – Venezuela	5 – 0
12 de septiembre de 1993	Puerto Ordaz, Venezuela	Venezuela – Ecuador	2 – 1

Tabla de posiciones

Clasificado: Brasil y Bolivia

Selección	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
Brasil	8	5	2	1	20	4	12
Bolivia	8	5	1	2	22	11	11
Uruguay	8	4	2	2	10	7	10
Ecuador	8	1	3	4	7	7	5
Venezuela	8	1	0	7	4	34	2

Premundial Francia 1998:

Jornadas eliminatorias

Fecha	Lugar del encuentro	Partido	Resultado
24 de abril de 1996	Caracas, Venezuela	Venezuela – Uruguay	0 – 2
2 de junio de 1996	Barinas, Venezuela	Venezuela – Chile	1 – 1
7 de julio de 1996	La Paz, Bolivia	Bolivia – Venezuela	6 – 1
1 de septiembre de 1996	Quito, Ecuador	Ecuador – Venezuela	1 – 0
9 de octubre de 1996	San Cristóbal, Venezuela	Venezuela – Argentina	2 – 5
10 de noviembre de 1996	Lima, Perú	Perú – Venezuela	4 – 1
15 de diciembre de 1996	San Cristóbal, Venezuela	Venezuela – Colombia	0 – 2
12 de enero de 1997	Mérida, Venezuela	Venezuela – Paraguay	0 – 2

2 de abril de 1997	Montevideo, Uruguay	Uruguay – Venezuela	3 – 1
30 de abril de 1997	Santiago de Chile, Chile	Chile – Venezuela	6 – 0
8 de junio de 1997	Valera, Venezuela	Venezuela – Bolivia	1 – 1
6 de julio de 1997	Maracaibo, Venezuela	Venezuela – Ecuador	1 – 1
20 de julio de 1997	Buenos Aires, Argentina	Argentina – Venezuela	2 – 0
20 de agosto de 1997	Barinas, Venezuela	Venezuela – Perú	0 – 3
10 de septiembre de 1997	Barranquilla, Colombia	Colombia – Venezuela	1 – 0
12 de octubre de 1997	Asunción, Paraguay	Paraguay – Venezuela	1 – 0

Tabla de posiciones*

Clasificado: Argentina, Paraguay, Colombia y Chile

Selección	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	Puntos
Argentina	16	8	6	2	23	13	30
Paraguay	16	9	2	5	21	14	29
Colombia	16	8	4	4	23	15	28
Chile	16	7	4	5	32	18	25
Perú	16	7	4	5	19	20	25
Ecuador	16	6	3	7	22	21	21
Uruguay	16	6	3	7	18	21	21
Bolivia	16	4	5	7	18	21	17
Venezuela	16	0	3	13	8	41	3

*En esta eliminatoria, cambia el sistema clasificatorio. La FIFA decidió que se jugara ‘todos contra todos’.

II.- MARCO METODOLÓGICO

Capítulo IV

Este trabajo está enmarcado en la Modalidad de Periodismo de Investigación, definida como “una indagación in extenso que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos” en el Manual del Tesista de Comunicación Social editado en 2008.

De esta modalidad se desprende la submodalidad denominada Reportaje Interpretativo, que según este mismo manual “se trata del abordaje profundo, desde el punto de vista del periodismo interpretativo, de un tema o acontecimiento de interés social, de actualidad nacional o internacional”.

4. Objetivos de la investigación

4.1. Objetivo general

Realizar un reportaje interpretativo para explicar cómo el avance de la selección Vinotinto en los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006, se corresponde con el desarrollo de las estructuras que la sustentan.

4.2. Objetivos específicos

- Elaborar un concepto de estructuras que sustentan una selección y aplicarlo al caso de la Vinotinto antes de estos premundiales para exponer las limitaciones que tenían esas estructuras.
- Aplicar el mismo concepto de estructuras al caso de la Vinotinto durante los premundiales en estudio para exponer los avances que se han observado en esas estructuras.
- Registrar cómo fue el desempeño de la selección venezolana de fútbol durante los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006.

- Conocer las experiencias de algunos de los jugadores que vistieron la camiseta Vinotinto en los premundiales disputados por la selección

5. Hipótesis de la investigación

La presente investigación tiene como propósito explicar cómo el avance de la selección Vinotinto de fútbol durante los mundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006 se corresponde con el desarrollo de las estructuras que la sustentan.

Es necesario establecer las definiciones de algunos de los términos incluidos en este planteamiento, porque pueden prestarse a diversas interpretaciones.

- **Desarrollo de las estructuras que sustentan una selección:** las estructuras son todas las formas que utiliza una organización deportiva para dividir su mano de obra en distintas tareas y su coordinación posterior. Por ello, estas organizaciones tienen departamentos de administración, marketing, resultados deportivos, competiciones y otros, con el fin de coordinar su buen funcionamiento y el alcance de los objetivos que se proponga.

La palabra desarrollo en su primera acepción en la Real Academia Española (RAE) se define como la acción y efecto de desarrollar o desarrollarse, verbo que se refiere a progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente (octava acepción según la RAE).

En el caso de una selección nacional, como máxima representación del fútbol profesional de un país, el desarrollo de las estructuras se mide principalmente en dos áreas: la deportiva y la de marketing.

Según Sandalio Gómez y Magdalena Opazo en su investigación: *Características estructurales de un club de fútbol profesional*, el área deportiva se corresponde con la formación de una selección que represente al país en competiciones internacionales y nacionales, en la que se incluyen actividades como la preparación física, técnica y táctica; la obtención de buenos resultados deportivos, la cantidad de partidos amistosos que disputa el equipo nacional y la participación de sus jugadores en la liga local e internacional.

Para Ramón Chávez, experto en el tema de cultura y comunicación organizacional, el marketing es darle identidad al producto deportivo a través de la búsqueda y negociación con patrocinadores y de la promoción de actividades que permitan el financiamiento y sustento de las actividades de ese producto.

- **Premundiales Corea – Japón 2002 y Alemania 2006:** luego de ocupar el último lugar en los premundiales anteriores, la selección Vinotinto comienza a ganar de la mano de Richard Páez y despierta un interés mediático que antes no tenía.

El estudio se limita a estos premundiales porque “las victorias y festejos, desde 2002, dejaron en el olvido todas las derrotas anteriores, todas las malas actuaciones, así como las goleadas y humillaciones vividas por la Vinotinto. Se respiraba respeto y vestir la Vinotinto significaba algo positivo.” (Graf y Minniti, 2004, p.33)

6. Tipo, diseño y alcance de la investigación

El trabajo de investigación planteado se ubica dentro de la metodología o enfoque cualitativo que se fundamenta según Hernández, Fernández y Baptista (2006), en su libro *Metodología de la Investigación*, en “un proceso inductivo, es decir, explorar y describir y luego generar perspectivas teóricas. Va de lo particular a lo general”.

Estos autores agregan que la investigación cualitativa permite que la “realidad” se observe de otra manera y sea producto de una convergencia de perspectivas, pues estará determinada por las interpretaciones de los protagonistas, del entorno, del investigador y de la interacción de estos tres elementos.

De igual manera Hernández et al. (2006) apoyan la noción de que el estudio cualitativo pretende recolectar datos de personas, comunidades, eventos, situaciones y contextos para analizarlos en profundidad:

“(…) Al tratarse de seres humanos, los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a los objetivos y preguntas de la investigación y generar conocimiento” (p.583)

Los mismos autores señalan que cuando se escoge un método cualitativo para una investigación, el investigador es quien se encarga de organizar los datos y darle una estructura coherente.

Esa información puede ser extraída de medios variados tales como los elementos audiovisuales (películas, grabaciones), textos escritos (documentos, libros, manuales), expresiones verbales y no verbales (gestos en una entrevista, frases populares). Todas éstas sumadas a las narraciones y observaciones del investigador. (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

Con estos postulados se puede observar que el trabajo de investigación propuesto no resulta innovador porque se comparte la misma metodología de investigación de otros trabajos y la recolección de datos no es original, dado que se toman los elementos expuestos anteriormente que son muy conocidos y empleados en casi todas las áreas de investigación científica y del periodismo.

Además, existen algunos reportajes interpretativos, radiofónicos y análisis de discurso sobre la selección venezolana de fútbol, apodada la Vinotinto, el tema central de este proyecto. Un ejemplo de ello es el Trabajo de Grado de María Alejandra Ghersi y Sandra Valentina Klisans (2004).

Sin embargo, *La Vinotinto: una radiografía más allá de 90 minutos* se convierte en un trabajo diferente por el enfoque utilizado. No existen trabajos anteriores que estudien cómo el avance de la selección venezolana de fútbol durante los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006, se corresponde con el desarrollo de las estructuras que la sustentan.

La manera de estructurar y de interpretar las informaciones en esta investigación resulta atractiva y ofrece otra perspectiva, dado que ninguno de las investigaciones consultadas para este Trabajo de Grado utiliza los momentos de un partido de fútbol (el calentamiento, primer tiempo y segundo tiempo) para unir las descripciones, anécdotas y datos recolectados por la investigadora.

Es necesario aclarar que este trabajo de investigación se basa en el periodismo interpretativo y su estructura está concebida como un reportaje interpretativo cuyos datos serán presentados de acuerdo a los objetivos que busca cumplir el proyecto.

Con respecto al alcance de esta investigación, esta se corresponde con un estudio exploratorio, definido en el libro *Metodología de la Investigación* (2006) de Hernández et al.

“Son útiles para mostrar con precisión los ángulos o dimensiones de un fenómeno, suceso, comunidad, contexto o situación (...) El investigador debe ser capaz de definir, o al menos visualizar qué se medirá (qué conceptos, variables, componentes, etc.) y sobre qué o quiénes se recolectarán los datos (personas, grupos, comunidades, objetos, animales, hechos, etc.)”. (p.103)

Con este concepto se puede afirmar que la presente investigación se enmarca en el ámbito exploratorio porque explica cómo se dio el avance de la selección Vinotinto durante los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006, a la par del desarrollo de las estructuras que la sustentan.

El diseño de este proyecto de investigación es no experimental porque no hay manipulación de las variables en estudio. El trabajo se limita a observar una situación ya existente dentro de un contexto, para luego analizarlo en profundidad y exponerlo. En este caso, los premundiales ya sucedieron, los resultados son conocidos, por lo cual se busca reconstruir todo lo que pasó durante estos eventos y lo que permitió que se diera el avance de la selección nacional de fútbol.

Además se considera una investigación transversal o transeccional – descriptiva porque los datos recolectados pertenecen a un momento determinado y porque “se ubica en una o diversas variables a un grupo de personas, contextos, situaciones y así proporcionar su descripción” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p.210).

Para cumplir con los objetivos específicos propuestos se utilizaron distintos métodos.

El primer y segundo objetivo referidos a la elaboración de un concepto de estructuras que sustentan una selección y aplicarlo al caso de la Vinotinto antes y durante los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006, para exponer las limitaciones y los avances que tuvieron, requirió una investigación basada en libros de temas gerenciales y administrativos aplicados al área deportiva, así como el estudio de los modelos organizacionales de otros países para comprender el funcionamiento de las estructuras.

Además se realizaron entrevistas a algunos gerentes deportivos de los equipos de la primera división del fútbol venezolano y a personas que trabajan en el ámbito empresarial para complementar la información de la fuente bibliográfica y para ampliar los conceptos referidos a la gerencia empresarial aplicada al deporte.

Estas entrevistas se hicieron con un modelo estructurado que tenían como propósito conocer el manejo gerencial del fútbol en Venezuela y confirmar los conceptos obtenidos en los libros consultados.

Para el tercer objetivo que plantea registrar el desempeño de la selección venezolana de fútbol durante los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006, se utilizaron fuentes bibliográficas para la obtención de estadísticas y la posición en la tabla de clasificación de estas eliminatorias, conocer las alineaciones de los jugadores que vistieron la camiseta Vinotinto en esa época y descubrir datos curiosos que permitieran enriquecer el reportaje interpretativo.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas a periodistas deportivos que vivieron o trabajaron en la cobertura de estos premundiales para que ellos explicaran por qué se produjo el avance de la selección y contextualizaran ese momento de avance dentro de la historia del fútbol venezolano.

El cuarto objetivo de la investigación referido a conocer las experiencias de algunos de los jugadores que vistieron la camiseta Vinotinto en los premundiales disputados por la selección, se cumplió a través de observación participante, del método bola de nieve y de las entrevistas semiestructuradas, tres instrumentos explicados en el siguiente apartado de este capítulo.

En el caso de la observación participante, este método requirió que durante varios domingos se presenciaran los encuentros deportivos de los equipos de la primera división del fútbol profesional venezolano y, de esa manera, ubicar a los jugadores. Después de localizarlos se tuvo un primer contacto para explicarles el tema de la tesis, los objetivos y pautar un encuentro más formal.

Una vez pautados los encuentros formales, las entrevistas fueron más específicas, dado que se buscaba conocer las experiencias de cada uno. La escogencia de los jugadores fue decisión de la investigadora, utilizando el criterio de acceso fácil a la fuente y la disponibilidad de los protagonistas.

Las entrevistas realizadas para el cumplimiento de este objetivo fueron semiestructuradas, según lo definido por Hernández, Fernández y Baptista (2006) y explicado más adelante. Para conocer las vivencias de cada jugador en particular se usaron preguntas abiertas que les permitieran hablar de sus sentimientos, de sus anécdotas y del significado de la Vinotinto para ellos.

Entre las preguntas que se repitieron a varios de los jugadores se encuentran ¿Qué cambios prácticos sentiste como jugador durante esos mundiales que disputaste?, ¿Cómo era la preparación física y táctica antes de sus partidos?, ¿Los resultados deportivos de la Vinotinto influyeron en la salida de jugadores hacia el extranjero?, ¿En qué aspectos los jugadores observaron los avances de la Vinotinto?

Una vez cumplidos estos objetivos, se redactó el reportaje interpretativo por considerarlo el género más completo dentro del periodismo.

7. Instrumentos metodológicos utilizados

7.1. La observación participante

En esta investigación la observación participante se utilizó para propiciar el acercamiento con los jugadores que disputaron en los premundiales investigados y en algunos otros. Al mismo tiempo, esta observación permitió recolectar información previa sobre su carrera futbolística, sus logros individuales y en la selección nacional de fútbol.

Según Hernández, Fernández y Baptista (2006), la observación participante “implica adentrarnos en profundidad a situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p.587).

Estos autores agregan que los principales propósitos de la observación en la investigación cualitativa son explorar ambientes, describir comunidades y las actividades que se desarrollan en éstas; comprender cómo se dan los procesos, los vínculos entre las personas y las situaciones, entre otros. (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p.588).

Esta idea es complementada con la propuesta de Ulibarri (1994), en su libro *Idea y vida del reportaje*:

“La observación directa es imprescindible en ciertos temas, sobre todo en los que requieren descripciones y narraciones; en otros, por lo menos darán un ‘toque’ de experiencia mediante escenas, ambientes, contextos o personajes que aumenten su atractivo y fuerza de comunicación” (p.108)

7.2. El método de la bola de nieve

En el mundo del fútbol, los jugadores, entrenadores y periodistas deportivos se conocen entre sí, porque los primeros cambian de equipo regularmente, los entrenadores pasan de un conjunto a otro y los periodistas se encargan de reseñarlo y de mantener el contacto con la fuente. Por tal razón, para conseguir a varios entrevistados de este trabajo de investigación se utilizó el método de la bola de nieve.

Este método fue definido por María Martín - Crespo y Ana Salamanca en el trabajo titulado *El muestreo en la investigación cualitativa*, publicado en la Revista Nure Investigación correspondiente al mes de Abril de 2007. Estas autoras aseguran que la bola de nieve funciona como una especie de red social entrelazada, lo cual permite que un entrevistado facilite el acceso a otro y que se amplíe los sujetos participantes en la investigación.

La escogencia de esta estrategia se ubica en las técnicas de muestreo no probabilístico y se le conoce también como muestreo de avalancha o de cadena.

“Consiste en pedir a los informantes que recomienden a posibles participantes. Es más práctico y efectivo. Además facilita el establecimiento de una relación de confianza con los nuevos entrevistados, gracias a la presentación que hace el sujeto ya incluido en la investigación” (Martín – Crespo & Salamanca, 2007)

7.3. Las entrevistas

Para este trabajo de investigación, las entrevistas permitieron recolectar testimonios, anécdotas e historias, con la finalidad de obtener la principal fuente de información para la realización del reportaje interpretativo, propuesto en el objetivo general de este proyecto.

En cuanto al tipo de entrevistas, éstas se realizaron siguiendo la propuesta de dos bibliografías. La primera es la de *Metodología de la Investigación* de Hernández,

Fernández y Baptista, mientras que la otra se titula *Idea y vida del reportaje* de Eduardo Ulibarri.

Para Ulibarri (1994), las entrevistas pueden ser usadas como género y como método. Cuando son utilizadas como género, se producen transcripciones del diálogo mantenido con un personaje o el resumen de una conversación. Mientras que cuando se aborda como método “el punto de partida principal es tener un propósito definido, una misión clara, un norte bien establecido sobre lo que pretendemos obtener de ella y del personaje.” (Ulibarri, 1994, p.90)

Este autor agrega “una entrevista es un contacto humano, un intercambio no sólo de datos o ideas, sino también de instintos, emociones, temores, simpatías, antipatías y oportunidades” (Ulibarri, 1994, p.91)

La idea de utilizar la entrevista como un método permitió cumplir con los objetivos de la investigación y tener ese intercambio de ideas, de emociones y de sentimientos con los entrevistados, lo cual se ve reflejado en el conocimiento de las experiencias y el compromiso que tuvieron los jugadores al vestir la camisa Vinotinto durante los mundiales disputados por la selección. Eso no hubiese sido posible utilizando algún otro método de extracción de información.

En su obra *Metodología de la Investigación* de Hernández, Fernández y Baptista (2006) citan a Rogers y Bouey (2005) para plantear las características de las entrevistas: “La entrevista es en buena medida anecdótica, en ella el entrevistador comparte con el entrevistado el ritmo y dirección de la entrevista. El contexto social es considerado y resulta fundamental para la interpretación de significados.” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p.588).

Pero además, Hernández, Fernández y Baptista (2006) definen las entrevistas estructuradas y semiestructuradas, tipos de entrevistas utilizadas en este trabajo de investigación:

“En las entrevistas estructuradas, el entrevistado realiza su labor con base en una guía de preguntas específicas y se sujeta exclusivamente a ésta (el instrumento prescribe qué ítems se preguntarán y en qué orden). Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas).” (p.597)

En el caso de las entrevistas estructuradas para los gerentes deportivos y los periodistas deportivos, las respuestas permitieron establecer un contraste entre la bibliografía y sus perspectivas. Mientras que las entrevistas semiestructuradas aplicadas a los jugadores se realizaron con preguntas comunes para todos y con preguntas que salían durante la conversación y que se enfocaban a las peculiaridades de cada uno de ellos.

8. El reportaje interpretativo como método

Este reportaje interpretativo fue concebido a la luz de los planteamientos realizados por Eduardo Ulibarri en su obra *Idea y Vida del Reportaje* (1994) y por Vicente Leñero y Carlos Marín en el libro *Manual del Periodismo* (1986). Para estos autores el reportaje es una mezcla de varios géneros periodísticos.

“Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos, y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica cuando el autor sucumbe a la tentación de dar juicios sobre aquello que cuenta o explica.” (Ulibarri, 1994, p.23)

Según Vicente Leñero y Carlos Marín (1986), este género periodístico es el más completo de todos. “Los reportajes se elaboran para ampliar, complementar y profundizar en la noticia; para explicar un problema, plantear y argumentar una tesis o narrar un suceso. El reportaje investiga, describe, informa, entretiene y documenta.” (Leñero y Marín, 1986, p.43)

La Vinotinto: Una radiografía más allá de 90 minutos es un reportaje que no sólo se queda con el auge de la selección nacional de fútbol desde el premundial Corea-Japón 2002, sino que también analiza el trasfondo de ese acontecimiento. Se plantea explicar por qué lo conseguido en estos años va de la mano con el desarrollo de las estructuras que sustentan a una selección, definidas a través de libros gerenciales y administrativos.

En el caso de este reportaje, se utilizó la idea propuesta por Ulibarri (1994) de desarrollar un *background reporting* o *interpretative reporting*, términos que en español significa reportaje profundo o reportaje interpretativo. Esto significa “agregar información a las noticias superficiales, llevar la información dentro del ambiente del

lector, ofrecer interpretación en el sentido de explicar y aclarar y ofrecer orientación para situar una historia en ‘el mundo de los lectores’.” (Ulibarri, 1994, p.27)

De esa manera, este trabajo de investigación busca darle profundidad y contexto a un momento histórico en el fútbol venezolano a través de la búsqueda de antecedentes, representado en los premundiales anteriores, del acercamiento con los protagonistas y de una interpretación de la investigadora sobre los hechos.

Para Leñero y Marín (1986), en el reportaje “el periodista hace intervenir su propia sensibilidad literaria para dar vida a lo que cuenta. Respetando la realidad, la personalidad del periodista se vuelca en el reportaje de la misma forma en que un escritor se vuelca a la novela.” (Leñero y Marín, 1986, p.44)

A pesar de esta libertad literaria, el periodista indagador no puede olvidar los elementos claves que deben ser incluidos en la estructura del reportaje. Estos fueron divididos en categorías por Ulibarri (1994), comenzando por la información básica y actual, los testimonios, los ambientes, las personas, los conceptos y, por último, las interpretaciones.

En el caso de este trabajo de investigación, la información básica, definida por Ulibarri (1994) como “el marco dentro del cual se desarrolla la investigación” corresponde a la historia de la Vinotinto en premundiales pasados y en los premundiales que se proponen en el objetivo general de este proyecto.

La información actual concebida como “una vinculación con lo noticioso, lo novedoso y lo desconocido que podemos revelar” (Ulibarri, 1994), se aplica a la idea de que la selección venezolana no avanza porque carece de estructuras. Esta expresión fue encontrada en varios artículos de prensa y en ninguno se especificaba el significado de la palabra estructura ni cómo se medían sus avances o sus limitaciones.

Se decidió elaborar, por tanto, un concepto de estructuras que sustentan a una selección para entender las limitaciones de la Vinotinto en los premundiales anteriores a Corea – Japón 2002 y, luego, explicar el avance de la selección de fútbol después de esa eliminatoria mundialista.

Los testimonios, como parte fundamental del reportaje, no sólo permitieron cumplir con los objetivos de la investigación, sino que también desmitificaron un poco a esos “héroes Vinotinto”, convirtiéndolos en seres más humanos que llenaron de color y dieron sentido a todo el relato.

En cuanto a los ambientes, como dice Ulibarri (1994), “pueden presentar el escenario en el que algo ocurre” y en este reportaje facilitaron la introducción de la voz de los entrevistados.

Mientras, las interpretaciones de los datos permitieron relacionar elementos en un mismo relato para “aplicar una cierta reflexión, ampliar nuestro conocimiento y conectar los acontecimientos en un marco de referencia conceptual, con experiencias, conocimientos y – desgraciadamente también – hasta prejuicios, y a partir de aquí, determinar su sentido, dirección o causas.” (Ulibarri, 1994, p.137)

Todos estos elementos se convirtieron en pautas a seguir para la estructura del reportaje interpretativo y de los capítulos que lo conforman. Esta estructura se realizó de manera cronológica – narrativa, la cual se define como “criterio básico cuando el propósito es decir cómo es algo, cómo se produjo; enfrentar puntos de vista y desentrañar la trama de los acontecimientos y personajes que intervinieron para que el suceso se desarrollara como lo hizo.” (Ulibarri, 1994, p.218)

9. Fuentes vivas

Una vez realizada la investigación documental, audiovisual y hemerográfica, vinculada al marco referencial y al desarrollo de un concepto de estructuras del fútbol profesional que guiara el trabajo, se procedió a consultar a las fuentes vivas que podían ayudar a desarrollar todo el reportaje interpretativo. Las entrevistas fueron realizadas personalmente, vía telefónica y correo electrónico.

Estas dos últimas modalidades fueron utilizadas en el caso de los entrevistados que se encontraban en otra ciudad o en otro país y los que tenían poca disponibilidad para reunirse cara a cara con la investigadora.

Al observar las fechas de las entrevistas se notará que todas fueron realizadas con un intervalo de tiempo bastante distante entre sí, esto responde a lo expuesto anteriormente sobre la disponibilidad de los entrevistados.

- Rafael Dudamel. Ex – portero de la Vinotinto y director técnico de Estudiantes de Mérida, equipo de la primera división del fútbol venezolano. Entrevista personal. 21 de Enero de 2010.
- Richard Páez. Ex – director técnico de la Vinotinto y actual entrenador de Millonarios de Bogotá, equipo de la liga colombiana de fútbol. Entrevista personal. 09 de Marzo de 2010.
- Gonzalo Rebimba. Fanático de la Vinotinto. Entrevista personal. 23 de Marzo de 2010.
- Freddy Blanco. Ex – gerente deportivo del equipo Guaros de Lara FC, equipo de la segunda división del fútbol venezolano. Entrevista vía telefónica y vía email. 01 de Abril de 2010.
- Ramón Chávez. Gerente de Comunicaciones de Nestlé, empresa patrocinante de equipos del fútbol venezolano. Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello con especialidad en Comunicación Organizacional. Entrevista personal. 06 de Abril de 2010.

- Rafael Angelucci. Gerente deportivo de CD Lara, equipo de la primera división del fútbol venezolano. Entrevista vía telefónica. 06 de Abril de 2010.
- Rafael Fuentes. Especialista en organizaciones empresariales. Entrevista personal. 07 de Abril de 2010.
- Miguel Mora. Gerente deportivo de Aragua FC, equipo de la primera división del fútbol venezolano. Entrevista personal. 09 de Abril de 2010.
- Miguel Mea Vitali. Jugador Vinotinto y del Aragua FC, equipo de la primera división del fútbol venezolano. Entrevista personal. 09 de Abril de 2010.
- Luiyi Erazo. Jugador Vinotinto y del Real Esppor Club, equipo de la primera división del fútbol venezolano. Entrevista personal. 12 de Abril de 2010
- Eliezer Pérez. Periodista deportivo del diario de circulación nacional Últimas Noticias, Historiador del fútbol venezolano y Autor del libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de Vinotinto*. Entrevista personal. 20 de Abril de 2010
- Zaidi Goussot. Ex Jefa de prensa de la Federación Venezolana de Fútbol (laboró en la institución hasta el mes de enero del 2010). Entrevista vía email. 05 de Mayo de 2010.
- Néstor Beaumont. Jefe de prensa de la Federación Venezolana de Fútbol y Periodista deportivo dedicado al fútbol venezolano desde hace 33 años. Entrevista personal. 18 de Mayo de 2010.
- Hans Graf. Autor del libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones* y editor de la página web blogvinotinto.com. Entrevista personal. 19 de Mayo de 2010.
- José Ramón López. Ex jugador Vinotinto y gerente deportivo del Real Esppor Club, equipo de la primera división venezolana. Entrevista personal. 27 de mayo de 2010.
- Edgardo Broner. Periodista deportivo, coordinador de los cursos de especialización en periodismo deportivo de la Universidad Simón Bolívar y

autor de libros como *Gol de Venezuela*, *La Copa del Mundo Nuevo*, entre otros.
Entrevista personal. 31 de mayo de 2010.

- Ignacio Ávalos. Sociólogo deportivo y columnista del diario *El Nacional*. Facilitador de material correspondiente a la relevancia del fútbol en la sociedad y a los códigos simbólicos que tiene este deporte. Contacto telefónico y vía email. 9 de junio de 2010.
- Carlos Bautista Romero. Periodista deportivo desde el año 1970 formado en la Cadena Capriles. Ex jefe de redacción de la sección deportiva del diario El Mundo, El Universal y Diario de Caracas. Ex director del Diario de Caracas y ex Gerente de Información y Deportes de Radio Rumbos. Actual Director / Editor Nocturno del diario Meridiano. Entrevista personal. 9 de junio de 2010.
- Carlos Saúl Rodríguez. Psicólogo de la selección venezolana de fútbol durante la dirección técnica de Richard Páez. Entrevista en el foro ‘La actitud es todo’ realizado en el Club Campestre Paracotos. 14 de julio de 2010.

10. La Vinotinto: una radiografía más allá de 90 minutos

En un principio, al entregar el anteproyecto en la Escuela de Comunicación Social, este trabajo de investigación se llamaba *Fútbol venezolano: una radiografía más allá de 90 minutos*, dado que el objetivo planteado en ese momento era realizar un reportaje interpretativo para describir cómo inciden las estructuras del fútbol venezolano en el desarrollo y crecimiento de esta disciplina deportiva en el país.

A medida que se avanzó en la investigación bibliográfica y gracias a las conversaciones mantenidas con conocedores del fútbol y con el tutor, el objetivo se modificó para demostrar que la selección venezolana de fútbol tuvo un avance durante sus últimos premundiales porque se produjo un desarrollo en las estructuras que la sustentan y, por ello, el título de este proyecto cambió a *La Vinotinto: una radiografía más allá de 90 minutos*.

Inmediatamente, se necesitaba elaborar un concepto de estructuras que sustentan a una selección y saber cómo se observa el desarrollo de estas estructuras. Además, tener una definición clara permitiría afianzar el hecho de que el avance de la selección Vinotinto desde el Premundial Corea- Japón 2002 hasta el Premundial Alemania 2006, obligó a que las estructuras se desarrollaran para responder satisfactoriamente a este hecho.

Es preciso aclarar que en ningún momento, durante este trabajo de investigación, se habla de estructuras del fútbol venezolano sino de estructuras que sustentan a una selección aplicadas al caso Vinotinto, porque en caso de referirse a las primeras se necesitaría incluir a los equipos que participan en primera, segunda y tercera división, así como las competiciones sub17 y sub20 que se realizan en el país, desvirtuando el objetivo general y los objetivos específicos de este trabajo especial de grado.

Habrán quienes al leer este trabajo digan que la selección venezolana de fútbol no es el reflejo de lo que sucede domingo a domingo en el torneo local, eso ya sería caer en otro tema de investigación.

Una vez realizado el cambio en el título y en los objetivos, *La Vinotinto: Una radiografía más allá de 90 minutos* representa una mirada introspectiva a lo vivido por la selección nacional de fútbol desde 1965, año en el que se debuta en las eliminatorias mundialista y en las que se ocupó el último lugar de la clasificación, hasta el año 2006, cuando Venezuela se adueñó del octavo lugar, con cinco victorias, tres empates y 20 goles a favor, algo que antes no había ocurrido.

De esta manera, *La Vinotinto: Una radiografía más allá de 90 minutos* se concibe como un trabajo de investigación de tres capítulos: el calentamiento, primer tiempo, segundo tiempo; términos que aluden a la preparación y desarrollo de un partido de fútbol. Éste tiene un tiempo reglamentario de 90 minutos, sin contar el tiempo que tarda el calentamiento y el entretiempo o descanso.

En cada una de sus páginas, los protagonistas cuentan sus testimonios y éstos se observan a lo largo del trabajo de investigación. Las fuentes vivas consultadas no sólo sirven para uno de los capítulos en específico, sino que sus voces se encuentran en los tres apartados antes mencionados.

10.1. El calentamiento:

“Añejando el Vinotinto”

Este capítulo tiene la finalidad de caracterizar lo que fue la selección nacional antes de los premundiales que se encuentran como objetivo de la investigación.

Por eso, se plantea narrar cómo fueron las eliminatorias previas a Corea – Japón 2002, el lugar que ocupaba la selección, el balance de ganados y perdidos, sus contrincantes para ese momento y el contexto mundial en el que se jugaban las eliminatorias.

En la construcción de esa imagen Vinotinto, se desglosa el concepto de estructuras que sustentan a una selección para entender las limitaciones y dificultades que éstas tuvieron en ese momento.

10.2. Primer tiempo:

“Cosechando en el viñedo”

“Algo pasó, algo cambió”, esa podría ser la frase que justifica este capítulo dentro de la investigación. Se había escuchado las promesas de José Omar Pastoriza, en las que Venezuela iría a su primera Copa del Mundo, pero que se esfumaron resultado tras resultado. Llegaría el momento de Richard Páez, un médico traumatólogo graduado de la Universidad de los Andes y jugador de varios equipos venezolanos como Estudiantes de Mérida, Portuguesa, Deportivo Táchira y ULA Mérida.

También fue director técnico en ULA Mérida (1989, 1995 y 1996), Deportivo Táchira (1990) y Estudiantes de Mérida (1997- 1999), logrando subcampeonatos en el Torneo Apertura y Clausura, clasificar a un equipo a cuartos de final de la Copa Libertadores, el campeonato de Copa Venezuela, entre otros logros.

Al tomar el comando técnico de la selección, en el premundial de Corea- Japón 2002, “por primera vez, Venezuela anota 18 goles en una eliminatoria, en 18 partidos, lo que se traduce en un promedio de un gol por partido. Otro dato que sobresale es el número de victorias conseguidas durante la eliminatoria (5), ya que Venezuela sólo había alcanzado dos triunfos en toda su historia premundialista” (Graf y Minniti, 2004, p.36).

En este capítulo se escribe sobre la salida de José Omar ‘Pato’ Pastoriza de la selección, la llegada de Richard Páez a la dirección técnica, el despegue de la Vinotinto en la eliminatoria y cómo el hecho de conseguir mejoras en la preparación física y técnica, en las concentraciones y en el trato a los jugadores de la oncena nacional, como parte de un desarrollo en las estructuras que sustentan a una selección – definido al comienzo de este capítulo –, favorecieron el avance de la Vinotinto.

“Lo que Venezuela vivió en 2001-2002 debe transformarse en una catapulta, en un más sincero punto de arranque para nuestro fútbol.” (Laya, 2004, p.120)

10.1. Segundo tiempo:

“Tomando una copa de Vinotinto”

El premundial Corea –Japón 2002 despertó la emoción y la ilusión de los fanáticos venezolanos que comenzaron a vestir la Vinotinto y hacerla suya. Parecía que el proyecto de Richard Páez había calado y necesitaba continuidad, por ello, la Federación Venezolana de Fútbol le renueva el contrato y le otorga la dirección técnica durante la siguiente ronda eliminatoria rumbo a Alemania 2006.

En esta etapa, el seleccionador nacional obtuvo logros significativos aunque no logró que Venezuela entrara a la élite mundial. Entre esos frutos, se cuenta una mejora en el Ranking de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) pasando del puesto 115 al 48, en sólo tres años. Así mismo, se consigue el ascenso en la tabla de posiciones de la eliminatoria suramericana, pasando de ser los “condenados” al último lugar a un octavo lugar, superando a Perú y Bolivia.

En este capítulo del trabajo de investigación se habla de la continuación de Richard Páez en la selección de Venezuela y el mantenimiento en los avances y el desarrollo de las estructuras que la sustentan, en cuanto a la participación de más jugadores venezolanos en el extranjero y en la liga local, el mercadeo de la selección, mayor cantidad de partidos amistosos y la mayor preparación física y táctica de la selección para los encuentros de las eliminatorias mundialistas.

Así mismo, se introduce un apartado dedicado al “Centenario”, nombre que se le otorgó a la victoria obtenida frente al combinado de Uruguay, encuentro disputado en el Estadio Centenario de Montevideo, el 31 de marzo de 2004.

Este segundo tiempo cierra los 90 minutos. Significa una continuación de los primeros 45 minutos y la explicación a un proceso que se desarrolló durante dos premundiales al mando de Richard Páez, sin contar la mitad del premundial Suráfrica 2010 porque hubo una ruptura en la continuidad y comenzó un nuevo proceso que aún está en marcha. Este capítulo no representa un retroceso en las estructuras sino más bien el seguimiento de los avances vistos durante los premundiales estudiados.

III.- REPORTAJE INTERPRETATIVO

La Vinotinto: una radiografía más allá de 90 minutos

¿Cómo vas a saber lo que es el insomnio?

Si jamás te fuiste al descenso

¿Cómo vas a saber lo que es el odio?

Si nunca hiciste un gol en contra

¿Cómo vas a saber lo que es llorar?

Si jamás perdiste una final de un mundial

sobre la hora con un penal dudoso

¿Cómo vas a saber querido amigo?

¿Cómo vas a saber lo que es la vida?

Si nunca, jamás jugaste al fútbol.

*(Extractos de una de las tantas versiones del
Poema del fútbol de Walter Saavedra)*

Capítulo I

El calentamiento: añejando el Vinotinto

El jugador corre, jadeando, por la orilla. A un lado lo esperan los cielos de la gloria; al otro, los abismos de la ruina.

Eduardo Galeano.

Antes del pitazo inicial

El partido está por comenzar. Todo lo que se sabe es que más allá de 90 minutos pueden verse caras de alegría por la victoria o de tristeza por la derrota y para el empate ninguna expresión aplica porque quedar igualados en el marcador tiene sabor a nada.

Nadie sabe cuánto le costó a la selección llegar a disputar estos 90 minutos que todos ven por televisión o en vivo. Los 22 hombres que se verán las caras en la cancha ya están en el camerino, escuchando las últimas indicaciones del técnico y en breves instantes comenzarán a calentarse.

Durante 15 ó 20 minutos aproximadamente se acondicionarán para el partido. En esa preparación, los futbolistas afinarán los últimos detalles técnicos como control de balón y los pases certeros, las estrategias tácticas de cómo quitarse de encima a un rival, los cambios de banda para engañar al adversario y por último, evitar lesiones que pueden afectar al equipo durante y después del juego.

En estas páginas encontrará el calentamiento de la selección venezolana de fútbol y esos minutos previos disputados por la Vinotinto que enamoró a Venezuela desde el mundial Corea – Japón 2002 hasta el mundial Alemania 2006, que culminó el 12 de octubre del 2005.

Los primeros toques de balón

El olor a parrilla se esparce en la casa de Gonzalo Rebimba, un mecánico de origen portugués con 44 años de residencia en Venezuela. Desde su llegada al país mantiene las costumbres europeas de ver el fútbol todos los domingos y en la medida de sus posibilidades, asiste al estadio a los encuentros de los equipos venezolanos.

Con un lenguaje que mezcla su portugués natal y el español que ha aprendido en su estadía en Venezuela, Rebimba asevera: “Cuando llegué era un inmigrante que trabajaba mucho, el fútbol era mi única distracción y me gustaba mucho ver los partidos de Venezuela contra Brasil o Argentina. Siempre terminaba yéndome antes del estadio, por las goleadas. Todos se reían de lo que pasaba.”

Él admite con un poco de pena que tiene su camiseta rojiverde, de la selección de Portugal, guardada en un baúl frente a su cama y que no tiene ninguna de Venezuela. Se sienta a conversar y rememorar viejos tiempos.

– ¿Por qué si usted iba al estadio no tiene una camisa de Venezuela?

– Porque no tenía dinero en esa época y ahora asisto al estadio cada vez que puedo.

– ¿Perdió amor por el fútbol?

– No. Sólo que así como los estadios envejecen, yo también.

Mantiene una sonrisa en el rostro y su mirada es nostálgica. Esa parrillada que hoy realiza en su casa le recuerda los momentos en los que se reunía con algunos vecinos a escuchar el partido por radio. No está muy seguro de cómo obtenían la señal en esa época, pero asegura que lo escuchaba.

– ¿Hacía una parrillada para cada partido?

– No, se trataba de ocasiones especiales porque si no acababa arruinado.

Hoy, con sus 60 años, Gonzalo Rebimba afirma sentirse tan venezolano como cualquiera. El fútbol nacional comenzó a interesarle desde que en estas tierras las colonias extranjeras tenían equipos en la primera división del balompié.

En primera instancia apoyaba al Deportivo Portugués. Luego ante la desaparición de este equipo comienza a seguir al Marítimo de Venezuela, equipo en el que jugaron hombres como Noel ‘Chita’ Sanvicente, Pedro Acosta, José Manuel Rey, Daniel Nikolac, entre otros. Este mecánico portugués vio a sus jugadores predilectos participar en los premundiales y vestir la camiseta de la selección nacional en varias ocasiones.

A diferencia de otros, la mirada de Rebimba no se fijó en el firmamento de estrellas brasileras o argentinas, sino que se posó en los pies de hombres que tenían más desaciertos que aciertos, una camiseta desgastada, poco fogueo y una historia desdibujada por las derrotas desde 1966, año en el que Venezuela debutó en premundiales.

Hans Graf y Javier Minniti, en su libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, aseguran: “Desde la primera eliminatoria mundialista, la historia y el transitar de la selección por los premundiales no ha sido la más alentadora. Siempre fue un camino lleno de derrotas, goleadas y humillaciones. Éramos los seis puntos seguros que muchas veces significaban la diferencia.”

Desde 1930 hasta 1966: sin participación venezolana

*“El partido dura noventa minutos.
Todo lo demás es solo una teoría.”
Sepp Herberger, entrenador alemán.*

Habían pasado siete mundiales, comenzando en 1930 en Uruguay y llegando a Chile en 1962, antes de que la selección venezolana de fútbol debutara en eliminatorias mundialistas en 1966.

Cuando Venezuela incursionó en el contexto futbolístico de los premundiales, ya en el pecho de los uruguayos, italianos y brasileros se habían bordado dos estrellas y en el de los alemanes aparecía una, producto de los campeonatos obtenidos por estas selecciones. En el caso de Uruguay, la victoria llegó en 1930 y 1950, en 1934 y 1938 el triunfo le correspondió a Italia, Alemania ganó en 1954 y Brasil fue el equipo que levantó la copa en 1958 y 1962.

Desde 1930 hasta 1966, fueron tiempos difíciles en el mundo. Una crisis económica, previa al Mundial en Uruguay (1930) impidió el traslado de las selecciones europeas a Suramérica y su consecuente participación en esta cita mundialista.

Ante la ausencia de estos equipos, el comité organizador uruguayo invitó a 13 selecciones para disputar la primera Copa Mundial llamada ‘Jules Rimet’, un trofeo bautizado con ese nombre para honrar al presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) en ese momento, Jules Rimet, quien según José Castillo y José María Casanovas, en su libro *Copa del Mundo de Fútbol España 1982*, se esforzó en realizar el primer Mundial de Fútbol en 1930.

Italia fue la sede del segundo Mundial, en 1934. Benito Mussolini, italiano de ascendencia obrera, encabezó el proceso fascista que se vivió en Italia. Reconocido por El Vaticano como “el hombre de la Providencia” se encargó de manejar todo lo relacionado con la organización y desarrollo de esa nueva edición de la Copa ‘Jules Rimet’.

El trabajo realizado por Mussolini y su gobierno fascista para centrar toda la atención en Italia, se vio recompensado con el triunfo de su selección. En las calles de ese país se corría el rumor de que *el Duce*, como le llamaban a Mussolini, amenazaba a los futbolistas italianos con morir, si perdían algún encuentro.

Esos jugadores dejaron la vida en la cancha y, por ello, Italia celebró su campeonato en 1934 y su gobernante encontró, en este éxito deportivo, el bastón de apoyo para tener propaganda mundial.

Para 1938, la negativa de las selecciones para asistir al Mundial disputado en Francia volvió a convertirse en norma. España por la Guerra Civil Española, Austria tomada por los nazis y Argentina por decisión propia, formaban parte de ese grupo de naciones que no tendría presencia en esta cita mundialista, en la que Italia revalidó su título al vencer a Hungría (4 – 2) en la final, y consiguió el segundo campeonato consecutivo para un país participante.

La Segunda Guerra Mundial obligó a suspender los mundiales en 1942 y 1946, años en los que era impensable el hecho de organizar un evento deportivo en alguna ciudad del mundo, cuando en el otro lado del globo terráqueo Polonia, Gran Bretaña y Francia (países aliados) batallaban contra Italia y Alemania (Fuerzas del Eje), siendo Alemania uno de los candidatos para organizar el Mundial en esa época.

Tras ese vacío mundialista, en 1950, Brasil fue la sede escogida por la FIFA para albergar la cuarta Copa del Mundo. Una edición marcada por la ausencia de selecciones como Francia, Argentina, Alemania, Hungría e Italia. Los franceses, por ejemplo, argumentaron que la lejanía de Río de Janeiro los obligaba a retirarse de la competición.

Argentina se negó a ir al país brasilero en señal de protesta porque no les habían concedido la sede a ellos, Alemania y Hungría no fueron invitadas a participar e Italia perdió a sus grandes jugadores en el accidente aéreo de Superga, en las afueras de Turín, en el que fallecieron todos los futbolistas del equipo Torino AC. Diez de ellos integraban la selección italiana que se presentaría en el Mundial Brasil 1950.

En los años siguientes, Suecia, Suiza y Chile, países que organizaron el Mundial en 1954, 1958 y 1962, respectivamente, tuvieron momentos dulces como la celebración del cincuentenario de la fundación de la FIFA en 1954 y el nacimiento futbolístico del ídolo brasilero Edson Arantes do Nascimento, nombre completo de Pelé.

Ese joven debutante brasilero fue calificado por la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) en su página web fifa.com como un “goleador increíble, pasador genial, regateador nato que hizo soñar a generaciones enteras. Gracias a su número 10, la selección brasilera simboliza para todos los amantes del fútbol el juego

vistoso por excelencia.” No en vano Pelé marcó seis goles en la justa deportiva de 1958 y le dio el primer campeonato de Brasil ese mismo año.

La dulzura y las mieles de la felicidad no son eternos y dejaron algunos obstáculos por sortear en estos Mundiales, sobre todo en el que se celebró en 1962, en Chile.

En abril de 1960, Carlos Dittborn, presidente de la Federación Chilena de Fútbol, murió a causa de una enfermedad incurable y un mes después (Mayo 1960), Chile fue sacudido por un terremoto de 9,5 grados, en la escala de ese momento. Ciudades como Talca, Concepción, Talcahuano, Valdivia, Antofagasta y Valparaíso no pudieron albergar los encuentros y obligó a cambiar toda la programación inicial del Mundial celebrado en el país chileno.

El comité organizador de ese Mundial seleccionó a las localidades de Viña del Mar, Rancagua, Arica y Santiago de Chile para que fuesen las metrópolis del fútbol desde el 30 de mayo hasta el 17 junio de 1962, fecha en la que finalizó la Copa del Mundo en Chile y en la que Brasil celebró su segundo campeonato consecutivo, al vencer 3 – 1 a Checoslovaquia en el partido final.

Premundial Inglaterra 1966: el debut

Años 60.

Con una moneda se enciende la rocola.

Comienza a sonar un grupo de moda llamado The Beatles. En la pista se conglomeran las parejas, vestidas como hippies con pantalones largos y camisas psicodélicas.

El humo impregna el lugar. Todos aspiran el olor y se acostumbran a él. La marihuana, la lisérgica o LSD y otros estupefacientes son de libre uso y un arma para aquellos que buscan la manera oponerse a las normas y reglas de la época.

Jorge Rodríguez Duval, ex - jefe de la sección de deportes del diario argentino *El Mundo* y redactor de los periódicos *El Clarín*, *La Razón*, también argentinos, aseguró en su columna *Embajadores de la pluma y el micrófono*, del 13 de junio de 2002, que los terrenos de juego no escapaban a la revolución social propuesta en los años 60.

Para Duval se trataba de una rebelión que rompió con el fútbol de posiciones estáticas, es decir, los defensores no sólo evitaban los goles contrarios sino que también podían convertirse en los delanteros que lideraban un contraataque hacia sus adversarios.

Este estilo futbolístico se vio plasmado en la Copa del Mundo realizada en Inglaterra en 1966, donde se inscribieron 68 selecciones. Sólo 16 de ellas obtuvieron el cupo para participar e intentar llevarse la Copa 'Jules Rimet'.

Los autores españoles Juan José Castillo y José María Casanovas en su libro *Copa del Mundo de Fútbol España 1982*, señalan que el diseñador francés Abel Lafleur elaboró el trofeo octogonal de 35 centímetros y 3.8 kilogramos con plata esterlina chapada en oro, inspirándose en Niké, la diosa griega de la victoria.

Venezuela decidió inscribirse por primera vez en la competición y luchar por conseguir un cupo a este Mundial aunque sus rivales en la ronda eliminatoria, Uruguay y Perú, no le dejaron cumplir ese objetivo.

Edgardo Broner, dedicado a trabajar con el fútbol nacional desde hace tres décadas y autor del libro *Gol de Venezuela*, habla en una entrevista personal de lo novedoso que resultó esta participación venezolana en premundiales: "La primera presentación fue básicamente una novedad. Competía contra equipos de mucho más nivel. Era una selección clandestina que pocos conocían y a la que pocos le apostaban."

Su primer adversario, la selección uruguaya era bicampeona del mundo en 1930 y en 1950. Mientras que Perú representaba, probablemente, el rival más fácil de vencer, porque sólo había alcanzado la primera fase en la Copa del Mundo en 1930 y no había participado en los siguientes premundiales.

La selección venezolana de fútbol no tuvo una gira de partidos amistosos y eran los novatos de la época. Su falta de preparación y de logística para organizar los encuentros de la eliminatoria suramericana esbozan a una selección que se conformó con el roce internacional que le daba a los jugadores este premundial de Inglaterra 1966 y la contribución que representaba esta presentación a la historia deportiva de la oncena nacional.

El primer viaje del equipo venezolano fue a Perú para enfrentar al combinado de ese país el 16 de mayo de 1965, en el Estadio Nacional de Lima.

Al bajar del avión que los transportó a tierras peruanas, nadie sabía que se trataba de una selección nacional de fútbol, porque los jugadores venezolanos y su cuerpo técnico viajaban sin ningún uniforme y se presentaban en jeans, bermudas y distintas camisas, caso contrario al de otros equipos suramericanos como Uruguay, oncena que lució un traje celeste en todas sus presentaciones.

Los dirigidos por el técnico argentino Rafael Franco, conocido por ser ex jugador del River Plate argentino y el Deportivo La Coruña español, se enfrentaron a sus similares uruguayos y peruanos sin conseguir victorias en los cuatro encuentros que disputaron.

La cuenta de goles recibidos quedó en 15 y sólo lograron marcar cuatro tantos, uno de ellos a Uruguay y los tres restantes a la selección peruana de fútbol.

Eliezer Pérez, periodista deportivo del diario Últimas Noticias y autor del libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de Vinotinto*, se ha dedicado a recolectar todos los archivos de prensa sobre la selección y su participación en premundiales, Copa América y en Suramericanos sub20.

En una de esas anécdotas recolectadas, Pérez cuenta que para 1965, año de las eliminatorias suramericanas, los jugadores que vistieron la camiseta nacional no eran figuras destacadas en el torneo local porque no jugaban muchos minutos en sus respectivos equipos. ´

Néstor Beaumont, un comunicador social con 33 años de experiencia, acumulada entre los diarios El Nacional, El Universal, Diario de Caracas, Panorama y 2001; y actual Jefe de Prensa de la Federación Venezolana de Fútbol, agrega: “La cantidad exagerada de foráneos que militaban en los equipos venezolanos de los que salían los jugadores para la selección nacional era un sin sentido porque se trataba de un fútbol venezolano moldeado por figuras extranjeras.”

La preferencia por los futbolistas extranjeros limitaba las opciones del técnico Rafael Franco, dedicado al rol de entrenador desde 1951, a la hora de escoger quienes serían los encargados de representar a Venezuela en las competiciones internacionales y en este premundial.

Desde ese momento, las estructuras del fútbol profesional eran precarias. Carecían de instrumentos que les permitieran controlar los fichajes de los jugadores, desarrollar toda la logística de los viajes y de las presentaciones oficiales de la selección e invertir en la preparación física y táctica de la selección nacional para obtener resultados deportivos.

El motivo de las goleadas que se recibieron en este premundial y en los siguientes no sólo tuvo que ver con los jugadores sino que también involucraba a una organización (directivos, entrenadores, equipos, ligas de fútbol, asociaciones, entre otros) sin una base deportiva y económica que sustentara un proyecto costoso, como lo es asistir a un Mundial de fútbol.

La selección venezolana asumió todas las cargas de una competición internacional, pero no estaba preparada adecuadamente para hacerlo.

Premundial México 1970: en búsqueda del set televisivo

El noveno campeonato del mundo fue organizado en 1970, en México, cuatro años después de la consagración de Inglaterra como campeón en 1966 al ganarle 4 -2 a Alemania Federal en la final.

Para 1970, el mundo aún estaba convulsionado. Unos meses antes del Mundial se vivió la *Guerra del Fútbol*, término acuñado por Ryszard Kapuscinski para referirse a las escenas sangrientas de la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969.

Tres partidos entre ambas selecciones y la clasificación de El Salvador a la Copa del Mundo fueron suficientes para desencadenar la guerra, o por los menos sirvieron de excusa perfecta para que se desarrollara un conflicto armado entre ambas naciones del 14 al 18 de julio de 1969.

José Marcos, periodista del diario *El País de España*, publicó en 2009 un reportaje para recordar los 40 años de la Guerra del Fútbol. En esta publicación, Marcos señala que fue uno de los conflictos más surrealistas de la historia porque “pese a durar menos de 100 horas, dejó entre 2 mil y 6 mil muertos según los distintos recuentos y alrededor de 15 mil heridos.”

El reportaje del diario *El País* de España recoge la impresión de Tonín Mendoza, volante y capitán hondureño con 21 años para ese momento, quien asevera: “El fútbol fue la mejor solución para apagar los rescoldos de un conflicto que, según la cultura popular, provocaron 22 hombres detrás de un balón. Honduras rompió relaciones con El Salvador, pero para reiniciarlas se organizó un partido. Cosas irónicas de la vida.”

El fútbol, en esa oportunidad, movilizó sentimientos profundos que iban más allá de 11 hombres en una cancha, corriendo de un lado al otro, buscando marcar un gol.

De acuerdo a Ignacio Ávalos, sociólogo apasionado por el deporte y columnista del diario *El Nacional*, se evocó un sentimiento nacional en todas sus formas, sin excluir las más violentas: “La cancha es el lugar en donde es posible, tal vez como en ningún otro, el despliegue de la épica nacionalista. Para muestra el Campeonato Mundial, ritual imprescindible cada cuatro años.”

Con el Mundial de México 1970, el ritual se hizo global y se vio en casi todos los países donde hubiese una televisión, gracias a la primera transmisión de la competición en la pantalla chica. Dos años antes, este país latinoamericano había incursionado en las

comunicaciones satelitales en blanco y negro al difundir las imágenes los Juegos Olímpicos celebrados del 12 al 27 de octubre de 1968.

La televisión no sólo dio brillo al espectáculo sino que introdujo ciertas modificaciones en la reglas del juego, con el objetivo de que el fútbol se adaptara a los requerimientos de este medio de comunicación.

Uno de esos cambios se refiere al método de amonestación de los jugadores. Por primera vez en un Mundial, los árbitros utilizaron la tarjeta amarilla para sancionar faltas menores y la tarjeta roja para expulsar a un jugador si cometía una infracción que ameritaba su salida de la cancha. “El estadio de fútbol evoluciona hasta ser un gran estudio de televisión”, afirma el sociólogo Ignacio Ávalos.

Para obtener el boleto de entrada al gran set televisivo, Venezuela comenzó a disputar partidos amistosos de preparación con dos escuadras del torneo nacional: Deportivo Italia y Valencia FC, lo que parecía suficiente para enfrentar a Brasil, Paraguay y Colombia, selecciones que tuvieron una gira de fogueo con oncenos extranjeras, previa a esta eliminatoria disputada del 27 de julio al 24 de agosto de 1969.

La selección de fútbol nacional venezolano se presentaba con una plantilla de jugadores distinta a la del premundial de Inglaterra 1966. Sólo se repitieron nombres como José Luis Zarzalejo, defensa lateral que jugaba en el equipo Deportivo Portugués; el defensa José Freddy Ellie Arlet, capitán de la selección en este premundial; un polivalente jugador como Antonio Ravelo y Luis Mendoza ‘Mendocita’, electo Jugador del Año en 1966 y destacada figura del Deportivo Italia.

El poco recorrido en encuentros internacionales, la escasa preparación física y táctica de los jugadores y las condiciones en las que éstos se concentraban, no inclinaron la balanza a favor de los venezolanos en la eliminatoria rumbo a México 1970. La selección nacional de fútbol era menospreciada por sus rivales, quienes valiéndose de su inexperiencia le propinaron varias goleadas.

Cada gol hacía mella en el estado anímico de los jugadores. En palabras de Néstor Beaumont, jefe de prensa de la FVF, al armar la selección parecía que para los futbolistas era un peso y un castigo ponerse la camiseta nacional.

Ni siquiera los sueños de debutante que tenía Luis Mendoza ‘Mendocita’, cuando vistió la casaca nacional por primera vez en una competición sub20 en 1964, ni su gol marcado contra Colombia en este premundial de México 1970, cambiaban la realidad sobre la carencia de conocimientos en cuanto al trato del jugador.

‘Mendocita’ catalogado por el escritor Edgardo Broner, en una entrevista personal, como un hombre que habla de frente y defiende sus ideas de buen juego, narró su experiencia en el libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de Vinotinto*: “Para este premundial de México 70 estuvimos en una pensión de cinco cuartos y un baño, ubicada a una hora de los encuentros. El desayuno lo hacían Gregorio “Pescaito” Gómez y Andrés Parodi.”

Este testimonio no dista mucho del ofrecido por Carlos Bautista Romero, periodista deportivo desde el año 1970, formado en la Cadena Capriles, quien relata la difícil situación que vivía el fútbol en la década de los 60 y 70: “En las primeras intentonas de la selección nacional en premundiales, el futbolista no era bien tratado. Los futbolistas venezolanos llegaban a un hotel de dos estrellas en pésimas condiciones y tenían que preocuparse por asuntos extradeportivos, como su alimentación y su integridad física.”

La ex – jefa de prensa de la Federación Venezolana de Fútbol, Zaidi Goussot, considera que ese mal trato hacia el jugador era una de las fallas estructurales de la selección y tenía su origen en la falta de preparación de los dirigentes deportivos: “La inexperiencia de toda la dirigencia no les permitía asumir los retos con el suficiente conocimiento para ofrecerles carácter profesional a los jugadores que participaban en la selección nacional.”

En este escenario, Venezuela enfrentó a Brasil. Una selección que fue eliminada en la primera fase del Mundial Inglaterra 1966, pero que en México 1970 cobró venganza y se convirtió en el campeón de esta Copa del Mundo, la tercera cosechada

por la selección carioca. El mito del poderío brasilero se patentó en todo el mundo, gracias a la televisión y a sus recordados jugadores.

El partido de ida entre la selección venezolana y la brasilera se disputó el 10 de agosto de 1969 en Caracas.

Los brasileros, el equipo visitante, se presentaron con su arquero Félix Mielli Venerando, los defensores Wilson Da Silva Piazza, Carlos Alberto Torres y Joel Camargo, los mediocampistas Rildo Da Costa y Djalma Dias; acompañados por el cuarteto anotador de Jonas Eduardo Américo ‘Edú’, Jair Ventura ‘Jairzinho’, Edson Arantes ‘Pelé’ y Eduardo Gonçalves ‘Tostao’.

Mientras que Venezuela salió a la cancha con el guardameta Omar ‘El Pulpo’ Colmenares, los defensores Freddy Ellie, Antonio Ravelo, David Mota y Edson Argenis Tortolero; los mediocampistas Ramón Iriarte, Delman ‘El Pito’ Useche y Rafael Naranjo; junto a los delanteros Luis Mendoza ‘Mendocita’ y Augusto Nitti.

Durante los primeros 45 minutos del encuentro, la selección venezolana sorprendió a los brasileros con un empate sin goles. Sin embargo, en el segundo tiempo los jugadores visitantes se plantaron en la cancha como un vendaval, arrasando con la defensa nacional que no pudo hacer nada para evitar los cinco tantos marcados en este complemento.

‘Mendocita’, jugador de la selección durante este premundial, comentó lo sucedido en ese encuentro en el libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de Vinotinto*: “Jugamos con la misma camiseta durante los 90 minutos del juego contra Brasil y tanto fue el desgaste que los números los debimos marcar con tiza. Llegamos al camerino y nosotros no tuvimos charla técnica ni nada. Estábamos en la euforia como si hubiésemos ganado el partido y faltaban 45 minutos por disputar.”

Hans Graf, periodista deportivo venezolano de 41 años y autor del libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, explica la importancia que tenía ese empate cosechado en el primer tiempo del partido de ida en el que la escuadra criolla

fue local: “Si se hubiese obtenido un empate habría sido todo un acontecimiento porque el equipo no tenía ese impulso para obtener victorias que le permitieran calar en el contexto internacional. El fútbol venezolano era visto con desdén por sus rivales.”

El partido de vuelta celebrado en Río de Janeiro, Brasil, el 24 de agosto de 1969, sólo contribuyó para aumentar la cuenta de goles en contra recibidos por la selección venezolana que, en este encuentro internacional, recibió seis tantos y no logró marcar ninguno.

Contra Paraguay y Colombia, sus otros dos rivales en el grupo eliminatorio, la historia no fue muy diferente. En primer lugar, los encuentros de Venezuela contra la selección Albirroja – apodo del equipo paraguayo – efectuados el 6 de agosto de 1969, en condición de local, y el 21 de agosto de ese mismo año, en condición de visitante, sirvieron para que Paraguay se quedara con la victoria un gol por cero en ambos encuentros.

Mientras que los partidos de la selección venezolana de fútbol contra Colombia, celebrados el 27 de julio de 1969 en Bogotá y el 2 de agosto de ese año en Caracas, colocaron la situación a favor del equipo cafetalera, dado que ésta le marcó tres goles a la oncena venezolana en el primer encuentro y en el segundo juego, los colombianos lograron mantener el 1 – 1 en el marcador.

Luis Laya, autor del libro *El fútbol en Venezuela*, comenta en esta obra el ambiente vivido durante el juego contra Colombia en la ciudad capital: “Los colombianos habían llegado a Caracas pregonando que iban a golear a Venezuela. Lo habían hecho en Bogotá pero aquí, ‘Mendocita’ la incrustó en un ángulo inalcanzable para el arquero Largacha. Luego, Colombia empató el juego y quedó 1 -1. Primer punto mundialista para los venezolanos.”

La posición de Venezuela en ese Premundial disputado contra Brasil, Colombia y Paraguay no mostró mejoría en comparación al de Inglaterra 1966. La selección venezolana ocupó el último lugar, sin partidos ganados, uno empatado y cinco derrotas.

La cuenta de goles en contra pasó de 14 goles recibidos en el premundial de Inglaterra 1966, a 18 en el premundial de México 1970, y los tantos a favor disminuyeron. Sólo se marcó un gol en esta eliminatoria, mientras que en la de Inglaterra 1966, el equipo nacional anotó cuatro tantos.

Laya, en su libro *El fútbol en Venezuela*, añade: “Los futbolistas venezolanos debían lidiar con sus problemas y con los del equipo, que pasaban por lo poco serio de las etapas de preparación y la baja autoestima, aquel no creer ‘que se podía’ transmitido a la plantilla por los entrenadores, periodistas y dirigentes y sólo roto ocasionalmente por algún mago orgulloso y falta de respeto.”

El camino transitado por la selección estaba marcado por el destello de algún jugador que con una genialidad marcaba un gol y, luego, al apagarse las luces del estadio no quedaba nada más allá.

No había la ilusión de lo que podía pasar en el siguiente juego, porque la historia de fracasos era repetitiva cuando se trataba de los resultados de la selección.

En este premundial rumbo a México 1970, el empate conseguido se perdió entre todos los demás resultados porque no significaba un avance de la escuadra criolla en la tabla de clasificación. Durante dos eliminatorias suramericanas, la selección era un equipo que no inspiraba respeto en la cancha, que no resistía 90 minutos sin recibir goleadas.

Premundial Alemania 1974: una página en blanco

Habían pasado 29 años desde la Segunda Guerra Mundial. Atrás quedaban las imágenes de totalitarismo, opresión, sangre y guerra, emanadas de ese conflicto. Los teutones se preparaban para organizar la décima edición de la Copa del Mundo en 1974.

Las nuevas noticias que llegaban desde Alemania eran alentadoras. Esa nación en vías de convertirse en una de las potencias del mundo se ocupó de la organización de

esta competición, y con ello, se marcaba el regreso de la máxima competición al continente europeo.

La Copa ‘Jules Rimet’ se quedó para siempre en Brasil, país campeón en 1970. El Mundial de Alemania 1974 mostraba un nuevo trofeo: la Copa Mundial de la FIFA. Esta vez el trofeo diseñado por el orfebre italiano Silvio Gazzaniagga, no permanecía con el campeón, porque quienes ganaran se quedaban con una réplica de esta obra de arte elaborada en oro macizo, con base de malaquita – mineral compuesto de cobre–, de unos 36 centímetros de alto y unos 5 kilogramos de peso.

Eran tiempos de fútbol total, definido en el glosario de la Eurocopa 2008 del diario *El Universal*, como un estilo de juego en el que, teóricamente, todos los jugadores atacan y defienden, en una acción de desdoblamiento y repliegue permanente, lo que significa que el fútbol se basa más en movimientos sincronizados de los jugadores que en sus posiciones fijas en la cancha.

El fútbol total revolucionó la manera de jugar este deporte.

Los mayores exponentes de este estilo futbolístico fueron el Ajax holandés y Bayern Múnich de Alemania, equipos que aportaban la mayor cantidad de jugadores a la selección de Holanda y la de Alemania en 1974. Su fútbol era tan vistoso, tan veloz y tan atractivo que fue copiado por estas oncenas nacionales para convertirse en las finalistas de este Mundial. Los germanos se quedaron con la victoria y con la copa en su país.

Juan José Castillo y José María Casanovas en su libro *Copa del Mundo de Fútbol España 1982*, señalan que para este premundial se había roto un récord en la convocatoria de selecciones participantes: “Noventa y siete solicitudes habían sido cursadas a la delegación central de la FIFA en Zúrich, Suiza. Algunos equipos, como siempre se retiraron antes de conocerse los grupos de la fase eliminatoria preliminar, sorteo celebrado el 5 de enero de 1971 en Dusseldorf.”

Para Venezuela, este premundial clasificatorio a Alemania 1974 constituyó una página en blanco en su historia.

Tras sus dos primeras participaciones en el grupo eliminatorio suramericano, la selección venezolana fue excluida de las competiciones internacionales por órdenes de la Federación de Fútbol Asociado (FIFA), organización que detectó problemas internos en la Federación Venezolana de Fútbol (FVF) y prefirió alejarlos de torneos como la Copa Libertadores, Copa América, Suramericano Sub20 y premundiales.

Luis Laya relata en su obra *El fútbol en Venezuela* la discordia existente en el seno del ente federado venezolano: “El ponerse de acuerdo sobre cuál debería ser el rector del campeonato nacional de clubes profesionales, si la Liga Mayor o si el nuevo Comité de Fútbol postulado por la FVF, ocasionó que en un momento dado, prácticamente hubiese dos asociaciones de fútbol trabajando paralelamente.”

Hans Graf y Javier Minniti en su libro *La Vinotinto: De pasión de pocos a delirio de millones*, confirman la inestabilidad interna de la FVF: “René Hemer, presidente de la FVF, y Asdrúbal Olivares, quien dirigía los destinos de la Liga de Fútbol profesional en Venezuela, tuvieron enfrentamientos que no dejó de observar la FIFA, ente que anticipando que esto podría influir negativamente en el desarrollo del grupo eliminatorio tomó la decisión de separar a Venezuela de la contienda eliminatoria para el mundial a celebrarse en Alemania en el año 1974”

De esa manera, la selección nacional de fútbol no pudo enfrentarse a sus similares de Perú y Chile para intentar obtener un cupo directo a la Copa Mundial de Fútbol Alemania 1974.

Premundial Argentina 1978: el bautizo de la Cenicienta

En 1975, la Federación Venezolana de Fútbol (FVF) superó los roces entre sus dirigentes y recibió la aprobación de la FIFA para reincorporarse a la palestra internacional. Por tal razón, se organizó un partido amistoso con Argentina el 10 de agosto de ese mismo año.

Los relatos de esa época cuentan que en la ciudad de Rosario, localidad de Buenos Aires escogida para disputar el partido amistoso, los efectos del invierno eran atroces.

El verdor de los árboles se perdía con la neblina. En la calle, todos vestían ropa cálida y abrigada, nadie dejaba piel al descubierto.

Los venezolanos llegaron a Buenos Aires y se trasladaron en tren hasta Rosario. La temperatura descendió. Al salir a la cancha, el frío traspasó los uniformes de los criollos y los paralizó. No pudieron contrarrestar la goleada argentina, 11 goles por cero.

Nadie había tomado en cuenta el detalle climático. El regreso de Venezuela no fue por la puerta grande de los sueños sino por la puerta trasera, la de las pesadillas.

Richard Páez, en el libro *Richard Páez el técnico de Venezuela* escrito por el periodista Cristóbal Guerra, formaba parte de la selección nacional de fútbol que disputó ese encuentro contra Argentina: “Fui testigo directo de los reclamos y la desazón de todos luego de recibir la peor humillación histórica de nuestra selección de fútbol.”

Y continúa Páez: “Parecía que no había forma de cambiar nuestro destino; ser para siempre catalogados como la cenicienta del fútbol suramericano, el hazmerreír del continente y el sempiterno último en cada torneo de competencia internacional.”

Esa goleada propinada por Argentina, organizador del Mundial en 1978, funcionó como una caja de resonancia para que se corriera la voz en América Latina: Venezuela era la Cenicienta de Suramérica, el patito feo que nadie quería ver y del que todos se burlaban.

Eliezer Pérez, periodista deportivo e investigador de la historia de fútbol venezolano, asegura: “Había poca seriedad y la selección salía goleada. La obvia falta de fogueo en tres años fuera de las competiciones sólo empeoró el panorama. Se perdió la regularidad que se estaba cosechando y ese resultado derrumbó todas las motivaciones conseguidas hasta el momento.”

“Con los sueños rotos y las ilusiones deshechas” así describió Richard Páez, en una entrevista personal, el regreso de la selección a Venezuela.

Luis Laya, colaborador de la revista *Encontrarte*, productor del programa Ensayo del canal televisivo Vive TV y autor del libro *El fútbol en Venezuela*, relata que un conjunto de factores se conjugaron para que Venezuela tuviese una de sus presentaciones más decepcionantes, entre ellos “los entrenadores, desactualizados en cuanto a técnica deportiva, y los jugadores, carentes de roce, que sólo hicieron tres amistosos contra clubes colombianos y venezolanos.”

Ese mal recuerdo quedó en la memoria y acompañó todo el camino de preparación para el premundial Argentina 1978, en el que Venezuela enfrentó a Uruguay y a Bolivia en la ronda eliminatoria suramericana bajo la dirección técnica de Georgiadis Draculis, un estratega griego que dirigió a Perú, Bolivia y Haití y era conocido por ser un hombre más enfocado en la preparación física que táctica.

La Federación Venezolana de Fútbol decidió aceptar la nacionalización de jugadores extranjeros para que formaran parte de los equipos del balompié nacional y pudieran vestir la camiseta nacional en esta eliminatoria mundialista.

De ese modo, se integraron a la alineación de jugadores Ramón ‘Pocho’ Echenausi, proveniente de Argentina y jugador del Portuguesa FC en 1973; José Enrique Chiazzaro, futbolista uruguayo que había sido líder goleador en 1971 con Estudiantes de Mérida en la Copa Venezuela y Celino Mora, un ariete paraguayo que también formaba parte de las filas del Portuguesa FC.

Varios jugadores de la selección para ese momento, entre los que se encontraban Luis Mendoza ‘Mendocita’ y el mediocampista Ramón Iriarte, no estuvieron de acuerdo con la decisión tomada por la FVF en cuanto a la nacionalización de los futbolistas extranjeros y decidieron autoexcluirse de la convocatoria para esta ronda mundialista que se inició el 10 de febrero de 1977, con la presentación de Venezuela frente a Uruguay en el Estadio Olímpico de Caracas.

Ese encuentro se convirtió en el segundo partido empatado por la selección nacional y significó el primer punto de Venezuela en este premundial. Por los celestes marcó el delantero Olivera al minuto seis del encuentro y por los venezolanos fue Carlos ‘Chiquichagua’ Marín, el encargado de igualar el marcador.

Carlos Marín relata cómo marcó el gol del empate en el libro *Gol de Venezuela* de Edgardo Broner: “La jugada salió del medio, recibí e hice pared con Vicente Flores. Me la regresó, saqué dos jugadores ya dentro del área y tiré cruzado. Fue una locura. Me acerqué a Georgiadis, el viejo era muy duro pero no le quedó otra alternativa que darme un abrazo. Todo fue alegría, inolvidable.”

El empate con Uruguay fue la única emoción que Venezuela brindó en el premundial Argentina 1978, porque en sus siguientes tres encuentros sólo conoció la derrota. Dos de ellas frente a Bolivia el 6 de marzo y el 13 de marzo de 1977, y un fracaso contra Uruguay en su visita a Montevideo, el 11 de marzo de 1977.

Las nuevas incorporaciones de jugadores extranjeros y el esquema táctico propuesto por el director técnico Georgiadis Draculis no evitaron que, una vez más, Venezuela ocupara el último lugar de la tabla de clasificaciones con un partido empatado, tres perdidos y ninguno ganado.

La selección de fútbol sólo acumuló un punto de los ocho posibles y aunque la cuenta de goles en contra fue de ocho tantos, diez menos que los recibidos en el premundial México 1970, ésta superó la de los dos goles marcados.

Las deficiencias de la selección estaban relacionadas con una concepción errónea de las estructuras que la sustentan.

En palabras de Rafael Fuentes, conecedor del manejo estructural de una institución, una selección de fútbol debe manejarse como una empresa porque “hay que ocuparse de cada uno de los aspectos que obligan su existencia, es decir no solamente del equipo como tal, sino de los aficionados, de la organización de partidos, de sus participaciones internacionales, de la parte comunicacional y de promoción.”

Todos estos aspectos definidos por Fuentes no eran manejados desde las estructuras que sustentaban a la selección, dado que no se había comprendido que los proyectos exitosos pasan por el trabajo de personal calificado y suficiente que hace frente a cada una de las tareas mencionadas anteriormente.

Entre tantos quehaceres y verbos de acción que hasta ahora no se habían conjugado, había otra labor pendiente: enamorar a las empresas o instituciones para que se asociaran con la selección. Una conexión que no era nada fácil cuando el ‘producto futbolístico’ a vender no era exitoso y no representaba una inversión rentable en términos de marketing.

Al respecto, el Gerente de Comunicaciones de Nestlé, empresa patrocinante de dos equipos venezolanos de la primera división del balompié nacional, y experto en el tema de cultura organizacional, Ramón Chávez, se muestra convencido de que el marketing de la selección no era el más adecuado porque no se tenía un producto con el que la fanaticada se pudiese identificar: “La presencia de una marca en el fútbol venezolano resultaba menos rentable que invertir en el beisbol. En este deporte, el retorno de inversión se duplicaba o triplicaba.”

Sin un apoyo serio y constante de la empresa privada y de los patrocinadores, el camino para observar mejoras en las condiciones de la selección se hacía complicado. Se practicaba un fútbol amateur, novato e improvisado por la necesidad de responder a las situaciones del momento. No existía un proyecto a largo plazo que invirtiera en la preparación y en la promoción del balompié en Venezuela, en especial, en la selección nacional de fútbol.

Premundial España 1982: dos puntos y aparte

Argentina se alzó con el título de campeón en la Copa Mundial de la FIFA en 1978, momento de dictadura militar tras el golpe de estado que sacó del poder a María Estela Martínez de Perón, dos años antes, en 1976.

Carlos Jurado, periodista español del Diario *Marca*, narra en uno de sus artículos la celebración que se vivió en las calles argentinas cuando sus jugadores levantaron la Copa y, en contraposición, el dolor de los presos políticos detenidos en las cárceles. Era la luz vs. La oscuridad. Era, en su opinión, *el Mundial de la Barbarie*.

“La dictadura argentina utilizó el Mundial para que Argentina y el mundo sólo tuvieran ojos para el fútbol y no para ver las atrocidades que se estaban cometiendo. Fueron un elemento de distracción para el pueblo mientras se cometían atrocidades, se utilizó como propaganda por parte de los militares”, escribió Carlos Jurado en su relato.

Rubén Oliven y Ariel Damo en su libro *Fútbol y Cultura* tienen una opinión que contrasta con la manifestada por Carlos Jurado. Estos autores consideran que ver al fútbol como ideología empobrece la comprensión de este deporte como fenómeno cultural: “Esa perspectiva tiende a no ver lo que este deporte tiene de específico y cómo moviliza a las masas. Ignora, igualmente, que ningún régimen político consigue mantenerse solamente a costa del fútbol.”

Al igual que Argentina, España sabía bien lo implacable de una dictadura porque vivieron en un régimen dictatorial encabezado por el general Francisco Franco Bahamonde, desde 1939 hasta 1975.

En esos 36 años, según la antropóloga Gloria Delgado en su libro *El Mundo moderno y contemporáneo II*, los españoles vivieron dos fases: de 1939 a 1959, la era de la posguerra, y de 1959 – 1975, la definitiva institucionalización del régimen dictatorial franquista.

Delgado, con maestría en Metodología de la Ciencia, afirma: “La guerra se dio por terminada el 1 de abril de 1939; la República se desmoronó y sus representantes huyeron al extranjero. Pero el fin de la guerra civil no significó que España recuperara la paz. Al establecerse en todo el país el gobierno de Franco, dio comienzo una etapa de atroces represalias en contra de los vencidos.”

Para 1982, siete años después del fin de la dictadura, España estaba en un proceso de recuperación económica, gracias al aumento de sus niveles de producción y las mejoras en los ingresos per cápita. Sus ciudadanos no vivían en el racionamiento y la privación de los bienes de consumo.

La FIFA apostó por esa recuperación y crecimiento, otorgándoles la sede de la duodécima Copa del Mundo que se disputó del 13 de junio al 11 de julio de 1982.

Se vivieron 28 días de fútbol. Por primera vez, la FIFA decidió aumentar el número de cupos para los equipos participantes, pasando de 16 a 24 oncenas nacionales.

La expansión permitió que 13 selecciones europeas, tres suramericanas, dos de América del Norte, de África, Asia y Oceanía; el país organizador, España, y el campeón defensor, Argentina, entraran a la competencia.

Con el objetivo de lograr alguno de los cupos suramericanos, la selección venezolana comenzó su preparación con la II Copa *Ciudad de Mérida*, en la que con la dirección de Walter ‘Cata’ Roque, técnico uruguayo nacionalizado venezolano, empataron con la Unión Soviética (1 – 1), con Millonarios de Bogotá (0 – 0) y obtuvo una victoria frente a Estudiantes de Mérida (1 – 0).

Los dirigidos por Walter ‘Cata’ Roque sólo contaron con ese fogueo para enfrentar a sus rivales de grupo en la eliminatoria suramericana: Brasil, tricampeón del mundo, y Bolivia, selección que nunca había participado en un Mundial.

Néstor Beaumont, actual jefe de prensa de la Federación Venezolana de Fútbol (FVF) y periodista deportivo, afirma que el fútbol era visto como un hobby: “Cuando llegaba la oportunidad de que un jugador decidiera tener una carrera universitaria o jugar fútbol, se decantaba por la primera opción porque el fútbol no ofrecía una estabilidad económica para que él decidiera ser futbolista. Los salarios para esa profesión eran muy bajos.”

Ante el retiro de algunos jugadores, la selección se armaba con futbolistas escogidos aleatoriamente para un momento determinado y muchos de ellos no repetían en las siguientes competiciones.

Eliezer Pérez, autor de tres libros sobre fútbol, afirma que durante su investigación para escribir *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de Vinotinto*, encontró la conversación entre un gerente bancario y un jugador de la época, reproducida a continuación:

- Jugador: Deseo abrir una cuenta de banco.
- Gerente: Con gusto. Indíqueme su profesión.
- Jugador: Futbolista profesional.
- Gerente: ¿Es eso una profesión?

Edgardo Broner, coordinador de los cursos de especialización en Periodismo Deportivo en Venezuela y columnista del diario *Últimas Noticias*, añade: “Las generaciones futbolísticas de los años 80 y 90 eran jugadores que no terminaban de ver el fútbol como una profesión porque tenían otras actividades paralelas que les rendían más frutos que el balompié.”

Este era el panorama. Había que emprender el viaje aunque el vuelo no fuese el más placentero.

El primer partido de Venezuela en esta eliminatoria suramericana fue ante Brasil, el 8 de febrero de 1981.

Los primeros 82 minutos de ese encuentro fueron de sorpresa por un marcador que no registraba goles. En los minutos restantes se acabó la ilusión venezolana, cuando el jugador brasileño Zico cobró un penal que entró en el arco defendido por Vicente Vega. Así se acumulaban 16 partidos sin ganar en premundiales, sólo empates y derrotas.

Bolivia consiguió la victoria al vencer a la selección venezolana tres goles por cero, en el siguiente encuentro de este premundial, el 15 de febrero de 1981. Con dos derrotas a cuestas, el panorama lucía complicado para la escuadra nacional.

Un mes después, el 15 de marzo de 1981, los bolivianos visitaron Venezuela para disputar el tercer juego de la eliminatoria. Los primeros 20 minutos del partido contra Bolivia, Venezuela tenía solvencia defensiva, un mediocampo creador y perforador de la defensiva boliviana, acompañado de una ofensiva que trabajó sin descanso por generar ocasiones de gol.

Fue en el minuto 25 cuando el jugador Pedro Acosta, quien debutó con la selección en la Copa América 1979, marcó un gol de cabeza y dio a Venezuela la primera victoria en Premundiales.

Esa celebración duró poco. La selección volvió al camino de derrotas cuando visitó a Brasil, selección que le endosó cinco goles facturados por Sócrates, Ze Sergio, Junior y Tita en par de oportunidades. En este Premundial clasificatorio a España 1982, la victoria obtenida contra Bolivia no fue suficiente para ascender en la tabla de posiciones.

Los números y las estadísticas señalan que la selección venezolana igualó el récord de su similar boliviana, con cuatro juegos disputados, un partido ganado y tres perdidos con lo que lograron acumular dos puntos. La única distinción fue que la diferencia de goles a favor y en contra favoreció a Bolivia, dado que en el choque directo con Venezuela esta selección marcó tres y la escuadra nacional, sólo uno.

Los jugadores con sus camisetas desgastadas y con sus propios zapatos de fútbol regresaron a su país de origen. Más allá de los goles, la primera victoria y las derrotas, la formación inadecuada de la selección y la falta de organización para administrar los viáticos, el uniforme y la nula distribución de los zapatos para sus jugadores, pasaba factura. Otra vez estaban en el último lugar.

Carlos Bautista Romero, ex director del Diario de Caracas y ex Gerente de Información y Deportes de Radio Rumbos, estima que los resultados no se basaban en un trabajo continuo sino era algo de las selecciones del momento: “La poca continuidad de la selección en las eliminatorias suramericanas hacían que los resultados se convirtieran en hechos aislados y esporádicos que no revestían mayor importancia para el conjunto. Por ello, la gente iba a apoyar más al rival que a Venezuela.”

Premundial México 1986: para el recuerdo

Si Suiza 1958 vio el nacimiento de un ídolo como ‘Pelé’. México 1986 vería a Diego Armando Maradona ‘El Pelusa’ consagrarse como jugador, considerado por la

FIFA como “dueño de una zurda sin igual, un equilibrista de circo, incluso en las situaciones más incómodas. Su pegada era tan respetada, que cada vez que tenía un tiro libre a favor, los aficionados coreaban de antemano el esperado grito de gol.”

‘El Pelusa’ debutó en el Mundial de España 1982, cuatro años antes, cuando la selección albiceleste salió eliminada en la segunda fase de la competición. Esa historia dio un vuelco y tuvo un final diferente, en 1986, cuando Maradona comandó a Argentina y ayudó a que su equipo alcanzara el campeonato tras vencer a Alemania Federal en el último partido del Mundial celebrado en México.

1986. Un año difícil de olvidar. Un año del que quedan las cicatrices del terremoto de 8,1 grados en la escala de Richter que sacudió a México, meses antes del Mundial. Un año de récords y de historia para la FIFA, organismo que por primera vez repitió la sede de la competición.

México fue el primer país que consiguió organizar un Mundial en dos oportunidades, en 1970 y en 1986. Su segunda candidatura fue aceptada cuando Colombia declinó la suya, al no contar con los recursos económicos y la infraestructura para albergar la justa deportiva.

Nuevamente, 24 selecciones lucharon por un cupo para participar. Venezuela, como una de las representantes suramericanas, se enfrentó a Colombia, Perú y Argentina en las eliminatorias de la región.

El primer partido de la selección en esta eliminatoria se jugó en la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira, contra Argentina, el 25 de mayo de 1985.

La plantilla albiceleste dirigida por el médico, político y ex – jugador Carlos Salvador Bilardo salió a la cancha con Nery Pumpido en la portería, su línea de cuatro defensores encabezada por José Luis Cuciuffo, José Luis Brown y Oscar Ruggeri; el mediocampo conformado por Ricardo Giusti, Héctor Enrique, Sergio Batista, Julio Olarticoechea y Jorge Burruchaga; junto a los delanteros Jorge Valdano y su jugador revelación, Diego Armando Maradona.

Bajo las órdenes del técnico Walter ‘Cata’ Roque, quien repitió en el cargo por segundo premundial consecutivo, la selección local alineó a César ‘Guacharaca’ Baena en el arco, a los defensores René Torres, Pedro Acosta, Nicola Simonelli y Emilio Campos; a los mediocampistas Asdrúbal ‘Memín’ Sánchez, Douglas Cedeño, William Méndez y Nelson Carrero; y en la delantera venezolana a Bernardo Añor y Pedro Febles.

El resultado del encuentro favoreció a los argentinos, tres goles por dos, gracias a los remates de José Luis Brown, Jorge Valdano y Jorge Burruchaga. Mientras que los venezolanos descontaron en el marcador por intermedio de René Torres y Herbert Márquez.

René Torres, defensor venezolano, describe lo inolvidable e importante que fue marcar el primer tanto venezolano en el libro *Gol de Venezuela*: “Como fue un disparo un poco diagonal, vi que el portero levantó la cara, el balón se metió y Pedro Febles levantó los brazos. Corrí a las gradas, donde estaba la gente de la urbanización Santa Juana – localidad de su nacimiento – para celebrarlo con ellos.”

Torres admite en el referido libro que no sólo recibió abrazos y felicitaciones tras marcar su gol: “Después del juego, el ‘Cata’ –entrenador– me regañó porque yo no debía estar en ese lugar, que mi posición era la marcación defensiva y los goles eran cuestión de los delanteros y el mediocampo.”

Herbert Márquez, quien ingresó al juego en sustitución de William Méndez, marcó de cabeza el segundo gol de Venezuela y cerró la cuenta de goles venezolana frente a Argentina. Su compañero de equipo, Pedro Febles, comentó en una conversación informal que este partido frente a Argentina había sido uno de los mejores partidos de la selección venezolana a pesar de la derrota. Para Febles, Maradona sufrió con la marca de Nelson Carrero durante los 90 minutos.

La selección venezolana de fútbol dejó una buena imagen en esa presentación. Después, se enfrentó a Perú como local, el 2 de junio de 1985, y como visitante el 13 de junio de ese mismo año, saliendo derrotada en ambos encuentros con marcadores de 1 – 0 y 4 – 1, respectivamente.

En el intermedio de esos partidos, el 9 de junio de 1985, los criollos visitaron Buenos Aires y no tuvieron la misma suerte del partido como locales. El mediocampista Miguel Ángel Russo, el defensor Néstor Clausen y el delantero Diego Armando Maradona marcaron los tres goles argentinos, y con ellos, la selección nacional sumaba otra derrota a su cuenta personal.

Para culminar la aparición venezolana en eliminatorias suramericanas rumbo a México 1986, los dirigidos por Walter ‘Cata’ Roque jugaron contra Colombia, selección a la que ya había enfrentado en el premundial México 70.

Dieciséis años después compitieron nuevamente y se repitieron los resultados de 1970, un empate y una derrota para Venezuela.

Esta vez, el partido disputado en San Cristóbal, el 16 de junio de 1985, quedó empatado a dos goles y fue el tercer marcador igualado que cosechaban los venezolanos en los premundiales. Mientras que en su visita a Bogotá, la selección venezolana perdió dos goles por cero.

Hans Graf y Javier Minniti, en su libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, escriben que México 1986 sólo será recordado por el gol marcado ante Argentina y el primer gol de visitante realizado por Pedro Febles frente a Perú: “Como en anteriores eliminatorias, la actuación criolla fue muy pobre en cuanto a resultados. En seis partidos sólo consiguió un empate y perdió los restantes cinco compromisos para totalizar un solo punto y ocupar el último lugar de su grupo.”

Edgardo Broner, columnista del diario *Últimas Noticias*, explica que el ritmo con el que se jugaba la eliminatoria no permitía el desarrollo y la formación seria de la selección nacional.

“La fase eliminatoria duraba uno o dos meses y se conformaba un equipo para jugar allí y nada más. En Venezuela no se pensaba en invertir en las categorías menores, en las que los diamantes en bruto se pueden convertir en jugadores de calidad y asegurarte una rotación constante en la selección mayor. Se pensaba sólo para el

momento y no para lo que pasaría después. Había mucha improvisación”, comenta Broner.

Esa improvisación en la estructura deportiva que sustentaba a la selección nacional no era más que el producto de un diseño organizativo que no entendía las características del fútbol en ese momento y que no colocaba al jugador como el protagonista principal de la historia.

En palabras de Sandalio Gómez, Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra, y Magdalena Opazo, profesora del Centro para la Gestión del Negocio Deportivo – con sus siglas en inglés CSBM – en su investigación *Características estructurales de un club de fútbol profesional*, la estructura deportiva no estaba consciente de que para formar una selección que represente al país en las competencias internacionales tenía que considerar como tarea fundamental, el cuidar de sus jugadores para conseguir su máximo rendimiento en el equipo mayor.

La receta era sencilla. El futbolista explota sus capacidades y se siente más comprometido con su trabajo si recibe un mejor trato de toda la dirigencia que lo rodea, eso se retribuye en resultados positivos en el equipo que despiertan el interés de patrocinantes y traen capital económico para invertir en las mejoras requeridas por las estructuras que sustentan a la selección. Esa labor con los jugadores, en Venezuela, estaba en el olvido junto con la búsqueda de la trascendencia en premundiales.

Premundial Italia 1990: ¿Tres goleadas? ¡Mamma Mía!

Italia repite como sede y recibe la décima cuarta Copa del Mundo FIFA, 56 años después. Las ciudades italianas guardaban en sus paredes la historia de ‘Il Duce’, Benito Mussolini, quien encontró la manera de conseguir propaganda política mundial a través de la realización de esta competición en 1934.

Para 1990, por las calles italianas transitaban hombres y mujeres relajados, sin mucho maquillaje, ropa muy casual y distintas tendencias a la hora de vestir. Todo el

colorido del Mundial se hizo sentir y se vivió desde el 08 junio hasta el 08 julio de 1990.

“El Mundial hizo que la gente saliera de su pasividad para convertir la fiesta del fútbol en tema de conversación recurrente. Incluso se generaron protestas por la inversión millonaria en estadios espectaculares nuevos y remodelados”, comentan Edgardo Broner y Daniel Chapela en el libro *Guía del Mundial de Fútbol Estados Unidos 94*.

Italia fue la cuna del fútbol y el país receptor de selecciones pródigas que tras enfrentarse con sus rivales de grupo, obtuvieron un lugar dentro de las 24 selecciones participantes. Tal es el caso de Colombia, país que no participaba desde 1962, Estados Unidos alejado de la cúspide desde 1950 y Egipto, selección que sólo había participado en 1934 y que volvió a visitar Italia en 1990, curiosamente.

La FIFA, en su página web fifa.com, reseña que el fútbol de esa época era defensivo y no creativo, inclusive muchos de los grandes juegos de ese Mundial se decidieron desde el punto penal: “Argentina se convirtió en la primera selección que no lograba marcar en la final y, también, en la primera que sufría no una, sino dos expulsiones en el último encuentro. Italia, el país organizador, defraudó a lo largo de todo el torneo y fue eliminada en semifinales por Argentina desde la línea de nueve metros. En la otra semifinal, Alemania Occidental venció a Inglaterra, también en los penales.”

El Diario español *Marca* titula este mundial como ‘*La Vendetta de Alemania*’, haciendo referencia a que la Copa del Mundo Italia 1990 representó la oportunidad para que Alemania se titulara campeón en tierras italianas y cobrara venganza de la final de España 1982 cuando la selección ‘azurra’ – apodo del combinado de Italia – eliminó a los germanos y levantó el trofeo.

Para la ronda eliminatoria suramericana, Venezuela quedó en el mismo grupo que Brasil y Chile, teniendo su primer encuentro como local 30 de julio de 1989 frente al conjunto carioca.

Eliezer Pérez en su libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de Vinotinto*, habla de todos los obstáculos que tuvo la selección en este premundial: “Venezuela perdió todos sus juegos y a escala mundial ocupó el puesto 115 entre los 116 equipos que participaron en la eliminatoria mundialista.”

El timonel nacional fue dirigido por Carlos Horacio Moreno, un técnico argentino nacionalizado venezolano que había sido campeón con el Deportivo Táchira en 1984 y con Unión Atlético Táchira en 1986. Palmarés y premios que no pudo repetir con la selección, conjunto que durante esta eliminatoria perdió los cuatro encuentros que disputó, tres de ellos por goleada.

Como local Venezuela recibió a Brasil perdiendo cuatro goles por cero y con Chile marcó un gol y recibió tres tantos. Como visitante contra ambas selecciones recibió las dos goleadas restantes, en San Paulo (Brasil) los cariocas marcaron seis goles y en Chile vieron celebrar a los de casa en cinco oportunidades, mientras que los venezolanos no festejaron en ninguna ocasión.

La tabla de posiciones ubicaba a Venezuela en el último lugar, una vez más. Las 18 anotaciones en contra, un gol a favor y cuatro derrotas consecutivas dejaron a la selección venezolana de fútbol sin ningún punto y sin ninguna oportunidad para clasificarse al Mundial Italia 1990.

Al preguntarle a José Ramón López, jugador de la selección en este premundial y actual gerente deportivo del Real Esppor Club, lo que recuerda de su época de futbolista responde convencido y sin tono dubitativo: “Te quedan las memorias futbolísticas y el orgullo de haber vestido la camiseta de la selección porque, de resto la organización era un desastre y sólo recibíamos goleada tras goleada.”

Continúa respondiendo. Esta vez, con un blackberry en la mano y sentado en la sala de juntas de su oficina ubicada en Sabana Grande, una concurrida zona de Caracas.

“Nosotros no podíamos cambiar nuestros uniformes con el rival porque no teníamos más que un uniforme. En San Paulo, previo al juego con Brasil, nos quedamos en un hotel en el centro de la ciudad. Tres personas dormíamos en un mismo cuarto, dos

de ellos en una cama y el otro en un colchón en el piso. Carlos Maldonado – Carlitos–, Pedro Acosta y yo compartíamos la habitación y a Carlitos le tocó dormir en el piso y ni hablar de nuestra preparación física previa a un partido”, afirma López.

Hans Graf vivió la época amarga del fútbol como fanático y cubrió como periodista los dulces momentos de la selección nacional. A sus 41 años asegura que las limitaciones del combinado venezolano pasaban por el tratado empírico de este deporte.

“En ese momento no se trabajaba la parte física y psicológica para asimilar las continuas derrotas. La preparación física no era la más adecuada. Los jugadores podían dar 40 vueltas al Estadio Olímpico y eso estaba mal porque un ejercicio de 15 minutos bien dirigido hace el mismo trabajo y consume las mismas calorías”, asevera Graf.

Néstor Beaumont, con sus 33 años de experiencia en la cobertura del deporte, hace una retrospectiva hacia el pasado y considera que la falta de una estructura dentro del equipo nacional repercutía en los resultados y en las aspiraciones de alcanzar la cúspide mundial: “El Director Técnico hacía de preparador físico, profesor, entrenador de arqueros, nutricionista y psicólogo.”

Como señalan los investigadores del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE), Sandalio Gómez y Magdalena Opazo, en su texto *Real Madrid FC- Barcelona FC: Análisis de las estrategias económica y deportiva del período 2000-2006*, los resultados deportivos se obtienen si hay un trabajo previo en la organización.

“Cuando existe continuidad y claridad en los proyectos de la estructura, y el reparto adecuado de las responsabilidades en el ámbito deportivo, la probabilidad de obtener resultados deportivos aumenta de manera importante y considerable”, afirman Gómez y Opazo.

El desacierto en conseguir una armonía en la composición del equipo y su cuerpo técnico en los premundiales disputados por Venezuela repercutió en la organización, el desarrollo y el crecimiento de la selección nacional de fútbol.

Premundial Estados Unidos 1994: deseando llegar a Hollywood

Coma usted una hamburguesa. No, mejor prepare un perro caliente.

Sírvase un vaso con hielo. No olvide la bebida gaseosa.

Siéntese frente a su televisor. Esta usted invitado a disfrutar

La llegada de la Copa Mundial Estados Unidos 1994.

Estados Unidos, un país con flujo monetario sólido y sin mucho conocimiento de fútbol, recibió la decimoquinta edición de la Copa Mundial de la FIFA.

En el libro *Guía del Mundial de Fútbol Francia 98*, Edgardo Broner y Daniel Chapela consideran que los estadounidenses desconocían la trascendencia de lo que se estaba jugando en su país: “Tenían cero conocimientos de la historia. Inclusive uno de los voluntarios de la FIFA le preguntó a cinco comunicadores acreditados si alguno de ellos era Michel Platini – ex futbolista francés – para entregarle su identificación.”

A pesar del escepticismo, el Mundial dejó una buena cosecha en este país del Norte. Las calles contagiadas de fútbol pedían que ese deporte se estableciera como uno de los más importantes.

El deseo se hizo realidad. Dos años más tarde, en 1996, y como uno de los vestigios de esta competición mundial, se jugó la primera temporada y el primer partido de la Major League Soccer (MLS), con diez equipos de Estados Unidos y Canadá divididos en dos sectores: Conferencia Este y Conferencia Oeste. El fútbol se instaló en Norteamérica y permanece hasta la actualidad.

Antes de llegar a la final del Mundial había que jugar. Había que clasificar. El trayecto para conseguir la gloria fue recorrido por 147 selecciones, aunque sólo 24 de ellas escucharon el himno de sus países en los altavoces de los nueve estadios en los que se disputó esta cita deportiva.

Venezuela comenzó la ronda eliminatoria con un nuevo entrenador extranjero. Se trataba de un hombre serbio de mucho carácter, con una propuesta táctica diferente y

con la creencia de que acabarían las goleadas recibidas por la selección y con la actitud pasiva del futbolista nacional. Su nombre: Ratomir Dujkovic.

Promesas, trabajo y muchas ilusiones caracterizaron el comienzo de este entrenador serbio.

El tiempo se encargó de borrar los rastros de esos momentos dulces y románticos del fútbol, cambiándolos por siete derrotas consecutivas – seis de ellas por goleada – y una victoria frente a Ecuador, dos goles por uno, que daba un segundo aire a la selección venezolana pero que no era suficiente para alcanzar los objetivos propuestos por Dujkovic.

Ciudad: Puerto Ordaz. **Fecha:** 18 de Julio de 1993. **Escenario:** Polideportivo Cachamay de Ciudad Bolívar. **Ambiente:** El diario deportivo nacional *Meridiano* titulaba “A Bolivia le espera una sorpresa”, referente al debut del nuevo técnico venezolano.

Unos 12.000 espectadores, aproximadamente, según el reporte de la FIFA, aguardaban en la sombra para ver jugar a sus equipos. Eliezer Pérez, investigador del fútbol venezolano, asegura que las crónicas posteriores al partido hablaban de la presencia mayoritaria de bolivianos que venían de Colombia, de Caracas y de otras ciudades aledañas. En otras palabras, Bolivia no jugaba en las mismas condiciones de altura que su país, pero se presentó como si fuera local por el apoyo del público.

Siete celebraciones. Siete goles bolivianos. Se prendió el festín y la selección venezolana se desdibujó por completo. No valió la regla del fútbol que dice “técnico que debuta, gana”. Bolivia regresaba a casa con una victoria y Venezuela se quedaba como un espectador de la fiesta.

De allí en adelante, los venezolanos recibieron nueve goles de Brasil en los partidos de ida y vuelta, seis de Ecuador, otros siete tantos en contra marcados por Bolivia y Uruguay marcó cinco anotaciones en total, en su visita a Venezuela y de local.

Las cuentas totalizaban 34 goles recibidos y cuatro marcados, uno de las peores presentaciones de la oncena nacional, que comparadas con las estadísticas de Brasil con sus 20 tantos anotados y sólo cuatro en contra, demostraba que la selección venezolana estaba lejos del primer lugar de su grupo y de la élite mundial.

Renacieron las dudas y las tristezas. Se rompieron las ilusiones. Una vez más, los fanáticos disfrutaron el Mundial en su televisor apoyando a otros equipos y no al nacional. Ratomir Djukovic le inyectó fortaleza física al jugador y se olvidó de lo táctico, de tomar las decisiones correctas y conocer plenamente a sus jugadores y sus capacidades.

La crítica directa era hacia la arraigada creencia de que un técnico extranjero era la solución a las deficiencias de las estructuras que sustentan a la selección. “Era un pañito de agua caliente que intentaba tapar el bache que había en el camino”, dijo con una expresión venezolana el periodista Hans Graf, en una entrevista personal.

Zaidi Goussot, una mujer dedicada al deporte venezolano y radicada actualmente en Noruega, considera que elegir un técnico extranjero era una debilidad porque no conocía el funcionamiento de la selección nacional y no sabía cómo manejarla.

Sandalio Gómez y Magdalena Opazo desarrollaron esta idea en la investigación publicada por el IESE: *Características estructurales de un club de fútbol profesional*, coinciden en que una buena organización debe conocer a cada uno de sus elementos para explotar al máximo sus habilidades y disminuir sus debilidades para obtener la mayor eficacia y eficiencia en pro de obtener los mejores resultados.

El desconocimiento de Djukovic de su grupo de trabajo para este premundial hizo que sus planes se quedaran en un trabajo de aficionado con una buena voluntad.

Premundial Francia 1998: todos contra todos. Otra vez, últimos

Si antes la batalla era sin cuartel, ahora la guerra era a muerte. Todos contra todos. Así funcionaría el nuevo sistema clasificatorio impuesto por la FIFA para otorgar los 32 cupos para el Mundial Francia 1998.

Nuevas reglas. Más cupos. Más competencia. Cuando el máximo ente del fútbol internacional decidió que todas las selecciones se enfrentaran entre sí, también resolvió aumentar los lugares para los participantes. Desde este Mundial y, hasta la actualidad, 32 selecciones compiten en la justa deportiva.

“La guerra sustituida por un juego con vencedores y vencidos, con victoriosos y derrotados. Había que defender el territorio propio e invadir y penetrar el del otro, derrotándolo”, así definen Rubén Oliven y Ariel Dama, en su libro *Fútbol y Cultura*, el choque entre todas las selecciones.

Brasil, campeón del Mundial en Estados Unidos 1994, obtuvo un lugar directo en Francia 1998 por su logro deportivo. Por tanto, en Suramérica, quedaban nueve selecciones para disputar cuatro cupos. Comenzó la lucha.

Venezuela tuvo que batallar por uno de esos lugares comandada por dos técnicos en la eliminatoria, Rafael Santana y Eduardo Borrero. El primero nacido en las Islas Canarias y criado en Caracas, un ex – jugador de la selección nacional que dirigió los primeros siete encuentros del premundial, desde el 24 de Abril hasta el 15 de Diciembre de 1996.

Los nueve juegos restantes de la eliminatoria se suscitaron bajo las órdenes de Eduardo Borrero, un hombre de 42 años que se desempeñaba como estratega de Mineros y quien tuvo la selección a su cargo desde el 12 de enero hasta el 12 de Octubre de 1997.

Dos directores técnicos con promesas similares. En 1996, Rafael ‘Rafa’ Santana declaró a Ignacio Serrano, periodista del diario *El Nacional*, que no sabía si habría victorias en su ciclo pero pelearía por conseguir puntos: “No nos vamos a entregar, saldremos a jugar con valentía, no somos el país futbolístico que quisiéramos pero vamos con mucho ánimo.”

Cristóbal Guerra, periodista deportivo y ex jefe de la sección de deportes de El Nacional, publicó en el artículo *Venezuela y sus dudas al premundial 98*: “No hay grandes aspiraciones, digamos, de ir a tierras galas, pero sí de enredar las cosas, cosechar puntos y demostrarle a la gente que es posible llegar a territorios insospechados hasta hace muy pocos años.”

La ruta de preparación se realizó con siete partidos amistosos frente a rivales como Guatemala, Trinidad y Tobago, Mensajero de Islas Canarias, Las Palmas de España, Argentina y la Selección Regional de Islas Canarias.

De esos encuentros, la selección se adjudicó una victoria ante Las Palmas, logró dos empates con la oncena de Trinidad y Tobago y perdió en cuatro oportunidades al enfrentarse a Mensajero, la Selección Regional de Islas Canarias, Guatemala y Argentina.

Fue uno de los premundiales con más partidos amistosos y de preparación. Pero, no fueron suficientes para evitar las trece derrotas que sumó la selección a lo largo de toda la eliminatoria. No hubo victorias. Sólo hubo tres empates, frente a Chile, Bolivia y Ecuador, que significaron tres puntos. Último lugar en la tabla, otra vez.

Para Hans Graf y Javier Minniti, en su libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, en esta eliminatoria se empezó a trabajar con mayor compromiso en el área táctico de la escuadra venezolana: “La selección nacional, bajo las órdenes de Borrero se dedicó a largas sesiones de entrenamiento en la parte táctica [...] El jugador estaba ganando en algo nuevo: se le estaba inculcando la disciplina táctica, una situación novedosa que muy pocos habían tratado antes.”

Continúan estos autores: “En aquella oportunidad la carencia de la selección no radicaba en su integración, pues ahora era más fácil concentrar a los jugadores. La idea de las concentraciones era parte del vocabulario de los futbolistas nacionales [...] Los jugadores criollos poseían una excelente técnica, pero eran inocentes dentro del campo.”

Santana y Borrero estaban claros. Las concentraciones y la disciplina eran importantes, pero no lo era todo. “Nuestro problema futbolístico dejó de ser físico. Saber jugar no es dominar la pelota o divertirse con el quiebre, es manejarse en la táctica, en la estrategia. Aquí no lo hacemos porque estamos llenos de complejos”, declaraba Rafa Santana en una entrevista a Cristóbal Guerra en 1997.

El camino de la selección nacional de fútbol se pierde de vista. Desde su debut, en 1966, y tras constantes goleadas pasó a ser el rival fácil de vencer.

Esa imagen creada en torno a la selección, no era sólo culpa de los jugadores, ni de sus técnicos. Era culpa de toda la estructura que sustentaba a la selección, por no atender sus requerimientos, por no entender que física, técnica y mentalmente estaban en desventaja con los rivales del continente que tenían varios campeonatos y contaban con equipos del torneo local que eran triunfadores en las competiciones que disputaban.

Luis Laya, en su libro *El fútbol en Venezuela*, asegura que las estructuras deben funcionar como un todo de asuntos disímiles que tienen mucho que ver: “Cuando hablamos de estructuras en el fútbol, nos referimos a la existencia de canchas y el mantenimiento, las dotaciones de uniformes, la preparación de los entrenadores, la promoción y mercadeo, la estabilidad formal de los torneos, el apoyo irrestricto de los equipos hacia la selección nacional y, en fin, la democratización del deporte en su sentido más integral”.

Prosigue Laya: “Cuando Venezuela le ganaba a un equipo extranjero lo lograba sobre la base de talento, una concentración de piedra y la práctica obsesiva, pasional en algunos casos de sus jugadores. El futbolista venezolano, en ocasiones, ha comenzado a jugar habiendo soplado ya 11 ó 12 velitas. Su acondicionamiento físico ha sido insuficiente y las nociones tácticas no han logrado arraigarse en su subconsciente.”

Durante estos premundiales, incluyendo el de Francia 1998, y como si se tratara de una carrera de atletismo, la selección de fútbol nacional no había podido correr ni cien metros planos porque los obstáculos en la pista eran paredes de concreto difíciles de saltar. En estas eliminatorias, los venezolanos eran observadores pasivos más invitados a la fiesta.

Venezuela era un trámite, no un rival. El camino para cambiar la historia lucía cuesta arriba.

En los camerinos. La charla previa

El fanático venezolano celebraba jonrones, hits y carreras, pero no festejaba con la oncenaria de su país porque creció viendo las derrotas y prefiriendo celebrar las victorias de otras selecciones suramericanas.

La cultura futbolística de Venezuela se perdía entre las goleadas, los malos recuerdos y la improvisación de una selección que se armaba para un momento determinado y en la que no se invertía constantemente. Esas eran las marcas indelebles que acompañaban al combinado nacional en sus presentaciones.

Infinidades de veces, los técnicos – en su mayoría extranjeros – prometieron mejoras y ninguno logró conseguirlas. Hasta el Premundial de Francia 1998, Venezuela sólo había conquistado dos victorias, como local, frente a Bolivia (1981) y Ecuador (1983), y seis empates en 54 presentaciones oficiales de las eliminatorias suramericanas.

En comparación con rivales directos como Brasil que cosechó un tetracampeonato, Uruguay con un bicampeonato, un cuarto lugar en 1954 y asistencias consecutivas al Mundial de Fútbol y Argentina con dos campeonatos y dos subcampeonatos, Venezuela no estaba cerca de esas metas.

Ignacio Ávalos, sociólogo apasionado por el deporte, afirma: “Nuestro país tiene una historia larga en el fútbol, más de lo que se cree, equivalente, incluso, a la de otros países, mucho más futboleros que el nuestro. Una historia larga pero de poca densidad, de muchos altibajos y traspies, que no nos ha permitido llegar muy alto en las competencias internacionales, ni muy adentro en nuestro tejido social, ni en nuestro sentimiento patriótico.”

El fútbol es el deporte más practicado en Venezuela con más equipos y más jugadores. Sólo en primera división hay actualmente 18 conjuntos, en los que se convocan 23 jugadores por partido, según los reglamentos de la FVF. Eso daría un total de 414 jugadores que militan en esta división y, de ellos salen los convocados a la

selección nacional. Sin contar las demás divisiones del fútbol profesional, las ligas sub17 y sub20 y las competiciones colegiales.

Esta realidad parece perderse cuando se habla de las limitaciones que ha tenido el equipo venezolano, como conjunto, en los premundiales que ha disputado desde 1966.

En este calentamiento, la selección se dibuja como una sobreviviente a las tempestades, a las mayores tormentas y al peor castigo: estar sometido a constantes humillaciones en la cancha y fuera de ella.

Los 15 ó 20 minutos de acondicionamiento para enfrentar el partido se hicieron sin los conocimientos adecuados para desarrollar una estructura que soportara el peso de una competición internacional.

José Ramón López, ex – jugador y titular de la oncena durante el premundial Italia 90, considera que el futbolista era el último eslabón de la cadena: “El jugador no era el protagonista por la falta de recursos, la falta de gerencia deportiva. No se le ofrecía atención profesional a un futbolista.”

Tal atención profesional abarca la evolución de un área deportiva, dedicada a la formación integral del jugador, a ofrecerle buenas condiciones de concentración, seguridad psicológica y todas las actividades en pro de su desarrollo en el fútbol. Esas actividades estaban totalmente descuidadas en Venezuela.

A la par, los resultados deportivos obtenidos por la selección nacional de fútbol hacían impensable que alguna empresa deseara asociar su marca a este proyecto. La poca inversión contribuyó a que se configuraran proyectos a corto plazo que buscaban la supervivencia y no la consistencia para el futuro.

Néstor Beaumont, desde su oficina de prensa en la Federación Venezolana de Fútbol, tiene una sentencia definitiva para este calentamiento: “El fútbol tenía un nivel muy bajo en cuanto a la selección nacional por la falta de preparación física, de concentración, de disciplina y de inversión.”

La selección tenía que encontrar la chispa para encender los motores y poner a funcionar su maquinaria triunfadora. Había que dejarlo todo en la cancha, sudar esa camiseta en los 90 minutos. El Primer Tiempo sería vital para mantener sus aspiraciones.

Capítulo II

Primer tiempo: cosechando en el viñedo

El fútbol suscita amor. ¿Por qué? Yo le diré por qué. Porque no hay en él ninguna verdad. El más fuerte no ganará nunca contra el más débil en el fútbol.

*Michel Platini a Marguerite Duras,
en una entrevista en 1987.*

Suena el silbato

En los túneles, comienzan a formarse las selecciones que disputarán el encuentro, acompañadas por el árbitro principal y sus tres asistentes. La tensión se siente. Las caras de concentración de los jugadores hablan por sí solas. Regresar a casa con un triunfo, los bañará de gloria. Soportar el camino de regreso cargando auestas una derrota significará el fracaso.

El reloj marca la hora de comienzo. El árbitro principal toma el balón y salta a la cancha. Detrás de él, vienen los 22 hombres escogidos para jugar el partido.

La terna arbitral llega al medio del engramado. De un lado se alinea la selección local y, del otro, se colocan sus rivales.

Comienzan a entonar los himnos y tras la última nota, los jugadores se saludan entre ellos y ocupan su posición en la cancha. Los capitanes intercambian banderines y esperan que el árbitro lance la moneda al aire para decidir de qué lado del terreno se ubicarán y quién tendrá el primer saque. Una vez decidido, todo está listo.

Suena el silbato. Comienza el primer tiempo. Los primeros 45 minutos de este apartado transcurren en el premundial Corea – Japón 2002, en el que Venezuela logra 16 puntos y da el primer paso hacia el avance de la selección de fútbol.

La llegada de nuevos tiempos

Año 2000. Llegada del nuevo milenio.

Corría el rumor de que las computadoras se paralizarían el 31 de diciembre de 1999, faltando un segundo para las 12 am del 1 de enero del 2000, supuestamente los aparatos electrónicos no soportarían el cambio de dígito, los cálculos matemáticos darían error y se detendrían los sistemas de finanzas, de contabilidad y de información.

El Y2K o efecto del milenio significaba el caos informático y, con él, se anunciaba el caos mundial. El sentimiento de angustia embargó al mundo ese 31 de diciembre. Todos esperaban el declive.

Sin embargo, al sonar las 12 campanadas de la iglesia que indicaban la llegada del año 2000 las computadoras siguieron funcionando. La paralización informática se quedó en el terreno de las amenazas y nada más.

Cada quien celebró a su manera el comienzo de un nuevo año. Los rituales para atraer el amor, la prosperidad y la salud no faltaron en las calles. Los fuegos artificiales retumbaban en las casas y edificios. Una vez más, la gente tenía la oportunidad de escribir una página en blanco durante esos 12 meses que empezaban a correr.

Esos vientos de cambio tocaron las puertas de la Federación Venezolana de Fútbol (FVF). Las derrotas sufridas, eliminatoria tras eliminatoria, y todos los técnicos encargados de la selección hasta el premundial Francia 1998 pasaron a formar parte de los recuerdos. Con las esperanzas renovadas, había que traer a un nuevo entrenador. **El elegido:** José Omar ‘El Pato’ Pastoriza.

Pastoriza, ex futbolista nacido en la ciudad de Rosario, Argentina, que comenzó su carrera de entrenador en 1976. En su trayectoria como estratega dirigió al Atlético de Madrid, al Club Atlético Independiente y Boca Juniors, dos equipos respetados en su país natal. También ocupó el banquillo con la selección de El Salvador, logrando el

ascenso de esta escuadra al puesto número 74 en el ranking FIFA, un sistema de clasificación basado en los éxitos deportivos de los equipos nacionales.

La llegada de ‘El Pato’ Pastoriza a Venezuela despertó curiosidad y avivó el interés por la selección cuando el nuevo director técnico prometió diez puntos en la eliminatoria de Corea – Japón 2002, que comenzó el 29 de marzo del 2000, para sacar a la oncena nacional del último lugar de la tabla de clasificación suramericana, en la que los venezolanos se enfrentaban a todas las escuadras de la región sureña.

Hans Graf y Javier Minniti en su libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, afirman que Pastoriza aportó proyección internacional a la selección: “Pastoriza estaba convencido de que al futbolista venezolano le hacía falta salir, jugar un partido tras otro, pero con selecciones de nivel, no con rivales de tercera o segunda como había sido hasta el momento.”

El camino le deparó diez encuentros de los dieciocho marcados en el calendario FIFA. Los resultados conseguidos: una victoria y nueve derrotas, hicieron añicos sus promesas. La historia se repetía. El año 2000 no había sembrado el cambio, sólo trajo ilusiones que se desmoronaron al pasar de los meses.

En cuenta regresiva

La firma del contrato de José Omar Pastoriza con la Federación Venezolana de Fútbol (FVF), el 5 de noviembre de 1998, formalizó las conversaciones que el ente federativo mantuvo con el técnico argentino, durante varios meses. Rafael Esquivel, presidente de la FVF, declaró al periodista Néstor Beaumont que en ese momento tal contratación era un gran logro para la selección.

“La FVF le pagará 8 mil dólares mensuales y una trasnacional brasileño-argentina con la cual se negoció le pagará el resto, lo que llevará a Pastoriza a percibir la suma monetaria de 20 ó 25 mil dólares. Lino Alonso seguirá con las divisiones menores”, aseguró Esquivel a Beaumont, en un artículo publicado el 6 de noviembre de 1998 en el diario *El Nacional*.

Así comenzó el período de Pastoriza en la selección nacional. Cristóbal Guerra escribió en su columna *Camiseta 10* en *El Nacional*: “José Omar Pastoriza relaciona históricamente su nombre al llamado fútbol ofensivo. El estilo de jugar con riesgo, asomándose a los precipicios del vértigo, forma parte de los preceptos del técnico argentino.”

El primer reto para el técnico argentino fue en tierras ecuatorianas el 29 de marzo del 2000.

La oncena de Ecuador recibió a una selección venezolana conformada por figuras como Rafael Dudamel, David McIntosh, Stalin Rivas, entre otros, que obtuvieron una medalla de oro en los Juegos Centroamericanos y del Caribe en 1998 y que habían realizado una gira de fogueo previa, que incluyó partidos amistosos con Dinamarca, Argentina, Colombia y Perú.

Rafael Dudamel fue uno de los jugadores titulares en los juegos dirigidos por Pastoriza. Ahora, se prepara para debutar como técnico de Estudiantes de Mérida, equipo de la primera división venezolana. Viste una ropa deportiva de marca Adidas y, con un sonrisa en el rostro, se muestra dispuesto a hablar de los encuentros que disputó en esa época.

El guardameta venezolano comenta que el orgullo por la camiseta nacional hacía que todo el panorama negativo desapareciera, porque “con triunfos o con derrotas, te queda la satisfacción de vestir la camisa Vinotinto. La satisfacción de haber luchado por la selección de todos. A Pastoriza le tocó vivir esa etapa de maduración de los jugadores y lidiar con eso no fue fácil.”

Eliezer Pérez, periodista deportivo, escribió en su libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de vinotinto*, que el encuentro con Ecuador fue una de las tantas derrotas con Pastoriza: “Agustín Delgado (minuto 17) cabeceó hacia el suelo y Dudamel no pudo hacer nada para evitar la caída del arco. Luego, Ecuador marcó el segundo en los pies de Alex Aguinaga (minuto 51). Sólo un remate de Gabriel Urdaneta y otros avisos de Cásseres significaron las amenazas de un equipo venezolano que no logró definir. El marcador sería de 2 – 0 a favor de los ecuatorianos.”

Pastoriza se unía a la lista de técnicos perdedores en el banquillo de la selección. Como si todos los que habían pasado por el cargo de director técnico lo hubiesen ensayado bajo la batuta de un director de orquesta, al unísono y en perfecta armonía, ninguno había logrado cambiar los resultados del equipo. No obstante, fuera de la cancha, el trato a la selección comenzaba a dar pequeños pasos hacia una profesionalización y, con ello, las estructuras que sustentan al equipo nacional mostraron avances.

El progreso era palpable. Los investigadores del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE), Sandalio Gómez y Magdalena Opazo, afirman en el documento titulado *Características estructurales de un club de fútbol profesional*: “La alta exigencia de la competencia y la frecuencia con la que se desarrolla requieren de deportistas altamente preparados, física y técnicamente, con una dedicación absoluta y total a su profesión.”

Tal afirmación coincide con la visión del periodista y actual editor del diario *Meridiano*, Carlos Bautista Romero, quien la aplica al caso venezolano: “José Omar Pastoriza comenzó a darle una profesionalización al fútbol, a trabajar las categorías inferiores y armó una selección que respondía para ese momento a lo que Venezuela quería que era no perder por goleadas y que los jugadores venezolanos se cuidaran, es decir, que no tuviese otras actividades paralelas al fútbol.”

Y así, continúa el periodista Romero, ratificando: “El ‘Pato’ Pastoriza jerarquizó a la selección y le ofreció buenas condiciones de trabajo para que el jugador se sintiera valorado, le levantó la autoestima al futbolista del equipo nacional de fútbol.”

Después del encuentro contra Ecuador los fracasos continuaron. El siguiente en la lista fue ante Argentina, selección que con cuatro goles consiguió llevarse tres puntos a su país.

Los goles albicelestes fueron marcados por el defensa central Roberto Ayala ‘El Ratón’ al minuto cinco, tras la habilitación del volante Juan Sebastián Verón, seguido de los dos tantos del delantero Ariel Ortega ‘El Burrito’. El punto final lo colocó el goleador Hernán Crespo, quien al minutó 90 burló al portero venezolano Rafael

Dudamel y mandó el balón al fondo de la red. Cuatro goles de Argentina. Segunda derrota para Venezuela.

De allí en adelante llegó la victoria colombiana, uruguaya, chilena, peruana, brasilera, paraguaya y nuevamente ecuatoriana, sobre la selección nacional. Los venezolanos sólo tuvieron un pequeño respiro frente a Bolivia en la primera mitad del premundial rumbo a Corea – Japón 2002.

Un pequeño respiro

Habían transcurrido siete años desde el último triunfo de la oncena de Venezuela, el cual se obtuvo el 12 de septiembre de 1993 en el premundial de Estados Unidos 1994, frente a Ecuador.

Bolivia le facilitó las cosas a Venezuela, el 28 de junio del año 2000.

El escenario: Estadio Pueblo Nuevo de San Cristóbal. **Los protagonistas:** el volante Miguel ‘Mickey’ Mea Vitali, el delantero Ruberth Morán, el goleador Giovanni Savarese y el capitán Edson Tortolero de la selección venezolana.

El ambiente: Una fiesta con muchos goles. Una localía que se hizo respetar. **El marcador:** 4 – 2 a favor de los venezolanos. Los protagonistas anotaron los cuatro goles de la victoria y aplacaron la esperanza de una selección boliviana que quiso quitarles la victoria al marcar en dos oportunidades.

Sin embargo, la victoria criolla se diluyó entre tantas derrotas. La deficiente actuación venezolana en la primera mitad de las eliminatorias suramericanas rumbo a Corea – Japón 2002 forzó la salida de José Omar Pastoriza de la dirección técnica.

Hans Graf y Javier Minniti en su libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, indican: “Pastoriza pasó a convertirse en uno más de los técnicos que intentaron hacer algo positivo por la selección, pero que no funcionó ciento por ciento. Todos los procesos empezaron con promesas, ilusiones, pero al final el resultado fue el

mismo, pese a las variables, siempre perdimos. ¿Qué le hacía falta al fútbol venezolano para despegar?”

La respuesta a esa pregunta parecía un acertijo para los integrantes de la FVF y para los fanáticos. Había que buscar al sustituto del ‘Pato’ Pastoriza y el candidato en la lista era Richard Páez, el director técnico de Estudiantes de Mérida.

Los académicos merideños consiguieron el subcampeonato venezolano en la temporada 1997 – 1998 y la clasificación a los cuartos de final de la Copa Libertadores de América, con Páez al mando. Sus éxitos lo convirtieron en el hombre con más oportunidades de ocupar el cargo de seleccionador nacional. Su nombramiento se hizo oficial el 15 de enero de 2001.

El objetivo era claro: cambiar el destino del fútbol venezolano que, según el estratega merideño, estaba plagado de humillaciones, goleadas y perpetua ubicación en los últimos lugares de cualquier competición internacional.

“Venezuela, hasta el 2001, no generaba reacciones solidarias a sus pares del continente y parecía condenada a ser simplemente comparsa de complemento de los torneos de élite, cuya consecuencia inmediata era la retención voluntaria de ese potencial humano latente de energía humana.”, asegura Páez en un artículo denominado *El fútbol venezolano se debe ubicar*, publicado en 2009, en *El Nacional*.

El decreto para modificar el curso de la escuadra Vinotinto fue lanzado en 1975, cuando Argentina goleó a Venezuela, 11 – 0, en Buenos Aires. En el libro *Richard Páez el técnico de Venezuela* escrito por el periodista Cristóbal Guerra, el técnico de la selección nacional declaró: “Después de la escena dramática del partido en Rosario en 1975, hice un compromiso en mi ser interno (...) grité para mí una proclama de libertad: Algún día vamos a cambiar esa historia negativa por una etapa brillante de resultados positivos. Y a partir del año 2001, cumplí con mi palabra comprometida.”

Su compromiso no recibió mucha atención. Páez, consciente de la situación de la selección, se dedicó a trabajar con su base de jugadores y puso a enfriar el vinotinto para celebrar en su debido momento.

Enfriando el vinotinto

Está rodeado de una gran cantidad de periodistas, un escenario normal para el doctor Richard Páez desde que trabajó con el combinado Vinotinto. Ahora, ocupado en otras facetas, despertó la atención porque se corrió como pólvora la noticia sobre la oferta realizada por la Federación Nacional de Fútbol de Guatemala para dirigir la selección de su país y desarrollar un proyecto con las demás categorías del balompié guatemalteco. Todos esperan sus declaraciones.

Él, por su parte, está vestido con un esmoquin. El tiempo ha pasado y conserva su sonrisa. Páez sigue siendo un hombre de fútbol y lo demuestra en una conversa que sostiene con Cristóbal Guerra, encargado de escribir un libro con los recuerdos que Páez guarda de su época de jugador, de las canchas que recorrió, del ejercicio de la medicina, y de la Vinotinto.

María José Rey Palermo y su compañero Rhadamés Figueroa Ferreira concluyeron, en su Trabajo Especial de Grado titulado *¿Será que los periodistas ahora toman Vinotinto?* y realizado en la Universidad Católica Andrés Bello en el 2004, que el término Vinotinto se comenzó a utilizar con más fuerza desde la llegada de Richard Páez en 2001 al comando técnico de la selección venezolana de fútbol.

“El término comienza a tener carácter de nombre propio y que además de dividir en dos etapas la historia de la selección, tiene asociado la idea de triunfo, del progreso y de la ilusión de lograr una clasificación al Mundial”, aseveran Rey y Figueroa en su investigación.

Llegó el momento de que la obra escrita por Cristóbal Guerra saliera a la luz. El 9 de marzo de 2010 en el edificio del diario *El Nacional* se realizó su presentación oficial a la prensa. Richard Páez estaba presente.

Las luces se encienden. Cristóbal Guerra toma la palabra. Comienza el evento.

“Richard Páez, en mi criterio, representa lo que el deporte tiene que ser en la sociedad venezolana y en el mundo. Páez trascendió la cancha por su personalidad, por su preparación, por ser un médico y por ser considerado un valor fundamental en Mérida, su ciudad natal. La selección Vinotinto, más que 11 jugadores que salieron a la cancha a defender su camiseta, fue un valor ético en un país en crisis”, esgrime Guerra en su discurso.

El profesor Guerra, con firmeza y sin titubear, añade: “El sentimiento de la Vinotinto se alzó sobre todas las cosas para demostrarle al país que el fútbol venezolano podía ser otro y que era momento de cambiar.”

Segundos después, un poco sudoroso y con un pañuelo blanco en su mano, el ex director técnico de la selección nacional, Richard Páez, se acerca al micrófono dispuesto en la sala y comienza con la frase: "Los sueños se hacen realidad cuando hay convicción y en este libro están mis sueños."

De esos sueños y su trabajo como entrenador de Venezuela habló durante 10 minutos aproximadamente. Agradeció la presencia del ex – capitán Vinotinto, Luis ‘Pájaro’ Vera y de Luis Mendoza ‘Mendocita’, con quien jugó varios partidos en la selección.

Al concluir su alocución, las cámaras se encienden. Todos quieren saber cuál será el destino de Páez, como entrenador, en los próximos meses. Él afirma: "Hay conversaciones con la gente de Guatemala, pero nada es seguro." Entre preguntas y risas cómplices transcurre su conversa con los medios.

Aún suda. Sigue rodeado de gente. Firma autógrafos, camisetas y libros. Nadie olvida su tránsito por la Vinotinto, él tampoco y lo manifiesta en cada oportunidad que tiene.

Al fin se queda solo un rato. Sonríe, a pesar del cansancio. Está dispuesto a conceder una entrevista y hablar sobre lo vivido como técnico de la selección nacional. Para él: "Lo que se vivió no fue sólo obra de Richard Páez, fue obra de un país que creyó en sí mismo y que fue representado por un grupo de hombres que los habían

formado, supuestamente, con la sensación de que no se podía, de que era difícil cambiar la historia del fútbol venezolano y con trabajo, la cambiaron.”

Se detiene. Se seca el sudor. Luego continúa.

La era de Richard Páez, definida por Luis Laya en su libro *El fútbol en Venezuela* como: “Una época de predicar otro credo en el fútbol venezolano. Páez buscaba que Venezuela empezara a adoptar un estilo de acuerdo a su idiosincrasia, incluso como pueblo; asimismo trataba de inculcarle a los futbolistas la conciencia de sus facultades ante el rival y de allí, conseguir la confianza plena, indispensable para alcanzar los resultados.”

Fue una religión difícil de instaurar en Venezuela, más cuando ya las promesas se quedaban en simples promesas. Nadie creía que era posible modificar el destino de la Centenaria suramericana. Cuando Richard Páez dirige el primer partido de la selección, el 28 de marzo de 2001, el descalabro parecía inminente. Argentina goleó sin contemplaciones, con marcador de 5 – 0, a los venezolanos. El puesto de Páez comenzaba a temblar.

Eliezer Pérez, en su libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de vinotinto*, describe el mal inicio de Páez como director técnico: “Argentina impuso su ritmo con Hernán Crespo (m.11), Juan Pablo Sorín (m.31), magistral tiro libre de Juan Sebastián Verón (m.55), Marcelo Gallardo (m.59) y soberbio cabezazo de Walter Samuel (m.85).”

Después llegó el empate con Colombia, el 24 de abril de 2001, en el estadio Pueblo Nuevo de San Cristóbal. Muchos colombianos con sus camisetas amarillas cruzaron la frontera para presenciar el encuentro. Previo al partido, sonaba la cumbia.

Una vez servida la mesa. La cancha estaba en su punto y los jugadores ya estaban listos. El árbitro da comienzo al encuentro.

La selección venezolana se plantó en la cancha y comenzó a desarrollar su juego. Alexander ‘El Pequeño’ Rondón inauguró el marcador para la Vinotinto en el minuto

23, tras cabecear un pase de Luis ‘Pájaro’ Vera. Juan Arango haría lo propio, diez minutos antes de terminar el tiempo reglamentario, al quitarse la marca de sus rivales, regatear en el área y definir el gol frente al portero colombiano Miguel Ángel Calero.

Esa segunda victoria venezolana en la eliminatoria suramericana, la primera de Páez y sus hombres, parecía sellada.

Sin embargo, el final de la historia en el fútbol no se escribe hasta el último minuto y los colombianos lo demostraron porque con par de goles en el minuto 83, por intermedio del mediocampista Gerardo Bedoya, y en el minuto 88, con el remate del jugador polivalente Ángel Bonilla quien aprovechó una mala salida del guardameta venezolano Rafael Dudamel, ahogaron el grito de victoria en las gargantas venezolanas.

El empate quedaba firmado. Los futbolistas de la selección nacional no supieron manejar el resultado y terminaron perdiendo el triunfo ante los colombianos en los últimos minutos. Al finalizar el juego, Páez hablaba de la cohesión en la cancha, del exitoso trabajo técnico y de la necesidad de realizar un trabajo psicológico que convirtiera a sus jugadores en victoriosos desde los camerinos.

Carlos Saúl Rodríguez fue el psicólogo encargado de cambiar la mentalidad del jugador de la selección, fomentar en él un cambio de actitud y crear expectativas positivas en el combinado Vinotinto. Actualmente, no labora en algún equipo y dedica parte de su tiempo para explicar lo que sucedió con la selección desde el 2001.

En un foro denominado ‘La actitud es todo’, Rodríguez habla del primer cambio que promovió en los futbolistas de la selección: “No creo en los fracasos. Es más cuando hablé con Richard (Páez) le dije que eliminara la palabra derrota del vocabulario de la selección porque o se gana o se aprende.”

Y había mucho que aprender antes de ganar.

Bolivia le dio otra lección a Venezuela en la altura del Altiplano, el 3 de junio de 2001. La altitud de 3567 metros sobre el nivel del mar, en el Estadio Hernando Siles de

La Paz, agotó el oxígeno Vinotinto y los bolivianos anotaron cinco goles para quedarse con la victoria.

El entusiasmado capitán Julio César Valdivieso, el delantero Joaquín Botero y el mediocampista Raúl Justiniano fueron los autores de los tantos que le adjudicaron los tres puntos a la selección boliviana.

Venezuela sumaba su décima primera derrota en el premundial Corea – Japón 2002. Páez no se rendiría.

Hans Graf y Javier Minniti, en su libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, apuntan: “Páez tenía una visión más amplia que cualquiera. Los jugadores estaban. El talento existía. Lo que faltaba era convicción. Fue así como comenzó a inyectar dosis de autoestima, valor al trabajo y fe por alcanzar grandes cosas.”

Los goles estaban por llegar y con ellos, comenzaron las celebraciones. Una dosis perfecta provocó que algo cambiara.

Inyección adecuada: la dosis perfecta

Un estudiante de medicina camina por los pasillos de la Universidad de Los Andes y al mismo tiempo juega con un balón. Hace una finta. Dos. Tres. La gente que lo ve sabe que tiene talento para el fútbol aunque los libros que lleva en su mano le dificultan la tarea.

Con 17 años comienza su carrera de médico en 1971 y al cumplir su mayoría de edad se convierte en futbolista profesional. En la mañana y en la tarde entrenaba. En la noche estudiaba.

El esfuerzo condujo a una recompensa en 1978, cuando realizó su servicio rural en Portuguesa, ciudad en la que jugaba fútbol, y recibió su título de médico. Se especializó en el área de traumatología y ejercía cuando no tenía entrenamientos.

No luce una bata blanca con su nombre bordado en el lado izquierdo. No está en su consultorio aunque todos quieren hacerle consultas. Ser médico traumatólogo le facilitó las cosas en su tarea de seleccionador Vinotinto. Richard Páez fue el médico que trajo la inyección adecuada con la dosis perfecta para hacer despertar a una selección que estaba dormida. Era la oportunidad de encontrar el camino. Y así fue.

Venezuela recibió a Uruguay el 14 de Agosto de 2001 en el Estadio Pachenco Romero de Maracaibo, una ciudad conocida por sus altas temperaturas, por el patacón con queso, por sus granizados y por los milagros que concede la Virgen de la Chinita. Esa tarde, muchos se encomendaron a ella con un único deseo: ver que la Vinotinto ganara ante la selección celeste, equipo que nunca había perdido con la oncena nacional.

Uruguay venció a Chile y Brasil, en dos encuentros previos de la eliminatoria suramericana, con marcador de 1 – 0 en ambas oportunidades. Tras esos resultados llegaban a Venezuela envalentonados y con la convicción de que al vencer a la Vinotinto tendrían su pase matemático a Corea – Japón 2002. Los uruguayos deseaban definir la situación en Venezuela y no tener sobresaltos en la tabla de clasificación.

Por su parte, la Vinotinto traía a cuestas su derrota frente a Bolivia y su empate con Colombia. Richard Páez comentó varias veces, en los camerinos y previo al partido, que había que ganar como fuese, sin importar el estilo. La sentencia estaba hecha. Había que esperar 90 minutos para saber si se cumpliría al pie de la letra.

Néstor Beaumont, actual jefe de prensa de la Federación Venezolana de Fútbol, fue uno de los periodistas enviados para darle la cobertura al partido.

Con un tono pausado al hablar, Beaumont narra todo lo que se vivió ese 14 de Agosto, en el Pachenco Romero: “El esfuerzo colectivo de todo el equipo y la inspiración de un público cálido permitió soltar amarras al vuelo de la ilusión del once criollo, que se convirtió en la comidilla de la prensa mundial por su contundente 2 a 0 ante la banda charrúa. Los goles de los delanteros, Ruberth Morán y Alexander ‘El Pequeño’ Rondón demostraron que Venezuela fue más en ese partido.”

Richard Páez lo celebró. El triunfo levantó la moral y el estado anímico de su grupo de jugadores. Recuerda con especial cariño esta victoria sobre Uruguay e incluso supo a quién se la dedicó: “Ese encuentro se lo dediqué a quienes habían vestido la camiseta Vinotinto y habían pasado por grandes humillaciones.”

Agrega Páez: “Los jugadores que le ganaron a Uruguay nos dieron la gratitud y el enorme orgullo de ponernos la camiseta Vinotinto como emblema de venezolanidad, como orgullo de nuestro fútbol. El secreto estuvo en construir un equipo exitoso, con hombres exitosos.”

El resultado obtenido frente a Uruguay fue el punto de ebullición para lo que vino después. Era el momento más efervescente de la selección nacional porque, por primera vez, se mantuvo una actitud en la cancha. Desde la portería hasta la delantera, los jugadores lucharon hasta el minuto 91, cuando ‘El Pequeño’ Rondón marcó el segundo gol venezolano.

Cristóbal Guerra, en su columna *Camiseta 10* publicada en el diario *El Nacional* en diciembre del 2007, define con precisión la conquista de Páez desde este encuentro de eliminatoria: “A Richard Páez le tocó lidiar con algo mucho más difícil de conquistar: convencer a los futbolistas de este país de que ellos sí eran capaces de enfrentar a cualquiera, más allá del resultado, con verdaderas opciones de lucha. Dejar de ser espectadores para convertirse en participantes.”

Ese logro despertó la atención de los más incrédulos. Las huellas de los tacos en el engramado del Pachenco Romero terminaban en la apertura de un nuevo camino para las estructuras que rigen a la Vinotinto.

Se armó una base de equipo semejante a la de los clubes exitosos en el mundo, con la convicción de que la definición de roles dentro del equipo era fundamental para cumplir los objetivos. Por ello, la incorporación de un profesional en el área de psicología, en el área de medicina, de kinesiología y un hombre dedicado a estudiar a los rivales con videos y estadísticas, fueron herramientas básicas para manejar la marea Vinotinto.

Se trataba de otro paso importante en la profesionalización de la selección venezolana, necesario para el buen funcionamiento de la plataforma que impulsa el desarrollo y avance de la Vinotinto, como máxima representación del fútbol nacional.

En el documento, *Características estructurales de un club de fútbol profesional de élite*, los profesores Sandalio Gómez y Opazo expresan: “La complejidad que han alcanzado las funciones y las actividades a desarrollar en un equipo obliga a una creciente planificación de actividades, a una mayor concreción de roles y funciones, una coordinación entre áreas. Todo ello con el objetivo de conseguir una mayor eficacia y eficiencia en la gestión de la oncená.”

José Ramón López, gerente deportivo del Real Esppor Club, coincide con lo expuesto por Gómez y Opazo y lo aplica al caso venezolano: “La selección nacional ha tenido avances porque ahora trabaja por áreas. Se tienen preparadores físicos, psicólogos, nutricionistas, médicos y una estructura de trabajo atendida por profesionales en cada área, lo cual permite una atención integral al futbolista y éste responde con mayor compromiso en la cancha. Es una retroalimentación.”

En las leyes no escritas del fútbol se pregona que cuando un equipo logra una victoria no debe cambiar sus amuletos y repetir todos los rituales que realizaron en un principio para que el triunfo sea una constante en sus presentaciones.

Los hombres de Páez y todo el cuerpo técnico sabían que era importante absorber el remanente de felicidad que quedó tras vencer a Uruguay, viajar con él y mantener el ritual fuera de casa, en el estadio Nacional de Chile, escenario que recibió a la Vinotinto para enfrentar a la selección chilena el 4 de septiembre de 2001.

Fuera de casa: el ritual se mantiene

Los chilenos tenían toda la historia a su favor. Desde su primer encuentro directo con la selección venezolana en eliminatorias, celebrado el 6 de agosto de 1989 en Caracas, hasta la primera ronda de este premundial Corea – Japón 2002, en la que

vencieron 2 -0 con goles del capitán Iván Zamorano y el delantero Héctor Tapia, Chile siempre salió vencedor ante Venezuela.

Diarios como *El Mercurio* y *La Tercera* anunciaban que Chile jugaría a casa llena y pronosticaban un marcador de dos o tres goles de La Roja – apodo de la selección chilena – contra uno de la oncenena venezolana. A pesar de estar ya eliminados y sin posibilidades de asistir al Mundial, la confianza depositada en los chilenos demostraba que no había razón ni justificación para que los tres puntos se perdieran.

Venezuela sería una víctima de Chile. O, por lo menos, eso es lo que se creía.

El pronóstico realizado por los diarios chilenos estuvo alejado de lo que aconteció en el engramado del Nacional de Chile. Primero, el recinto deportivo no se llenó. 30 mil personas, de las 47 mil que alberga el estadio, estaban presentes. Segundo, la tropa dirigida por Pedro García Barros no alcanzó la victoria. El posible victimario terminó convertido en la víctima.

Primeros 45 minutos. Venezuela lograba mantener el marcador en cero. Una sólida defensa venezolana no le dejó espacios a la delantera chilena para que pudiera desplegar su juego. A los locales les invadía la ansiedad y eso jugaba en su contra. Se fueron al descanso.

Minuto 46. La charla de camerino caló en los venezolanos. Los delanteros Ruberth Morán, Juan Arango y Ricardo David Páez recibieron los pases certeros del mediocampo encabezado por Miguel ‘Mickey’ Mea Vitali y Daniel ‘Cari – Cari’ Noriega, quien no ocupaba su posición habitual en el ataque para combinarse con Mea Vitali. Venezuela se acercaba al arco chileno aunque los remates salieron desviados.

Minuto 56. Diez minutos después del comienzo del segundo tiempo. Ruberth Morán remata, el portero chileno Nelson Tapia rechaza el tiro y el balón queda suelto en el área. Con el olfato de un delantero ágil, Ricardo David Páez apareció por la banda derecha y anotó el primer gol venezolano. Chile 0 – Venezuela 1.

Minuto 62. El defensa chileno Francisco Rojas hace un mal despeje. Juan Arango se apodera de la pelota, dribla un poco y encara el arco. En un cara a cara con el guardameta Tapia ejecuta un tiro muy sutil y puso a celebrar a todo el equipo venezolano. Chile 0 – Venezuela 2.

Minuto 90. René Ortubé, árbitro boliviano y el principal de este encuentro, mira su reloj. Levanta su mano hacia el cielo. No hay más nada que hacer. Suenan los tres pitazos y se acaba el partido. Venezuela obtiene su primera victoria como visitante en un partido de eliminatoria.

El Estadio Nacional de Chile quedó enmudecido. Sólo se escuchaba el eco de la celebración Vinotinto por el segundo triunfo consecutivo.

Zaidi Goussot, como jefa de prensa de la FVF, acompañó a la selección nacional antes, durante y después del encuentro. Guarda muchas anécdotas de este partido y cuenta una de ellas: “Siempre nos había tocado regresar cabizbajos. La primera vez que salimos saltando y dando alaridos fue cuando ganamos en Chile. El Estadio estaba como muerto, imperaba un silencio sepulcral en sus pasillos. Hasta que llegué al camerino de Venezuela, en el que todo era alegría.”

Richard Páez regresaba a Venezuela con seis puntos acumulados y comenzaba a demostrar que el equipo se hacía más sólido y rendía sus frutos, gracias al orden, los objetivos claros y el trabajo continuo. Ahora, había que reconocer la labor de los futbolistas de la selección y exigirle un poco más a las estructuras que sustentan a la selección.

Hans Graf y Javier Minniti en su libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, manifiestan: “Para alcanzar estos triunfos se conjugaron muchos elementos, de los cuales la mayoría obedecía al pedido expreso de Páez, quien quería darle al futbolista el espacio deportivo y social que le permitiese su desarrollo. Para Páez, el jugador ganador, el que conseguía triunfos, el que lograba elevar el gentilicio a un nivel superior, debía ser premiado por su logro.”

Rafael Dudamel fue uno de los premiados por su trabajo en el arco venezolano. Admite que Páez era un técnico inteligente para vender su idea, sus objetivos y exigir todo lo necesario para el bienestar de su equipo: “Todo el conjunto tenía méritos, los jugadores, los técnicos y la estructura que comenzó a entregarnos mejores herramientas para trabajar. Teníamos bonos, premiaciones por resultados, mejores concentraciones y todo lo necesario para prepararnos bien. Algo que antes no pasaba.”

El director técnico venezolano desempeñó un papel importante en dos sentidos. El primero implica que con su conocimiento acumulado supo manejar y formular estrategias y tácticas para el logro de resultados deportivos positivos.

Mientras que el segundo rol que tuvo Richard Páez fue la promoción de un cambio interno con sus jugadores y un cambio externo en las estructuras, medido por el mejor trato a los futbolistas de la selección, por la preparación psicológica que éstos recibieron para afrontar a cualquier rival y por la formación de un equipo que recibió una atención integral de sus necesidades físicas, económicas y humanas.

Como periodista deportivo y autor del libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de vinotinto*, publicado en 2006, Eliezer Pérez declara que los resultados de la Vinotinto incidieron en las estructuras que la sustentaban.

“El grupo de jugadores y Richard Páez comenzaron a hacer las cosas bien, a ganar, y eso obliga a las estructuras a darle facilidades como viajar en vuelos chárter para asistir a los encuentros, buscarle mejores hoteles para hospedar al equipo previo partido premundial y a darles una recompensa monetaria por sus éxitos”, afirma Pérez.

Venezuela estaba siendo irreverente ante sus rivales y le estaba dando resultados.

Practicando la irreverencia

Conocen la magnitud de su influencia en el fútbol venezolano. Ambos tienen un traje formal. Los ambientes en los que conversan guardan sus diferencias, uno de ellos está en un salón en el que el aire acondicionado no es suficiente para apaciguar el calor externo. El otro logró evadir el tráfico caraqueño para estar en la presentación de un libro biográfico, evento en el que está rodeado de micrófonos, grabadores y periodistas.

Sus nombres estuvieron muy vinculados a la Vinotinto. Se trata de la dupla Richard Páez y Carlos Saúl Rodríguez, el psicólogo de la selección, quienes hablan de irreverencia en el estilo de jugar fútbol. Un concepto nuevo y aplicado a sus dirigidos, que comenzaba a tener más sentido después de las victorias obtenidas.

Páez expone: “Nunca le habíamos quitado la autoridad futbolística al rival, eso lo hizo la selección desde aquellos primeros partidos y creo que ese es el estilo que enamoró a Venezuela. El estilo que enamoró a Venezuela no sólo fueron los resultados sino cómo se le ganó a Uruguay y a Chile y cómo se le ganó a Perú.”

Perú fue el siguiente rival que llegaba a Venezuela en la eliminatoria suramericana rumbo a Corea – Japón 2002. El calendario indicaba que el 6 de octubre de 2001 ambas oncenas se enfrentarían en el Estadio Pueblo Nuevo de San Cristóbal.

Los primeros 45 minutos pasaron sin sobresaltos y sin forzar mucho a los porteros, Gilberto Angelucci por Venezuela y Miguel Miranda por los peruanos.

Llegó el entretiempo. Todos a los camerinos.

Comienza el tiempo complementario.

Tres minutos después, al minuto 48, Miguel ‘Mickey’ Mea Vitali recibió una fuerte falta en el área. El árbitro chileno Mario Sánchez señalaba la pena máxima. Venezuela tuvo la primera oportunidad de gol en el partido.

‘Mickey’ coloca el balón. El principal verifica la distancia entre él y el arquero peruano Miranda. Autoriza el cobro. Silencio total en Pueblo Nuevo. Mea Vitali falló el tiro penal. El marcador seguía 0 – 0.

Los minutos transcurrían. La Vinotinto estaba volcada al ataque y no podía frenar la marcha.

En el minuto 54, llegó la recompensa. Un hombre vestido con el dorsal número 4 ponía a celebrar a todos los presentes en el estadio. Wilfredo Alvarado, defensa venezolano, marcó de cabeza el primer gol del encuentro y con él, comenzaba a funcionar la maquinaria Vinotinto.

Perú intentó rearmarse y buscar el empate. El delantero Marco Ciurlizza encabezaba el ataque, pero se encontró con una barrera venezolana impenetrable, conformada por José Manuel Rey, Luis Vallenilla Pacheco y Miguel Mea Vitali.

El inspirado Wilfredo Alvarado tuvo la segunda anotación en sus tacos, sorprendiendo a la defensa peruana con un cabezazo, en el minuto 77, según el reporte FIFA del encuentro. La cuenta de goles crecía, mientras que todos los esfuerzos de los visitantes eran ineficaces. Venezuela 2 – Perú 0.

Pasados tres minutos, el delantero Ruberth Morán volvió a marcar como lo había hecho en los dos encuentros anteriores y liquidaba el encuentro. La Vinotinto venció a la selección peruana, con marcador de 3 – 0.

Carlos Saúl Rodríguez conversa en el foro ‘La actitud es todo’ realizado en Paracotos, localidad del Estado Miranda: “El venezolano apuesta a ganador y vio que su selección comenzó a ganarle con irreverencia a rivales de alto nivel. Venezuela tiene una historia más breve, está construyendo valores y cultura de fútbol hacia la selección.”

Esa tercera victoria consecutiva para el combinado dirigido por Richard Páez, comenzó a generar un componente emocional hacia la selección.

Luis Laya, en su libro *El Fútbol en Venezuela*, explica que la actuación venezolana, en 2001, llevó a una fiebre poco usual por el balompié venezolano que desencadenó “un entusiasmo enorme en torno a todo aquello que tuviera olor y sabor Vinotinto. Incorporándose a las gradas, unas bengalas, papelillos, pancartas, camisetas numeradas y rostros pintarrajeados.”

Se marca el inicio de un sentido de pertenencia hacia la Vinotinto. En las calles, los venezolanos vestían camisetas del combinado nacional. En los cafés, los jugadores de la selección y su actuación era un tema de conversa.

Para Néstor Beaumont, periodista y jefe de prensa de la Federación Venezolana de Fútbol: “Richard Páez rompe el paradigma del fútbol e insta a sus jugadores a defender la camiseta y hacerla suya. Ese liderazgo traspasa la cancha y hace que se le dé una identidad a la camiseta Vinotinto, que antes no existía.”

En los días siguientes, la emoción alcanzó un punto álgido.

Se habla Vinotinto, no guaraní

Dentro de la cancha existe un solo idioma, el de los goles, y en las gradas se habla el lenguaje de la pasión y la emoción con voces que varían, según el país en el que se encuentren. En el estadio Pueblo Nuevo se hablaba Vinotinto, el 8 de noviembre de 2001, cuando el equipo nacional recibió la visita de la oncena paraguaya en el penúltimo juego de la eliminatoria suramericana.

El grupo Vinotinto, ya eliminado, salió al engramado para demostrar sus progresos futbolísticos. Paraguay, con 30 unidades acumuladas, necesitaba vencer a los venezolanos para asegurar su cupo en la justa mundialista asiática. Un duelo que sirvió de termómetro para medir fuerzas.

Sergio Markarian, entrenador paraguayo, colocó en el once inicial a Aldo Bobadilla en el arco; a Carlos Gamarra, Juan Cáceres, Claudio Morel y Francisco Arce en la línea de defensa; a Estanislao Struway, Carlos Paredes, Roberto Acuña y Gustavo

Morinigo como mediocampistas; junto a Hugo Brizuela y José Saturnino Cardozo en el ataque.

Richard Páez, en el banquillo venezolano, alineó al portero Gilberto Angelucci; a Wilfredo Alvarado, Miguel Mea Vitali, Luis ‘Pájaro’ Vera, Daniel ‘Cari – Cari’ Noriega como defensores; Gabriel ‘Gaby’ Urdaneta, Jorge ‘Zurdo’ Rojas, Rafael Mea Vitali ubicados en el mediocampo y Ricardo David Páez, Ruberth Morán y Héctor ‘Turbo’ González como atacantes.

El reporte del partido realizado por la FIFA indica que 22 mil espectadores escucharon el pitazo inicial del argentino Horacio Elizondo a las 7 de la noche.

Sonaron los fuegos artificiales. Lanzaron rollos de papel. La grada y la tribuna de Pueblo Nuevo estaban encendidas de la emoción por el comienzo del partido.

Los asistentes no terminaron de acomodarse en sus asientos, cuando Ruberth Morán, goleador Vinotinto en el premundial, no desperdició la mala salida del guardameta Bobadilla y anotó el primer gol al minuto dos del encuentro. Venezuela 1 – Paraguay 0.

Ese gol calmó la ansiedad y permitió que la Vinotinto desarrollara su juego. Daniel ‘Cari – Cari’ Noriega desbordado por las bandas y los mediocampistas ocupados en la creación de las jugadas lograron enviar un pase al área, para que el mismo ‘Cari – Cari’ definiera de espaldas al arco. Gol de chilena en el minuto 22. Venezuela 2 – Paraguay 0.

Seis minutos después del gol venezolano, Francisco Arce recibe una falta en el área y el árbitro Elizondo señala la pena máxima. El defensor paraguayo no perdona, deja al arquero Angelucci sin respuesta y marca el tanto del descuento. Venezuela 2 – Paraguay 1.

Fue una primera parte complicada y trabada para los paraguayos, quienes con este gol de Francisco Arce tenían la esperanza de igualar las acciones antes de irse al descanso. Héctor ‘Turbo’ González les cambió el libreto y los planes, cuando en el

minuto 40, con un remate potente e indetenible para el portero Bobadilla marcó el tercer gol venezolano. Venezuela 3 – Paraguay 1.

Termina la primera parte. Todos se van a los camerinos.

Quince minutos después, el principal Elizondo señala el comienzo del segundo tiempo. Gabriel ‘Gaby’ Urdaneta y Jorge ‘Zurdo’ Rojas se llevaron las mejores acciones en este complemento, con dos remates que se estrellaron en el poste.

Sin genialidades ni táctica, Paraguay no tuvo una acción que esforzara a Gilberto Angelucci en el arco. La selección guaraní careció de orden en la cancha y del dominio del balón durante los restantes 45 minutos. En cambio, Venezuela logró mantener el resultado para obtener tres puntos y su cuarta victoria en fila. Las gradas estallaron.

Páez comprobó que su pedagogía de trabajo funcionaba. Con dosis de autoestima y de responsabilidad, sus jugadores respondieron a las exigencias de resultados y buen fútbol. La respuesta del público demostraba que ese estilo les gustaba y les despertaba interés.

El estratega afirma que el concepto fundamental para que se diera el avance de las estructuras fue la receptividad que tuvo la afición con la Vinotinto.

“Entendí que el fútbol da respuestas sociológicas, no es un simple juego en el que juegan 11 contra 11 sino que generan una emocionalidad que no se puede frenar. El mejor ejemplo y satisfacción que yo siempre me llevo de los equipos que he dirigido es que las tribunas están llenas a pesar de las circunstancias difíciles, eso significa cómo es que el estilo de juego influye en los resultados de un equipo y en las estructuras que lo soportan,” señala Richard Páez.

El periodista Hans Graf, uno de los autores del libro *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*, considera que el rescate del público fue uno de las piedras angulares del proyecto de Richard Páez: “Tenía que rescatar la afición perdida y captar a una cautiva. La Vinotinto tenía que ser una razón para sentirse orgulloso de ser venezolano y el tema de conversación.”

Con 41 años, una barba con canas, Graf afirma haber vivido el fútbol venezolano en su juventud. Al graduarse de Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello se dedicó a darle seguimiento a este deporte en el país, lo cual le permite aseverar: “Todo fue un proceso que no se puede negar: de la nada a Pastoriza, cuando la gente estaba un poco pendiente de lo que pasaba con la selección y de Pastoriza a Páez, momento en el que se dio un fenómeno impulsado por los resultados positivos que avivó a un público adormecido.”

Ahora los jugadores tenían a un público que les exigía sudar la camiseta.

A sudar la camiseta

14 de noviembre de 2001. Se acaba la jornada eliminatoria. Venezuela estaba eliminada. Su rival, Brasil, con el compromiso de ganar en su casa para aprovechar el resbalón de su más cercano adversario en la tabla de clasificación, Uruguay, ante la Vinotinto y así clasificarse a la cita mundialista en el continente asiático.

La tierra del juego bonito con cuatro estrellas bordadas en su pecho, producto de su tetracampeonato mundial, recibió en el estadio João Castelo en la localidad de São Luís de Maranhão a Venezuela.

La asistencia rondó los 65 mil espectadores. El argentino Daniel Giménez fue el encargado de hacer cumplir el reglamento y pitar el partido.

Richard Páez, técnico visitante, alineó a Rafael Dudamel en el arco; a cuatro defensores José Manuel Rey, Daniel ‘Cari – Cari’ Noriega, Miguel ‘Mickey’ Mea Vitali y Luis ‘Pájaro’ Vera: en el mediocampo a Gabriel ‘Gaby’ Urdaneta, Jorge ‘Zurdo’ Rojas, Rafael Mea Vitali, Héctor ‘Turbo’ González; junto a los delanteros Ricardo David Páez y Ruberth Morán.

Luis Felipe Scolari, entrenador brasilero, decidió colocar en el once titular a Marcos en la portería; Roque Junior, Luisão, Lucio y Belleti en la defensa; Roberto

Carlos, Edmilson, Emerson y Juninho Paulista como mediocampistas; y Rivaldo con Edilson encabezando el ataque verde – amarillo.

Noventa minutos de fútbol. A rodar el balón.

Brasil hizo de las suyas en los primeros 20 minutos del encuentro, como lo hace en casi todas sus presentaciones. Un espigado Luisão, con su 1 .93 metros de estatura, marcó dos tantos de cabeza en el minuto 11 y 18 para dejar claro el propósito brasilero de liquidar el partido desde temprano.

Quince minutos después, en la fracción 33 del juego, Brasil volvió a celebrar. Rivaldo superó a Dudamel y marcó el tercer gol. Los brasileiros acariciaban la clasificación y sedaron las intenciones venezolanas de hacer historia.

Tras el descanso, Venezuela reaccionó peleando los balones en un cuerpo a cuerpo con los jugadores locales y tuvo otra actitud en la cancha, aunque los dirigidos por Páez no lograron descifrar la contraseña para ingresar al área brasilera y terminaron perdiendo el partido. Brasil 3 – Venezuela 0.

Se cortó la racha de victorias. Se acaba el primer tiempo.

Y... al descanso

Comienza a correr el cronómetro. Los primeros minutos son los más difíciles de todo el partido. Se trata de acoplarse a la cancha, conocer realmente al rival más allá de los videos que se analizaron en la charla técnica y vencer la ansiedad que genera ganar.

El inicio de la selección venezolana de fútbol en el premundial Corea –Japón 2002 fue accidentado y desesperanzador, como todos los que había tenido antes.

Una vez más las ilusiones y las promesas chocaron con la realidad, derrumbándose como una torre de cartas cuando sopla el viento. Todos los magos, que habían intentado cambiar ese contexto y que desfilaron por el lugar de director técnico de la selección, no encontraron las palabras mágicas para concluir su acto de magia con broche de oro.

La llegada de Pastoriza a la oncena nacional despertó un interés por la selección y por saber cuál sería el destino que le esperaba en la eliminatoria suramericana rumbo a Corea – Japón 2002. El balance de este entrenador argentino quedó en una victoria frente a los bolivianos y nueve derrotas ante los demás pares del continente. Tres puntos en diez partidos oficiales.

Sin embargo, fue él quien comenzó a profesionalizar a la selección. Esa profesionalización exigía una dedicación total de sus jugadores a su oficio, ubicarlos en buenos hoteles de concentración y foguearlos en una gira de partidos amistosos previos a las competiciones internacionales.

Edgardo Broner, coordinador de los cursos de especialización de Periodismo Deportivo en la Universidad Simón Bolívar, manifiesta que los juegos amistosos significaron una apuesta importante de Pastoriza porque “se pasó de una época en la que las selecciones se juntaban sólo para jugar un campeonato, a ésta en la que tenían, prácticamente, actividad continúa como selección.”

Su salida de la dirección técnica dejó un vacío por llenar. La Federación Venezolana de Fútbol, como ente director del fútbol nacional, encomendó a Richard Páez la tarea de levantar a la selección nacional cuando faltaban ocho encuentros para finalizar esta ronda eliminatoria.

Este médico merideño, especializado en traumatología, realizó pasantías en América de Cali de Colombia en 1990, en el Milán de Fabio Capello en 1993 y como observador de todo el trabajo del Real Madrid en España, dirigido por Vicente del Bosque en el año 2000.

Como entrenador en Venezuela dirigió a ULA Mérida en 1989 y 1995 cuando sale campeón en segunda división, al Deportivo Táchira en 1990 y a Estudiantes de Mérida, el equipo de su ciudad natal, con el que logró el subcampeonato en la temporada 1997 – 1998 y una gran participación en la Copa Libertadores de 1999.

El 15 de enero de 2001 comenzó una nueva etapa en su carrera de director técnico, tras firmar el contrato con el FVF. Su debut con la Vinotinto fue el 28 de marzo del mismo año frente a Argentina, seleccionado que venció 5 – 0 a Venezuela. El siguiente partido fue ante Colombia obteniendo un empate, 2 – 2, y pierde con Bolivia, el 3 de junio, con marcador de 5 – 0.

La selección recibió dos goleadas en tres presentaciones y marcó sólo dos tantos. Un comienzo atropellado para Richard Páez.

Rendirse y renunciar no era una opción, el único camino posible para el técnico venezolano era cambiar la estrategia y encontró en la psicología una herramienta fundamental para cumplir su principal objetivo: hacer que su mensaje penetrara la mentalidad de sus jugadores y sintieran la camiseta Vinotinto, un término que si bien se utilizaba desde los años 80 adquiere identidad y fuerza propia desde 2001.

Carlos Saúl Rodríguez, psicólogo de la selección hasta 2007, comenta: “Richard Páez le dio personalidad e identidad a la selección con un estilo de hacer fútbol que antes no se tenía. La diferencia con otros equipos no siempre tiene que ver con cosas tangibles y con el físico, sino que tienen que ver con las actitudes, las creencias, la

disciplina, el orden, el enfoque, la identidad y compromiso. Esa selección de Páez lo entendió y las sumó todas para impulsar el desarrollo y el crecimiento del equipo.”

El combinado Vinotinto se va al descanso con un marcador en contra de 3 a 0 ante Brasil, pero esa derrota frente al tetracampeón mundial no pudo borrar de la memoria colectiva y nacional lo conseguido en los últimos meses de 2001.

Un rápido repaso a las estadísticas de la Vinotinto en el premundial de Corea – Japón 2002 muestra que en 18 partidos, Venezuela ganó cinco, empató uno y perdió 12, con 18 goles a favor y 44 en contra.

Desde marzo del 2001, en la era Páez, la selección cosechó cuatro victorias, un empate, dos derrotas, 14 tantos marcados y 16 recibidos, superando el récord de dos triunfos en toda la historia de premundiales y colocando a Venezuela en la novena posición de la tabla de clasificación suramericana igualados con Perú y dejando atrás a Chile.

Zaidi Goussot, periodista y ex – jefa de prensa de la FVF, explica la clave del avance Vinotinto en esta eliminatoria: “El profesor Richard Páez le dio a sus jugadores una razón para ganar y esa razón fue luchar por su camiseta viéndola como la bandera de su país. Ellos se vieron como soldados en la batalla y entendieron la importancia que tenía una victoria para los venezolanos.”

Venezuela comenzó a convertirse en un rival de peso para el continente. A diferencia de las otras eliminatorias, en las que los jugadores salían a defenderse para evitar las goleadas, esta selección era un equipo muy agresivo que no tenía miedo para encarar a los otros equipos.

Para jugadores como Miguel ‘Mickey’ Mea Vitali, los resultados eran producto de la motivación: “El psicólogo y el conocimiento que tenía Richard Páez del mundo futbolístico venezolano nos motivaba y nos impulsaba a seguir adelante, a crecer en la cancha y eso se vio en las victorias obtenidas.”

El éxito trajo consigo la necesidad de una mayor responsabilidad y compromiso por parte de las estructuras que rigen la selección, lo cual implicaba bonificaciones a los

futbolistas, mejorar aún más las condiciones de las concentraciones, conseguir viajes en vuelos chárter y traslado en autobuses cómodos, la dotación de varios uniformes para los juegos, y, en fin, la mejor preparación integral de la selección.

Néstor Beaumont confirma esa conclusión. Para él: “Se trata de un fútbol más profesionalizado, en el que las estructuras se engranaron como una maquinaria para darle todo lo necesario a la selección. Todavía quedaban algunas fallas, pero se había dado un gran progreso con Richard Páez.”

Fueron 45 minutos de aprendizaje, de novedad y de sorpresa. El primer tiempo es la cosecha de un viñedo que tardó tiempo en dar sus frutos y que invita a una segunda mitad para degustar una copa de Vinotinto.

Capítulo III

Segundo tiempo: tomando una copa de vinotinto

El fin del partido remite a los tres tiempos del futbolista: el anhelo de llegar, la consolidación del sueño y el difícil retiro. Para su desgracia, la tercera fase es la que más dura.

Juan Villoro.

Silbatazo final

Cuando el jugador llega al estadio y comienza a calentar los músculos, prepara en su mente el partido que está por disputar y con esa mentalidad se va a los camerinos.

En unos pocos minutos saltará al engramado para jugar el primer tiempo. El futbolista sabe que todo puede pasar en esos 45 minutos, desde un gol hasta una lesión. Navega en los mares de la incertidumbre, la ansiedad y la oportunidad.

Al terminar el tiempo suena el silbato y todos regresan al camerino, un lugar con una dualidad de sonidos. Por un lado se escuchan voces, comentarios, reclamos o felicitaciones y por el otro, impera el silencio cuando el director técnico habla con sus jugadores, hace los ajustes tácticos y los motiva a sentirse ganadores.

En ese mítico espacio, desarman al rival, conversan, planean los próximos movimientos e idealizan el complemento del partido, tiempo en el que los más débiles y asustadizos se tapan los ojos para no ver el acercamiento del rival al propio arco. Momento en el que todos levantan la mirada al cielo y rezan a los más insólitos santos para que les conceda el milagro de la victoria.

El fútbol se juega con dos equipos y con dos esquemas técnicos diferentes. El fútbol se juega en dos tiempos. Comienzan los minutos finales del partido.

Luces, cámara y... acción

No había transcurrido ni un minuto del segundo tiempo, cuando el árbitro pitó una falta a favor de Venezuela. Frente al balón sólo queda José Manuel Rey, defensa venezolano famoso por su manera de cobrar los tiros libres.

Rey se aleja un poco de la pelota para concentrarse.

El árbitro chequea la distancia entre el balón y la barrera de tres rivales. Los hace retroceder un poco para cumplir con las reglas del juego impuestas por la FIFA.

Todo está preparado para el cobro de la falta. El principal del encuentro autoriza la ejecución del tiro libre.

Rey inhala y exhala el aire emitiendo un sonido similar al paso del viento en el desierto. Fija su mirada en ese balón esquivo y malcriado que se ha negado a entrar en la portería.

Comienza a correr en dirección hacia él. Con su pierna izquierda lanza un disparo potente que no se detiene ante nada.

La malla del arco se estremece. Rey perforó la red y dejó al portero con los guantes ardiendo cuando intentó reaccionar para detener el tiro. No había nada que hacer.

El defensa Vinotinto inauguraba el marcador. Con su dorsal número tres, se llevaba las manos a sus orejas simulando que no escuchaba nada en las gradas. En ese momento se prendió la fiesta en el estadio.

Sus compañeros corren detrás de él. Uno de ellos se arrodilla frente a Rey, le pide que coloque su pierna en la rodilla y pule sus tacos como símbolo de alabanza a uno de los héroes de la noche.

Tras la celebración, se detiene la jugada y cambia el escenario. El color verde del engramado se transforma en el piso blanco de un estudio de televisión.

Las luces tienen mayor intensidad que las del estadio, las cámaras están listas para retratar un nuevo éxito. Los triunfos de la Vinotinto se han convertido en los protagonistas de la escena. Rey junto a sus compañeros seguirán luciendo sus camisetas, esta vez lo harán porque son la imagen de diversas marcas comerciales.

El rápido y desmedido progreso futbolístico de la Vinotinto, con esas victorias consecutivas en el premundial Corea– Japón 2002, motivó al técnico Richard Páez a presentar un proyecto para darle continuidad a la labor realizada. La Federación Venezolana de Fútbol renovó la confianza en Páez, quien dirigió la selección en la siguiente eliminatoria suramericana para obtener un cupo en el Mundial Alemania 2006.

De acuerdo al periodista deportivo e investigador de la historia de la selección venezolana de fútbol, Eliezer Pérez: “Cuando vienen esos cuatro triunfos consecutivos es cuando la selección despierta la atención total del fanático venezolano que comienza a ir a los estadios y a vestir su camiseta Vinotinto. Así mismo, genera el interés de los patrocinadores para invertir en el proyecto de la oncena nacional.”

Opinión que concuerda con la expresada por el periodista Carlos Bautista Romero, editor del diario *Meridiano*, dedicado al área deportiva desde 1970, quien señala: “En el premundial de Alemania 2006, los jugadores tenían tantos compromisos comerciales que se convirtieron en figuras públicas. Pasaban más tiempo en un estudio de televisión que en el estadio.”

Las sonrisas por el gol se mantienen. Los jugadores venezolanos saben que al salir de la cancha con una victoria se aseguran la imagen de equipo vencedor y con ella llegan los contratos, las inversiones y el patrocinio.

Años antes, nadie había invertido en la “perdedora” selección de fútbol. Ahora, la ganadora Vinotinto representaba una plataforma exitosa con la que muchas empresas querían vincular su imagen.

Para el técnico venezolano, Richard Páez, la selección que dirigió fue un boom mediático y emocional: “Cuando uno conmueve, la emoción comienza a notarse en respuesta rentable. Todo lo que se logró con el apoyo de las empresas a través de la publicidad, fue producto de un sentimiento, de una identidad, de la creencia de un país entero que aspiraba a un logro colectivo y se consiguió.”

El logro colectivo, definido por Páez, promovió la creación de un área comercial dedicada a mercadear un producto en crecimiento, con una identidad en proceso de formación y con el valor asociado del éxito. Un producto con nombre propio y con un objetivo claro: la Vinotinto rumbo al Mundial Alemania 2006.

La revista *Producto*, una publicación venezolana dedicada a presentar los avances en el mundo publicitario, expone en un artículo llamado *Vinotinto cotizada*, que una de las señales de cambio positivo experimentado en las estructuras que sustentan a la selección fue la creación del Departamento de Marketing en la Federación Venezolana de Fútbol, porque “como ha crecido el balompié, creció la FVF.”

En esa misma edición de *Producto* se describen las modalidades de patrocinio utilizadas por la Federación para este premundial: “En el caso de los anunciantes, Empresas Polar lleva la batuta con un convenio que contempla, además de la colocación de vallas, la presencia en los uniformes del equipo. Así mismo, están contemplados ingresos por los derechos de transmisión que adquirió RCTV, sin contar lo que pueda recaudar por la emisión de los partidos del premundial.”

José Manuel Rey, defensa vinotinto y jugador del equipo de la primera división del fútbol venezolano Caracas Fútbol Club, describe el cambio experimentado por los jugadores con el mercadeo de la selección en el libro *Richard Páez, el técnico de Venezuela*: “Había gente que creía que nosotros no estábamos preparados para la publicidad, la televisión y todo eso que vino después. Pero Richard (Páez) hizo que todos participaran en las campañas publicitarias, siempre quiso que todos estuviésemos ahí.”

Para atender las demandas empresariales de la selección, las estructuras que la sustentan tuvieron que desarrollarse en el área de marketing. El crecimiento deportivo

conseguido con los resultados positivos se acompañó con un impulso publicitario que permitió aumentar el número de partidos amistosos e invertir en la preparación de los jugadores y en la de las demás selecciones nacionales de fútbol, a saber la Sub 20, Sub 17, Sub15, Fútbol Sala y Fútbol Playa.

Néstor Beaumont, jefe de prensa de la Federación Venezolana de Fútbol, expresa “con el incremento del patrocinio que comenzó a tener la selección desde el 2003 se pudo invertir en mejores hoteles, en mejores canchas de entrenamiento, en buenas concentraciones de trabajo y que éstas se organizaran varias veces al año. Se realizó una inversión tremenda en las selecciones y, poco a poco, se han visto los resultados.”

La inversión en la selección permitió afinar la orquesta para un nuevo reto: el premundial de Alemania 2006.

Afinando la orquesta

1, 2, 3. Probando.

Él dirige la orquesta. Tiene un bolígrafo, en vez de una batuta. Lleva una chaqueta Vinotinto y no un esmoquin. No lee las partituras, aunque en su carpeta blanca tiene un esquema escrito en jeroglíficos. Richard Páez se prepara para comenzar una nueva etapa en la dirección técnica de la selección venezolana de fútbol, un nuevo premundial se avecina.

No había instrumentos para hacer sonar la música. Las únicas herramientas para entonar la melodía de la victoria fueron un grupo de jugadores con una camiseta Vinotinto y la exigencia, realizada por Richard Páez, de tener varias presentaciones amistosas de la orquesta antes de comenzar los conciertos en toda la región suramericana.

El 14 de noviembre de 2001, fecha en la que culmina el premundial Corea– Japón 2002, Páez trazó un proyecto con el propósito de conseguir partidos amistosos con rivales de gran nivel futbolístico para que la Vinotinto llegara con la mejor preparación

a la eliminatoria suramericana del Mundial Alemania 2006, la cual comenzó el 6 de septiembre de 2003.

La Federación Venezolana de Fútbol (FVF) recibió el itinerario planteado por el director técnico y, aunque no se cumplió su solicitud al pie de la letra, la selección pudo disputar 15 partidos amistosos desde el 13 de enero de 2002, frente a Camerún, hasta el 20 de agosto de 2003, ante Haití.

“Esos encuentros de preparación comenzaron a darse porque las selecciones extranjeras vieron el nivel de competitividad que tiene Venezuela, calificándolo como un rival serio que puede complicar a la selección más fuerte”, comenta el periodista venezolano y jefe de prensa de la FVF, Néstor Beaumont.

Durante todo ese año, la Vinotinto cosechó siete victorias al enfrentarse a Bolivia, Ecuador, Uruguay, Jamaica, Trinidad y Tobago, Honduras y Haití; sumó cinco derrotas frente a Irán, la sub 23 de Marruecos, Estados Unidos, Perú y Nigeria; así como tres empates con Camerún, Colombia y Trinidad y Tobago, selección a la que recibió en dos oportunidades.

Para Richard Páez, el aprendizaje extraído de las presentaciones amistosas fue mantener la identidad de su orquesta y brindar un buen espectáculo con los goles y las victorias: “No se puede jugar con un equipo simplemente conformado para lograr un campeonato. Creo que tener una selección con identidad, con fortaleza en la cancha, con resultados y con buen fútbol, debe ser mucho más importante que todas las competiciones.”

Miguel Mea Vitali, uno de los hombres de Páez que coordina los movimientos en la zona media de la orquesta, asegura que mantener el ritmo era fundamental para lograr los resultados y los partidos amistosos les ayudaron a cumplir con ese objetivo.

“Richard (Páez), Carlos Saúl (psicólogo) y la Federación, trabajaban mancomunadamente para foguearnos y darnos la mejor preparación. Como equipo, estos juegos nos permitían armar un engranaje que respondiera a las exigencias del técnico y lo logramos”, comenta Mea Vitali.

El periodista y autor de la página web blogvinotinto.com, Hans Graf manifiesta que si bien no se consiguieron todos los partidos amistosos que pedía el técnico, el fogueo internacional le dio a la selección un nivel más profesional: “Esos encuentros amistosos combinados con los resultados obtenidos obligaron a que se desarrollara un proyecto serio de inversión para la Vinotinto.”

El recorrido internacional y la logística para armar una gira de partidos amistosos había sido una de las limitaciones que le pasaba factura a las selecciones de fútbol en los anteriores premundiales.

José Ramón López, jugador Vinotinto durante el premundial de Italia 1990 y actual gerente deportivo del equipo venezolano Real Esppor Club, recuerda que el fogueo había sido una de las mayores debilidades de la selección: “Un jugador para la época de ese premundial (Italia 90) no participaba en tantos partidos amistosos porque no se consideraba necesario.”

Según López: “Ahora, con esos partidos de preparación, el jugador tiene más resistencia y más agilidad, algo que antes no pasaba porque no se contaba con la inversión ni con las estructuras para hacerlo.”

Con la culminación de los partidos amistosos, era momento de entonar una nueva canción. Atrás quedaban esas notas altas de las celebraciones consecutivas, el siguiente paso comenzaba a darse en la ciudad de Mérida, una localidad muy emblemática para la orquesta Vinotinto porque allí se preparaban y se concentraban antes de una presentación en el extranjero.

Al salir de allí, con nuevas ideas y con la mentalidad de hacer la mejor presentación, el equipo venezolano partió hacia Quito para enfrentar a Ecuador el 6 de septiembre de 2003 y luego, el 9 de ese mismo mes en Caracas, a Argentina.

Las partituras del premundial Alemania 2006 comenzaban a escribirse entre aciertos y desaciertos, las cuentas estaban divididas.

Entre aciertos y desaciertos: cuentas divididas

El encuentro con la selección de Ecuador no dejó las mejores impresiones de una Vinotinto que se presentó con una mejor preparación y con la firme convicción de haber cambiado el paradigma del fútbol venezolano.

Sus argumentos no fueron suficientes para vencer a los locales, el 6 de septiembre de 2003, quienes con anotaciones del defensa Giovanni Espinoza y del delantero Carlos Tenorio se quedaron con la victoria en el estadio Olímpico de Atahualpa. Quito celebraba. Venezuela pasaba su primer trago amargo en el camino de eliminatorias.

Tres días después Caracas y su estadio de fútbol, el Olímpico, fueron la sede del partido entre la oncena nacional y Argentina, una mundialista selección suramericana.

Los boletos dispuestos para este encuentro correspondiente a la segunda fecha del premundial se agotaron rápidamente y los revendedores, aprovechando la oportunidad, llenaron sus bolsillos de dinero al cobrar el doble y el triple del costo de las entradas. 24. 783 personas disfrutaron del partido entre Venezuela y Argentina.

El recinto Olímpico de la Universidad Central de Venezuela se vistió de Vinotinto, de punta a punta, aunque algunos aficionados que tenían la camiseta albiceleste gritaron y deliraron cuando la selección visitante saltó a la cancha para realizar su respectivo calentamiento.

Una vez cumplidas las formalidades protocolares de los himnos y la presentación de los equipos, comenzó el partido. Resultaba difícil concentrarse en el fútbol de las dos selecciones y en los remates al arco argentino de Juan Arango y Daniel ‘Cari – Cari’ Noriega, durante los primeros cinco minutos del encuentro. Los fuegos artificiales eran la principal atracción.

Los asistentes comenzaban a ocupar sus lugares. Otros permanecían de pie entonando cánticos de aliento hacia la Vinotinto. Sin embargo, el mediocampista

argentino Pablo Aimar le puso otro ritmo a la fiesta cuando, en el minuto 7, aprovechó un balón suelto en el área y un descuido de Gilberto Angelucci en el arco venezolano para anotar el primer gol del partido y desatar el ataque visitante.

La delantera albiceleste contaba con un inspirado César Delgado, quien habilitó a Aimar en el primer tanto y prestó la asistencia a Hernán Crespo para que marcara el segundo. Los ánimos Vinotinto se apagaban. La gente en las gradas estaba boquiabierta y sorprendida porque, en sólo 25 minutos del primer tiempo, Argentina estaba adelante en el marcador.

Una sorpresa les aguardaba a los venezolanos antes del entretiempo. El mismo César Delgado, recién fichado en esa época por el equipo Cruz Azul de México, fue el encargado de desconcertar a la defensa local y lanzar un remate que rozó el travesaño izquierdo del arco venezolano, atravesó la delgada línea blanca y se convirtió en el tercer gol de la noche.

Argentina liquidó el juego en los primeros 30 minutos. Tres goles fueron suficientes para aplacar a la Vinotinto y propinarle su segunda derrota consecutiva antes del receso obligatorio de las eliminatorias.

Dos meses después...

15 de Noviembre de 2003. **Destino:** Barranquilla, Colombia.

Lugar del encuentro: estadio Metropolitano de Barranquilla. Inaugurado en 1986, el estadio con mayor aforo del país, y una de las sedes de la Copa América 2001.

Una historia similar, una idiosincrasia compartida, un mismo clima y dos maneras muy distintas de jugar el fútbol se encontraron en este campo deportivo ubicado en la costa colombiana.

El estadio no estaba lleno como en los juegos del Atlético Junior de Barranquilla, equipo de la primera división del fútbol colombiano que hace vida en ese

recinto cuando juegan de local. Sólo 20 mil personas, una tercera parte de la capacidad total del lugar, presenciaron el encuentro entre la selección de Colombia y la Vinotinto.

Aún se escuchaba el eco del silbato del árbitro chileno, Carlos Chandía, cuando en la portería colombiana, Farid Mondragón observó cómo temblaban las redes del arco que él defiende.

Solitario y calculador, con el dorsal número 18 en su espalda y una cinta negra muy delgada en su cabello, Juan Arango se acercó al área chica de los cafetaleros.

No lo pensó dos veces y lanzó un remate con su pierna zurda que tocó los guantes de Mondragón para colarse entre sus dedos e ir a parar al fondo del arco. Tranquilo como siempre, Arango celebró su gol besando un anillo en su mano izquierda y esperó el abrazo de sus compañeros Leo Jiménez, Luis Vallenilla, Gabriel ‘Gaby’ Urdaneta y Leo Vielma.

La selección colombiana intentó reaccionar en varias oportunidades, aunque todos sus remates fueron fallidos y no sobresaltaron a un ecuatoriano Gilberto Angelucci. Eliezer Pérez relata las incidencias del partido en su libro *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de vinotinto*: “Tres claves trajeron el triunfo venezolano. Ese ataque, que prácticamente fue el único de la selección, más una defensa que bloqueó, rechazó y reventó balones y un portero fenomenal en los tres palos.”

Venezuela regresaba a casa con tres puntos y con la motivación suficiente para recibir a Bolivia en el estadio Pachenco Romero de Maracaibo, el 18 de noviembre de 2003, en uno de esos encuentros en el que los milagros se hacen realidad y la suerte le sonrío a la Vinotinto cuando todo parecía perdido.

Durante 55 minutos de partido, el balón paseaba por la cancha y ninguno de los equipos lograba que el marcador cambiara. Venezuela 0 – Bolivia 0.

En un abrir y cerrar de ojos, el panorama cambió. Joaquín Botero, delantero goleador de la selección boliviana, sumaba un tanto a su cuenta personal y abrió el marcador con un remate inalcanzable para Angelucci, en el minuto 60.

Treinta minutos después nada había cambiado en el resultado. El cronómetro negro sostenido por el árbitro principal, Mauricio Reinoso, indicaba que se había cumplido el tiempo reglamentario. Su asistente levantó la pizarra electrónica en la que se señalaba dos minutos adicionales al partido. Todo parecía finiquitado.

Al minuto 90, José Manuel Rey tuvo la posibilidad de igualar las cuentas en el marcador y no la desperdició. Otro de sus potentes remates de tiro libre penetraba la red y puso a celebrar a los venezolanos. Venezuela 1 – Bolivia 1.

Dos minutos después, Juan Arango cobraría un tiro en el borde del área para dejar sorprendido al portero boliviano Leonardo Fernández, quien tuvo que conformarse con ver pasar el balón y sacarlo del arco. En 120 segundos, el atrevimiento venezolano había causado estragos en las esperanzas bolivianas arrebatándoles tres puntos que creían suyos.

El sonido de los pitos y la algarabía en el Pachenco Romero opacó el silbatazo que indicaba el final del partido y la segunda victoria venezolana.

Terminaba el año 2003. Una vez más, el calendario indicaba el comienzo del período de receso en las eliminatorias, que se reanudaron en marzo de 2004 con el encuentro entre Uruguay y Venezuela en el estadio Centenario de Montevideo.

Un capítulo que merece un punto y aparte por la importancia que tuvo ese partido en la historia Vinotinto. En ese encuentro, Venezuela se convirtió en la sorpresa del premundial Alemania 2006.

Después de ese juego en Uruguay, las cuentas quedaban divididas para la Vinotinto.

En la segunda vuelta de las jornadas eliminatorias, la selección nacional sumó ocho derrotas ante los combinados de Chile, Paraguay, Brasil, Argentina, Bolivia; consiguió tres empates frente a las oncenas de Perú, Colombia y Uruguay; se adjudicó dos victorias más con Ecuador y Perú, ubicándose en la octava posición de la tabla clasificatoria.

Venezuela quedó con 18 puntos, a siete unidades del quinto lugar que otorga un repechaje y superando a Perú y Bolivia. El premundial de Alemania 2006 dejaba mejores resultados en la clasificación y la sensación de que el “frenesí” Vinotinto apenas comenzaba a subir como la espuma.

Subiendo como la espuma

Suena el teléfono.

Al otro lado de la línea atiende un hombre con marcado acento argentino que los años se niegan a borrar. Saluda muy cordialmente.

Su carrera como escritor y conocedor del fútbol venezolano comenzó hace tres décadas. Actualmente se desempeña como columnista del diario nacional *Últimas Noticias*.

Estaba empacando su maleta porque al día siguiente de la entrevista viajaría a Suráfrica para darle cobertura al Mundial de Fútbol que se desarrolló en el continente africano. Edgardo Broner trabajó de cerca con el proceso de Richard Páez en la selección y considera que Páez entendió mejor al jugador venezolano que comienza a creer en lo que está haciendo y responde en la cancha a lo que su entrenador le pide.

Para Broner, Páez trajo la clave del despegue de la Vinotinto: “Después de su llegada se produjo una inversión, se duplicaron las patrocinantes, los jugadores comenzaron a sentirse figuras con el reconocimiento de la gente y se vio el resultado de un trabajo en las estructuras que habían sido muy inexpertas, pero que se vieron en la obligación de ofrecerles más a los jugadores para que hubiese más resultados deportivos.”

La experiencia adquirida por Richard Páez como técnico de Estudiantes de Mérida, los cursos que realizó en Europa y su trayectoria como jugador permitieron entender todas las dificultades que tenían los jugadores venezolanos hasta el momento.

El trabajo realizado en la parte táctica y psicológica permitió conseguir un avance en lo deportivo que impulsó a que las estructuras que sustentan a la selección vendieran un producto y tocaran la fibra emocional de los fanáticos.

Esa cosecha en el viñedo estaba dando un buen Vinotinto. Al tomar la primera copa, su sabor produce burbujas en el paladar e inclusive puede sentirse una espuma ligera que se formó al servir el vino. Una copa tras otra, los efectos de la bebida comienzan a notarse.

El catador de vinos, Richard Páez, supo que la cosecha traería frutos que encarecerían la bebida. Su valor en el mercado internacional subió como la espuma y el avance en el ranking de la FIFA era una muestra.

Prosigue Broner: “La imagen de la Vinotinto y esa comercialización que se venía haciendo cambió el panorama que se vivía hasta ese momento. Los triunfos y empates implicaron una mejora en la clasificación FIFA y en el aspecto comercial. Ahora tenían que elegir los patrocinantes más idóneos para la selección.”

Un reporte emitido por la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), en septiembre de 2003, ubicaba a la selección venezolana de fútbol en la posición global número 64 de las 204 selecciones inscritas en este organismo federativo. En el contexto suramericano, Venezuela sólo superaba a Bolivia, oncena que se adueñó del puesto 94.

Al comenzar el año 2004, en el mes de enero, esa ubicación cambió. La Vinotinto pasó del puesto 64 al 55, es decir, ascendió nueve posiciones y superó a Perú, Chile y Bolivia, equipos ubicados en la posición 74, 80 y 101, respectivamente.

Tres meses más tarde, Richard Páez y la selección alcanzaron una posición inédita en esa clasificación de selecciones a nivel mundial. Por primera vez, la Vinotinto llegó al escalón número 48, subiendo siete lugares más en la tabla.

El corcho de la botella de vino salió disparado.

Trabajar en añejar ese vinotinto nacional y cosecharlo con paciencia, psicología, técnica y estrategia permitió que en sólo siete meses, la selección orientara su norte y se abriera paso ante sus similares del continente. Hasta el momento, se había ganado el respeto futbolístico con los resultados y la FIFA le otorgó oficialmente ese reconocimiento en el ranking.

Venezuela estaba embriagada con su Vinotinto.

Sonriente, jovial y conmovido por el respeto que le manifiestan sus seguidores cuando le piden que autografíe sus camisetas, su libro biográfico y hasta una servilleta. Richard Páez sabe que con el buen fútbol, el buen nivel de juego, el descubrimiento de capacidades en sus jugadores y el desarrollo de todo un proyecto, se generaron emociones que llegaron a extremos impensables.

“El ser humano en aquel momento quería gritarle al mundo que era venezolano. Yo recuerdo a compañeros y amigos de mi época como jugador que me llamaban y me decían que, por primera vez, se sentían venezolanos. Estaban felices porque su selección alcanzaba metas como las grandes selecciones de América”, afirma Páez.

Hans Graf, periodista egresado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y editor de la página web blogvinotinto.com, apunta: “Con el avance en el ranking FIFA, la ilusión hacia la selección alcanzó niveles desenfrenados. Vestir la camiseta no era algo sospechoso sino común.”

Era un momento histórico para la selección. Su psicólogo, Carlos Saúl Rodríguez, señala: “Veníamos del puesto 130 de la FIFA para pasar a estar entre los primeros 50. Una posición nunca antes alcanzada por alguna selección de Venezuela. Vivimos un éxtasis.”

Comenzaron a marcar goles, a ganar, a tener una camiseta respetada y la emoción generada por la Vinotinto estaba subiendo como la espuma. El Centenario fue la mejor prueba de ello.

El Centenario: factor sorpresa

La Dirección Nacional de Meteorología de Uruguay indicaba que las temperaturas oscilarían entre las 18 y 34°C, de Norte a Sur, por lo que se esperaba un clima favorable en el estadio Centenario de Montevideo, la noche del 31 de marzo de 2004, cuando los uruguayos recibieron en su patio a los venezolanos, encuentro correspondiente a la quinta jornada de las eliminatorias suramericanas rumbo al Mundial Alemania 2006.

El mismo reporte meteorológico aseguraba que los vientos eran moderados y los jugadores locales agregaron que para este encuentro el viento iba a su favor por el peso histórico que tenía la selección uruguaya y por la importancia del estadio en la memoria de los fanáticos charrúas.

En los días previos al juego, los titulares de la prensa uruguaya daban por sentado que la selección celeste golearía a los venezolanos con afirmaciones como ¡Venezuela no existís!, ¡La historia nos empuja!, y con gráficas en las que los jugadores de casa sonreían y brindaban con Vinotinto.

Nadie hablaba de la visita, de sus jugadores, de las alineaciones y de la labor previa que realizaron en Mérida durante una semana y que había continuado en Uruguay, tres días antes del partido.

Durante esos días los jugadores venezolanos trabajaron lo táctico, lo físico, lo estratégico y sobre todo, la fortaleza mental para que consiguieran enfrentarse de igual a igual ante su rival, aunque en este caso la subestimación uruguaya de las capacidades venezolanas en la cancha aderezó aún más el reto, le tocó el orgullo al equipo y le impuso una mayor exigencia.

Esos días de preparación parecían suficientes para que el seleccionador venezolano, Richard Páez, emprendiera la difícil pero no imposible tarea de convertir a la oncena nacional en el factor sorpresa del juego y, por ende, en la sorpresa de este Premundial.

Llegó el día y cayó la noche del 31 de marzo de 2004. El estadio Centenario de Montevideo se vistió de gala como en 1930 y 1995, años en los que Uruguay se erigió como campeón de la Copa Mundial de Fútbol y de la Copa América, respectivamente.

En ese mítico lugar en el que se respiraba historia se dieron cita 40 mil almas, según el reporte de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), que corearon “Vamo’ la celeste. Vamo’ a ganar. Yo te sigo a todas partes a dónde vas y cada vez te quiero más” y aspiraban que su selección arrasara con los venezolanos.

Mientras que sólo doscientas personas, aproximadamente, ondeaban banderas venezolanas, llevaban silbatos y aupaban a su selección, aún y cuando sus gritos de esperanza se perdieran entre los cánticos uruguayos y fueran disminuidos por una gran pancarta desplegada en el estadio que decía “La historia debe continuar”, frase sustentada en el hecho de que la selección Vinotinto nunca había vencido a Uruguay en eliminatorias suramericanas.

Los venezolanos llegaban a esta jornada premundialista con un corazón agrandado al derrotar a domicilio, es decir, como visitantes, a la selección de Colombia en el estadio Metropolitano de Barranquilla y a la oncenaria boliviana en el estadio Pachenco Romero de Maracaibo.

Los uruguayos se presentaban en este encuentro con siete puntos en la tabla de clasificación y con la estadística en la que, en sus partidos previos en Montevideo, ellos habían salido victoriosos con un margen superior a dos goles, convirtiendo al Centenario en una fortaleza de acceso indescifrable para las demás selecciones que lo visitaban.

Con un escenario como éste se calentaban los motores y sólo se esperaba que los equipos saltaran a la cancha. No se trataba de un choque hombre a hombre sino de dos historias que se escribían paralelamente. Una de ellas impregnada de orgullo e historia futbolística, y la otra buscaba demostrar que en el fútbol no hay historia que pese sino resultados que valen.

El reloj marcaba las 7:40 pm y del túnel de salida aparecieron unos niños cargando la bandera amarilla de la FIFA en la que se insta al juego limpio o *fair play*. Seguidamente apareció la terna arbitral encabezada por René Ortubé, encargado de dirigir el encuentro, y culminando la fila de presentaciones estaban los 22 hombres que no sólo invocaban a la Diosa Suerte sino que conjuraban todos los hechizos necesarios para salir como los dueños de la victoria y no como los opacados por la derrota.

En los primeros minutos del partido no se escuchaban los pasos de los hombres en la cancha o el paseo del balón en la grama, sólo se oían los gritos frenéticos de la fanaticada uruguaya y se veía a hombres en las gradas que se quitaban la camisa para agitarla.

Bastaron 18 minutos para que se apagaran las voces que coreaban en el Centenario, dando paso a la sorpresa y a la incredulidad de todos los que presenciaban el encuentro.

Un hombre vestido con camisa Vinotinto e identificado con el dorsal número 10, había decidido arriesgarse y cobrar un tiro de larga distancia, remate de 25 metros antes de la portería rival, que rozó el travesaño izquierdo del arco y dejó sin opción de respuesta al portero Gustavo Munúa. Así se inauguraba el marcador.

En los altavoces del estadio se decía “Gabriel – Gaby – Urdaneta es el autor del primer gol para Venezuela” e inmediatamente las cámaras de televisión mostraban la celebración de este jugador, quien lanzaba besos a la afición y celebraba eufórico con la banca de suplentes de su equipo.

Entre los hombres suplentes para ese encuentro se encontraba Rafael Dudamel, quien ahora es ex – portero de la selección y se estrena como director técnico de Estudiantes de Mérida, equipo que lo vio nacer futbolísticamente y que se encuentra entre los 18 equipos de primera división del fútbol venezolano.

Dudamel recuerda claramente cómo celebraron ese primer gol: “Los primeros 20 minutos de partido se escuchaban los gritos de los uruguayos. Después no se escucharon más. Se dieron cuenta que Venezuela no era un equipo fácil de apabullar como ellos se

lo imaginaban y como su técnico y sus jugadores habían vendido la película. Tenían frente a ellos un partido bastante diferente al que ellos se habían planteado y quedaron sorprendidos.”

Miguel Mora, un periodista egresado de la Universidad Bicentaria de Aragua y actual gerente deportivo del Aragua FC, otro de los equipos de fútbol que participa en la primera división del fútbol venezolano, explica lo que significó ese primer gol, desde el punto de vista deportivo: “Uruguay desconocía los avances de su rival en cuanto a la preparación física, las concentraciones y la mentalidad de los jugadores, eso fue un error que pagaron caro con la derrota y la caída del mito del peso de su historia futbolística.”

Ningún fanático uruguayo observó la celebración, todos prefirieron unirse en una sola voz y abuchear a los visitantes. Pero nada cambiaba la realidad que se reflejaba en las pantallas del Centenario: a los 18 minutos de partido, la selección venezolana sacaba ventaja sobre la uruguayo, un gol por cero.

Ahora, en pro de mantenerla, Richard Páez, director técnico venezolano, sentado en las gradas por una sanción previa, giraba instrucciones por radio al Coordinador Nacional de la Selección, Napoleón Centeno, en las que pidió que sus jugadores no perdieran la calma, mantuvieran el control del balón y sus posiciones en la cancha.

Sus dirigidos lo entendieron y, hasta el minuto 45 del primer tiempo, mantuvieron el marcador a su favor para irse al descanso.

Miguel Mea Vitali, jugador Vinotinto con 81 partidos internacionales y pieza clave en el esquema táctico de Richard Páez, asegura que en el entretiempo la charla dominó el miedo y controló las ansiedades: “Teníamos que salir a pelear de tú a tú con el rival, se llamara como se llamara. Richard (Páez) nos inyectó irreverencia y nos habló como los ganadores de ese encuentro. Allí radicó el éxito.”

Al terminar el entretiempo, los jugadores regresaron al campo. Del lado uruguayo, el director técnico Juan Ramón Carrasco hizo ingresar a Walter Pandiani por Germán Hornos, un cambio de delantero por delantero. En el lado venezolano, no se produjo ningún cambio.

Con la modificación en el equipo local sonó el silbato del principal René Ortubé, indicando que comenzaban los últimos 45 minutos del encuentro Uruguay – Venezuela.

El cambio en la delantera charrúa buscó encontrar los espacios en la formación criolla para igualar las acciones e intentar superarlas en algún momento del partido. No obstante, los venezolanos supieron mantenerse atrás y no permitieron que sus contrincantes penetraran el área Vinotinto.

Incluso, en el minuto 60, el técnico Carrasco anuncia la entrada del atacante Carlos Bueno por Diego Forlán. Su apuesta con las dos modificaciones estaba dirigida a despertar la ofensiva local que, hasta ese momento, era ineficaz.

A los 16 minutos de la etapa complementaria, Richard Páez repotenció la media cancha venezolana para propiciar la creación de jugadas que continuaran abultando el marcador. Por ello ordenó el ingreso a la cancha de dos mediocampistas venezolanos: Jorge ‘El Zurdo’ Rojas y Héctor ‘Turbo’ González para sustituir a Ricardo David Páez y a Gabriel ‘Gaby’ Urdaneta, anotador del gol que tenía a Venezuela ganando.

Con esa orden expresa, los dirigidos por Páez no tardaron en reaccionar y Héctor “Turbo” González, uno de los recién ingresados, lo demostró al minuto 63 del juego cuando recibe un pase de Alexander ‘El Pequeño’ Rondón, aprovecha un error en la defensa uruguaya y la mala salida del guardameta Munúa para marcar el segundo gol de Venezuela.

La euforia no se hizo esperar en la banca criolla cuando ‘Turbo’ González se acercó, con la camisa levantada, a abrazar a sus compañeros.

Los jugadores que comenzaron en el once titular y los que entraron como cambios en el segundo tiempo se convirtieron en piezas importantes para el juego. Esas modificaciones fueron las más acertadas porque terminaron rematando el partido a favor de Venezuela.

Néstor Beaumont, actual Jefe de Prensa de la Federación Venezolana de Fútbol (FVF) pero quien para ese momento era periodista del diario *El Nacional*, viajó a Uruguay para presenciar el encuentro y reseñar lo acontecido en el juego, afirma que la incredulidad de los venezolanos era tan grande que no sabían manejar la victoria: “Ese partido pudo ser una goleada de 5 – 0. Los uruguayos no sabían cómo contrarrestar a la Vinotinto y veían a la gente abandonar el estadio antes de terminar el partido”

Este segundo tanto golpeó la moral de los uruguayos, quienes tuvieron que recuperarse rápidamente para continuar buscando la fórmula de quebrar el muro defensivo levantado por los visitantes.

Ninguno de los cambios hechos en Uruguay había respondido con anotaciones y su técnico jugó la última carta que tenía debajo de la manga, el último cambio que podía realizar para intentar alcanzar sus objetivos. Esa carta era Fernando Correa, jugador del Real Club Deportivo Mallorca de España para la fecha, quien sustituyó al atacante Javier Chevantón.

El ingreso de Correa a la cancha no disminuyó la desesperación celeste por llegar al arco rival, reflejada en el desarrollo de un juego brusco, con continuas faltas, que tuvo su momento cumbre en el minuto 74 con la expulsión del defensor uruguayo Diego López, dejándolos con 10 hombres en la cancha y a merced de la selección Vinotinto que aprovechó la superioridad numérica.

Fue en el minuto 78 del partido cuando la Vinotinto marcó el tercer gol de la noche cortesía del delantero Juan Arango, quien supera al arquero Munúa y concreta la peor goleada de la historia uruguaya hasta ese premundial rumbo a Alemania 2006.

Miguel Mea Vitali, amigo de Juan Arango y su compañero en la selección, sabe que cada uno de los goles fue motivador porque “cuando marca Juan (Arango) ya estábamos crecidos en la cancha, nadie nos iba a detener. Fue un resultado inspirador.”

Con el 3 – 0 en el marcador, los venezolanos sólo esperaban los tres pitazos del árbitro Ortubé para finiquitar el partido y los uruguayos miraban al cielo, se reclamaban

entre ellos y apuntaban a las gradas que ahora estaban calladas, perplejas y sin la pancarta desplegada al comienzo de esta jornada eliminatoria.

La frialdad y la serenidad para definir cada una de las jugadas hicieron que el partido fuese muy redondo para Venezuela. La afición esperaba cantar los goles uruguayos pero terminaron celebrando las anotaciones venezolanas.

El juego terminó. El sonido del silbato se fundió con el eco de la euforia y de la victoria, acompañado por los abrazos de los jugadores criollos y por la alegría de haberse adjudicado, momentáneamente, el tercer lugar en la tabla de clasificación del premundial Alemania 2006.

Al llegar a los camerinos, la celebración continuó pero todos escucharon atentamente lo que el “profe” Richard, como le decían cariñosamente, tenía que decir.

Todos estaban abrazados, se había conseguido el objetivo y eso se reflejó en la charla del técnico venezolano, quien según palabras de Néstor Beaumont, periodista presente en el festejo: “Estuvo cargada de felicitaciones, mucha alegría, mucha felicidad. Pero los logros se convirtieron en algo normal y se asumían con total naturalidad.”

La alegría estaba más que justificada.

Richard Páez y su grupo de jugadores sabían que ese resultado deportivo conseguido en el estadio Centenario de Montevideo no sólo significaba el despegue de la selección en la tabla de clasificación de ese premundial, sino que también demostraba que los avances de las estructuras en cuanto a la inversión en una preparación física previa, realizada en Mérida, la concentración en un hotel cinco estrellas de Uruguay para que sus jugadores pensarán en el partido y la atención de un grupo de profesionales que trabajaron constantemente con los futbolistas, daban sus frutos.

Había que mantener esa fórmula.

Las horas para salir de Uruguay pasaron rápidamente. El 1 de abril de 2004, día siguiente al encuentro, los jugadores de la Vinotinto tomaron su propio avión patrocinado por la línea aérea Rutaca en combinación con la Federación Venezolana de Fútbol.

Las noticias que llegaban a través de algunos periódicos uruguayos y venezolanos hablaban de la nueva personalidad venezolana, impregnada de orden táctico, una defensa que no se dejó amilanar ante la ofensiva uruguaya, un mediocampo que abrió las posibilidades de juego y un ataque que cumplió con la misión de marcar los goles para ganar.

Venezuela sorprendió a los más incrédulos y demostró que en el fútbol no existe rival pequeño.

Diarios como *Últimas Noticias de Uruguay* tituló “Venezuela nos dio una lección de fútbol y algo más”, *El País de Uruguay* comentaba en su primera página “Catástrofe para Uruguay: cayó 3 a 0”, admitiendo que Venezuela había desarmado con facilidad el ataque de los celestes y criticando la actuación del técnico uruguayo Juan Ramón Carrasco.

El entrenador charrúa admitió, en sus declaraciones a la prensa, la sorpresa que le dio la selección visitante: “Esa noche representó la primera vez en mi vida que quise que un partido terminara antes. Esa noche fallamos a años y años de historia en ese estadio donde a nadie le era fácil ganar. Resultó una mancha histórica para el fútbol uruguayo.”

Días posteriores a la derrota, Juan Ramón Carrasco decidió renunciar a su cargo de seleccionador de Uruguay.

Una cara de la moneda mostraba desconcierto y preocupación por las complicaciones que significaba la derrota. La otra, por su parte, celebraba con fanfarrias y papelillos la victoria.

La prensa venezolana encabezada por *Meridiano* describió la victoria como “Centenariazo”, *El Nacional* tituló “... ¡y por goleada!”, *Últimas Noticias* rotuló la victoria de la siguiente manera: “Humillamos a Uruguay” y lo acompañaron de un sumario “Los dirigidos por Richard Páez bailaron a los charrúas” y *El Nuevo País* lo reseñó así “Venezuela fue el macho y goleó a Uruguay 3-0”.

En el avión los jugadores estaban embargados por la alegría y conversaban de todo, pero su festejo traspasaba las fronteras del aire. En Venezuela, la Avenida Principal de las Mercedes estaba intransitable. No se trataba de un accidente o de policías deteniendo los autos en una habitual alcabala.

Una gran cantidad de carros tocaban corneta al unísono y gritaban “Vinotinto, Vinotinto”. Otros más arriesgados se detuvieron para cambiar el compás del cántico y entonar otro que decía “Cómo no te voy a querer Vinotinto de mi vida, vos sos la alegría y por eso te vengo a ver.”

En un punto de la avenida, algunos estacionaron sus carros, se bajaban y se abrazaban con los que estaban en otros automóviles. Allí no importaba conocer al otro sólo iban y venían los abrazos de alegría porque la Vinotinto había venció a Uruguay.

Niños, mujeres y hombres vestían camisetas alusivas a la selección. Podían no conocer a Juan Arango, a Héctor ‘Turbo’ González o a Gaby Urdaneta, por mencionar a algunos de los protagonistas de la victoria, pero gritaban eufóricos sus nombres, ondeaban las banderas y decían que esta vez sí sería la oportunidad porque “Venezuela era grande.”

Poco a poco se sumaban más personas a la concentración y el estruendo se hizo cada vez mayor. Desde los balcones de los edificios ubicados en este sector capitalino también se celebraba con pitos, aplausos o con algún instrumento capaz de hacer ruido.

Por primera vez, la oncena nacional despertaba el interés de amas de casa, de personas apáticas al fútbol y de incrédulos. Todos querían vivir esta marea Vinotinto en la tierra, esperando que aterrizara, en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía, el avión que traía de vuelta a estos nuevos ídolos.

Un recibimiento inédito se gestaba en ese aeropuerto. Los jugadores, encabezados por su técnico Richard Páez, no se imaginaban que al llegar a Venezuela habría tantas personas esperando para pedirle un autógrafo o tomarse una foto con ellos.

Miguel Mea Vitali fue uno de esos jugadores que no estaba acostumbrado al reconocimiento del público porque él como jugador no lo había vivido en juegos anteriores con la selección nacional: “El boom era algo nuevo que como jugador debías saber manejar, en un principio fue difícil porque habían demasiadas expectativas en torno a la selección, pero fuimos maduros y mantuvimos claro el objetivo de llegar a un mundial.”

Rafael Dudamel se sorprendió ante tal gesto: “Fue más de lo que imaginábamos. El hecho de que hubiese tanta gente recibiéndonos al llegar al aeropuerto, verlos esperándonos y disfrutando del triunfo nos indicaba que íbamos por buen camino.”

Esa tarde Maiquetía podía ser comparada con cualquier playa venezolana, en la que las olas de emoción obligaban a los fanáticos a perderse en las profundidades del océano buscando todos los amuletos posibles para que la racha victoriosa de la Vinotinto se mantuviera y los acercara al Mundial Alemania 2006.

Del Centenario quedan gratos recuerdos. Después de ese resultado sorprendente para todos, comenzó a producirse el éxodo de jugadores al extranjero para participar en las ligas de fútbol de otros países.

Zaidi Goussot, ex – Jefa de Prensa de la Federación Venezolana, se mantuvo en ese cargo hasta el mes de enero de 2010, vivió este recibimiento a los jugadores. Actualmente, se encuentra en Europa y en una comunicación vía email, asegura que juegos como el ‘Centenario’ son las mejores vitrinas para que los futbolistas muestren su talento y que los equipos extranjeros se interesen en ellos.

Hans Graf, periodista que seguía muy de cerca la movilización de los futbolistas venezolanos, afirma que de tener 10 jugadores en el extranjero se pasó a casi 50 jugadores venezolanos con un papel importante en las ligas extranjeras,

mayoritariamente en la Liga Colombiana, Liga Española y Liga Surafricana, permitiendo el mayor fogueo de los venezolanos.

Goussot comenta, también, el avance que significó para la Vinotinto conseguir buenos resultados deportivos: “El jugador y el técnico de la selección comenzaron a jalar a las estructuras para que avanzaran y se acoplaran al ritmo exitoso de la Vinotinto. Se estaban obteniendo los resultados y las estructuras tenían que responder a la exigencias del entorno para que se mantuvieran esas victorias.”

Para Rafael Dudamel, ex – portero de la selección Vinotinto, tras el Centenario Vinotinto comenzaron las llamadas, la firma de contratos y la salida de futbolistas al exterior: “La selección nacional estaba consiguiendo que sus jugadores brillaran en el juego colectivo y se destacaran en el juego individual.”

La época de Richard Páez caracterizada en el primer tiempo de este encuentro no sólo dejó una identidad Vinotinto sino que con su estilo y con su ideología consiguió los resultados y un equipo maduro que había quemado etapas anteriores de la mano de Rafael Santana, Eduardo Borrero y Omar ‘El Pato’ Pastoriza.

A éstos les tocó comerse las verdes y a Páez, con su trabajo psicológico y estratégico, le tocó vivir las maduras. Uno de los hombres de Páez, Miguel Mea Vitali, explica que la inteligencia del técnico criollo para esa época radicaba en vender su idea y su objetivo: ir al Mundial.

Miguel Mea Vitali agrega: “El técnico se lleva los méritos porque los anteriores habían fracasado a nivel de resultados. Gran parte del equipo había tenido un trabajo previo con los otros y eso se reflejó en la era de Páez. Todo el equipo tenía méritos, los jugadores, los técnicos y una dirigencia que comenzó a mercadear la selección para alcanzar la internacionalización de sus figuras.”

Ese 31 de Marzo de 2004, en Montevideo, se marcó un precedente en la historia del fútbol venezolano. En la memoria de los jugadores Vinotinto, aún se mantiene fresca la imagen del verdor de la grama del recinto deportivo uruguayo y el recuerdo de haber derrotado a la historia.

De esa cálida noche en Uruguay quedan los vestigios, los jugadores que han militado fuera de las fronteras nacionales y sobre todo, queda el campo abierto para que se juegue con un nuevo proceso y un cambio de estrategias dirigidas por un nuevo entrenador, Cesar Farías, encargado del banquillo Vinotinto durante la siguiente eliminatoria rumbo al Mundial Suráfrica 2010.

La historia escrita con Richard Páez queda en la memoria. Con su salida se apagan las luces del estadio. Se termina el partido.

Y... al terminar el partido

Suenan los tres pitazos finales.

La camiseta está sudada.

El cansancio se hace presente.

Ahora sólo queda hacer la radiografía más allá de los 90 minutos de juego y conversar sobre los momentos claves en la evolución de la Vinotinto.

En la etapa de calentamiento, la selección nacional de fútbol carecía de herramientas y de estructuras que permitieran su profesionalización y su comercialización, áreas fundamentales en el desarrollo de este deporte.

Testimonios de jugadores como el de Luis Mendoza ‘Mendocita’ y de José Ramón López, aunados a los de periodistas como Néstor Beaumont, Zaidi Goussot, Hans Graf y Eliezer Pérez, permiten ratificar que la imagen de una selección organizada y bien manejada, antes de los premundiales de Corea – Japón 2002 y de Alemania 2006, era inexistente.

En el primer tiempo: cosechando en el Viñedo, se comienza a profesionalizar y jerarquizar la selección y sus jugadores con la llegada de José Omar Pastoriza. Los futbolistas venezolanos tienen una gira de amistosos, camisetas adecuadas para sus presentaciones y buenas concentraciones.

Páez toma la dirección técnica, a la mitad del premundial de Corea – Japón 2002. Tiene un comienzo atropellado con un par de derrotas frente a Bolivia y Argentina y un empate ante Colombia. A partir de allí, consigue cuatro victorias consecutivas con Chile, Uruguay, Perú y Paraguay. Esos triunfos fueron registrados por los entrevistados y por los medios como el motor que impulsó el avance Vinotinto.

Sus logros deportivos obligaron a que las estructuras que sustentaban a la selección respondieran.

De ahora en adelante, dentro del equipo habría una clara definición de roles y la incorporación de profesionales en cada una de esas áreas, se invertiría en beneficios económicos, en el bienestar psicológico de los jugadores y en profundizar los cambios percibidos en la época de Pastoriza, a saber, mejores hoteles, más concentraciones, mayor preparación física de los futbolistas y mayor seguimiento al desarrollo de cada uno de ellos en sus respectivos equipos.

Seguido a esto, la publicidad descubrió que la Vinotinto era un producto rentable y, por ello, marcas comerciales como Polar, Cuadernos Norma, Cantv y Movilnet quisieron vincularse con el proyecto futbolístico de la selección y recibir a cambio, un incremento en sus ventas.

La selección saltó de la cancha a la televisión.

Ahora, los jugadores y el cuerpo técnico del equipo nacional eran figuras públicas y reconocidas. Le pedían autógrafos y buscaban tener una foto con algunos de ellos porque la fanaticada deliraba por su selección, lo cual trajo como consecuencia que la exigencia en los controles de calidad de ese Vinotinto se incrementara.

No bastaba con un sabor irreverente y agradable. Era momento de aumentar la producción. “Se comenzó a creer en forma alienada que llegar al Mundial de Fútbol era cosa de pensar, jugar y clasificar. Así de fácil”, dice Richard Páez en un artículo publicado en febrero de 2009 en el diario *El Nacional*.

Rafael Dudamel, portero de la selección desde el premundial Francia 1998, colgó sus botines para dedicarse a ser el entrenador de Estudiantes de Mérida, uno de los equipos que hace vida en el balompié venezolano. Antes de desempeñar ese nuevo rol, Dudamel conversó acerca de sus recuerdos Vinotinto y sobre las razones por las que la Vinotinto no pudo cumplir el objetivo de conseguir un cupo en el Mundial de Alemania 2006.

“Todos teníamos en nuestro objetivo ir al Mundial. No sabemos si al final iba a ser bueno o malo para el fútbol de nuestro país. Para nosotros iba a ser fantástico porque disfrutaríamos de una Copa del Mundo, pero yo creo que el país no estaba preparado para ir a un Mundial. Le hubiésemos hecho un daño, porque la distancia entre la selección de mayores y el resto del fútbol nacional era muy grande”, comenta Dudamel.

Este reportaje permitió comprobar que el avance de la selección nacional en los premundiales de Corea – Japón 2002 y Alemania 2006 se corresponde con un desarrollo en las estructuras del fútbol profesional.

La Vinotinto consiguió mejorar la formación de sus jugadores y de su cuerpo técnico, la calidad de los amistosos que disputaba y la comercialización de la selección con empresas que invirtieron en un proyecto ganador que comenzó a crear una imagen positiva en torno al fútbol venezolano.

En lo deportivo, la línea de crecimiento en las eliminatorias suramericanas ha sido ascendente. Venezuela fue la última de la tabla en 1998, con tres puntos. En el 2002 consiguió 16 puntos. En el 2006, obtuvo 18. Sin embargo, para asistir a un Mundial, esos avances deben tocar otras áreas del balompié profesional y eso no ha ocurrido.

Después del partido, después de todo ese trabajo, después de las alegrías y las victorias, después de las lágrimas por las derrotas y después de ese amor de una fanaticada por el color Vinotinto, Venezuela asistió a un Mundial Sub 20, en septiembre de 2009, el fútbol femenino se ganó un cupo para asistir a la Copa del Mundo que se disputará este año y aún no ha logrado acceder a esta competición internacional en categorías mayores.

¿Cuánto tiempo tardará el fútbol venezolano en estructurarse para acompañar los avances de la selección y fortalecerla? ¿Cuánto más podrá resistir la fanaticada Vinotinto sin ir a un Mundial?

En la parrillada de Gonzalo Rebimba, uno de sus amigos dice que el Mundial 2014 será el momento. Otro le responde afirmando que la selección no llegará a esas

instancias. Las opiniones están divididas y dar una respuesta a esas interrogantes sería caer en falacias.

Llegó el momento de descansar. El partido ya acabó. No hay razones para darle una prórroga aunque la resaca Vinotinto aún queda.

Las estructuras que sustentan a la Vinotinto trabajaron en mejorarla y hacerla crecer para competir con las demás selecciones del continente. Esa labor debe ser la catapulta que impulse los cambios de arranque en el fútbol nacional para que el distanciamiento entre la selección y los equipos venezolanos se acorte.

Aún faltan muchos más goles en el camino.

RECOMENDACIONES Y LIMITACIONES

La investigación de este Trabajo de Grado se realizó utilizando los premundiales dirigidos por Richard Páez, excluyendo la Copa América 2007 y la eliminatoria suramericana rumbo a Suráfrica 2010 por el cambio en la dirección técnica de la selección y el nuevo proceso que se vive con César Farías en el banquillo venezolano.

Una de las mayores limitantes de este trabajo estuvo en el desarrollo de un concepto de estructuras que sustentan a una selección aplicado al caso Vinotinto, lo cual impidió que se pudiese realizar una comparación más precisa entre las eliminatorias previas a Corea – Japón 2002 y las eliminatorias posteriores. Sin embargo, la elaboración de este concepto significa una contribución al desarrollo del área gerencial y deportiva. Un campo de investigación poco explorado.

Es recomendable que en pro de futuras investigaciones se actualice el concepto de estructuras y se modifique de acuerdo a los tiempos que corran en ese momento. Probablemente se descubran nuevos aspectos y tendencias en la gerencia de un equipo y de una selección que enriquezcan este Trabajo de Grado.

Tomando en cuenta esa recomendación anterior, sería necesario extender la investigación a la Copa América 2007 y la eliminatoria suramericana de Suráfrica 2010 para saber si el avance es sostenido o fue un progreso momentáneo.

Bibliografía de referencia

- Alcoba, A. (1993). *Cómo hacer periodismo deportivo*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- Broner, E. y Chapela, D. (1994). *Guía del Mundial de Fútbol Francia 94*. Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares.
- Broner, E. y Chapela, D. (1998). *Guía del Mundial de Fútbol Francia 98*. Caracas: Fondo Editorial Cárdenas Lares.
- Carrasco, T. (1993). *Televisión y fútbol profesional en Venezuela*. Caracas: Editorial Melvin C.A.
- Castillo, J. y Casanovas, J. (1980). *Copa del Mundo de Fútbol España 1982*. Barcelona: CEDAG, S.A.
- Delgado, G. (2000). *El mundo moderno y contemporáneo II* (Cuarta ed.). México: Adisson Wesley Longman de México.
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y a sombra*. Madrid: Siglo XXI Editores S.A.
- Gómez, S. Opazo, M. (2007). *Características estructurales de un club de fútbol profesional de élite*. Barcelona: IESE Business School.
- Graf, H. y Minniti, J. (2004). *La Vinotinto: de pasión de pocos a delirio de millones*. Caracas: Alfa Grupo Editorial.
- Guerra, C. (2010). *Richard Páez el técnico de Venezuela*. Caracas: Editorial CEC, S. A.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Cuarta edición. México: McGraw- Hill Interamericana.

- Hodge, B. Anthony, W. Gales, L. (1998). *Teoría de la organización: un enfoque estratégico*. Madrid: Prentice Hall.
- Laya, L. (2004). *El fútbol en Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott.
- Leñero, V. y Marín, C. (1986). *Manual de periodismo*. México: Editorial Grijalbo, S.A.
- López, A. (1993). *Cómo hacer periodismo deportivo*. España: Editorial Paraninfo.
- Mestre, J. Brotons, J y Montero, M. (2002). *La gestión deportiva: clubes y federaciones*. España: INDE publicaciones.
- Oliven, R. y Damo, A. (2001). *Fútbol y cultura*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pérez, E. (2006). *La historia de la selección venezolana de fútbol desde 1926: 80 tragos de vinotinto*. Caracas: Editorial Melvin C.A.
- Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.
- Villoro, J. (2006). *Dios es redondo*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Publicaciones periódicas

- Beaumont, N. (1998, 2 de octubre). "Quiero provocar un cambio en el fútbol venezolano". *El Nacional*, p. B4.
- Guerra, C. (1996, 8 de abril). Venezuela y sus dudas al premundial 98. *El Nacional*, p. B4.
- Guerra, C. (1998, 15 de octubre). Camiseta 10: Pastoriza. *El Nacional*, p. B4.
- Guerra, C. (2007, 01 de diciembre). Columna Camiseta 10. *El Nacional*, p. B6.

- Méndez, N. (2003, octubre). Vinotinto cotizada. *Producto* , 239, 52.
- Páez, R. (2009, 14 de febrero). El fútbol venezolano se debe ubicar. *El Nacional* , p. B6.
- Serrano, I. (1996, 22 de febrero). Rafa Santana no promete victorias pero si una lucha. *El Nacional*, B. 4.

Revistas profesionales o “journals”

- Marín, J. (2000). La crónica deportiva: José A. Sánchez Araujo. *Ámbitos*, 5, 241-257.
- Martín - Crespo, M., & Salamanca, A. (2007). El muestreo en la investigación cualitativa. *Nure Investigación*, 27, 23-27.

Documentos audiovisuales

- New, M. (2009). *Vinotinto: La Película* [Película de cine]. Venezuela: Primeras Voces.

Fuentes electrónicas

- Carrión, F. (2006, sin fecha). El fútbol como práctica de identificación colectiva. Recuperado el 26 de julio de 2010, de http://www.flacso.org.ec/docs/futbol_practica.pdf
- Duras, M. (1987, 28 de diciembre). “*El fútbol suscita amor porque no hay verdad en él*”. Recuperado el 25 de julio de 2010, de <http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/2010/07/04/pagina-28/33011556/pdf.html?search=futbol>

- El Universal. (Sin fecha de publicación). *Glosario Eurocopa 2008*. Recuperado el 22 de junio de 2010, de http://www.eluniversal.com/euro2008/glosary/g_E-H.shtml
- Federación Internacional de Fútbol Asociado. (24 de septiembre de 2003). *Clasificación Mundial*. Recuperado el 28 de julio de 2010, de <http://es.fifa.com/worldfootball/ranking/lastranking/gender=m/fullranking.html#confederation=23915&rank=113>
- Federación Internacional de Fútbol Asociado. (14 de enero de 2004). *Clasificación Mundial*. Recuperado el 28 de julio de 2010, de <http://es.fifa.com/worldfootball/ranking/lastranking/gender=m/fullranking.html#confederation=23915&rank=117>
- Federación Internacional de Fútbol Asociado. (14 de abril de 2004). *Clasificación Mundial*. Recuperado el 28 de julio de 2010, de <http://es.fifa.com/worldfootball/ranking/lastranking/gender=m/fullranking.html#confederation=23915&rank=120>
- Federación Internacional de Fútbol Asociado. (Sin fecha de publicación). *Copa Mundial de la FIFA Italia 90*. Recuperado el 01 de julio de 2010, de <http://es.fifa.com/worldcup/archive/edition=76/overview.html>
- Federación Internacional de Fútbol Asociado. (Sin fecha de publicación). *Diego Maradona: El Argentino que conquistó el mundo*. Recuperado el 28 de junio de 2010, de <http://es.fifa.com/classicfootball/players/player=174732/index.html>
- Federación Internacional de Fútbol Asociado. (Sin fecha de publicación). *Los orígenes*. Recuperado el 25 de julio de 2010, de <http://es.fifa.com/classicfootball/history/game/historygame1.html>

- Federación Internacional de Fútbol Asociado. (Sin fecha de publicación). *Pelé (Edson Arantes do Nascimento): La estrella brasileña que brilló más alto*. Recuperado el 28 de junio de 2010, de <http://es.fifa.com/classicfootball/players/player=63869/index.html>
- Grosso, C. (2000, 11 de Enero). *Complejo de identidad*. Recuperado el 17 de Abril de 2010, de http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1064.
- Jurado, C. (Sin fecha de publicación). *El Mundial de la barbarie*. Recuperado el 23 de junio de 2010, de http://www.marca.com/reportajes/2010/04/argentina_1978/2010/04/10/seccion_01/1270893685.html
- Jurado, C. y Estepa, J. (Sin fecha de publicación). *La Vendetta de Alemana*. Recuperado el 01 de julio de 2010, de http://www.marca.com/reportajes/2010/04/italia_1990/
- Marcos, J. (2009). “*Jamás imaginé lo que desencadenaría mi gol*”. Recuperado el 1 de junio de 2010, de http://www.elpais.com/articulo/deportes/Jamas/imagina/desencadenaria/gol/elpepidop/20090720elpepidop_16/Tes
- Ruiz, J. (2006). *Trauma y memoria de la Guerra Civil y la dictadura franquista*. Recuperado el 25 de junio de 2010, de <http://hispanianova.rediris.es/6/dossier/6d012.pdf>
- Sánchez, E. (1988). *La investigación sobre televisión en México 1960-1988*. Recuperado el 16 de junio de 2010, de http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/6_1989/51-99.pdf.

Bibliografía consultada

- Acosta, R. (2005). *Gestión y administración de organizaciones deportivas*. Badalona: Editorial Paidotribo.
- Entrala, J. (1983). *Manual del dirigente deportivo*. Caracas: Fondo para el desarrollo de Nueva Esparta.
- Ettetdgui, N. (2003). *Un sueño color Vinotinto*. Venezuela: Editorial Norett.
- Kase, K., Gómez, S., Urrutia, I., Opazo, M., & Martí, C. (2006). *Real Madrid CF-FC Barcelona: Análisis de las estrategias económica y deportiva del período 2000-2006*. Barcelona: IESE Business School.
- Lever, J. (1983). *La locura por el fútbol*. México: Fondo de cultura económica.
- Theobald, T., & Cooper, C. (2005). *Los negocios son como el fútbol*. Gran Bretaña: Santillana Ediciones Generales S.A.
- Vásquez, M. (2006). *Fútbol: Una religión en busca de un Dios*. Caracas: Grupo Editorial Random House Mondadori S.A.

Trabajos de grado inédito consultados

- Figueroa, R. y Rey, M. (2004). *¿Será que los periodistas ahora toman Vinotinto?* Tesis de pregrado inédita, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Ghersi, M. y Klisans, S. (2004). *El fenómeno social de la selección Vinotinto antes y después de los éxitos en el Premundial Corea – Japón (2000-2001)*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Guerra, A. y Betancur, J. (1998). *Problemática del fútbol profesional venezolano: análisis de la relación entre la televisión y el balompié nacional*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

- Romero, A. (2005). *Los años siguientes: testimonios que sobreviven a la tragedia*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Valladares, J. (2003). *Progreso del fútbol nacional: espejismo o realidad*. Tesis de pregrado inédita, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

ANEXOS

ENTREVISTA MIGUEL MORA

Gerente deportivo del Aragua FC

Realizada el 09 de abril de 2010

1. ¿Dónde queda su oficina? ¿Compartía su oficina con alguien?

Su oficina queda en el estadio Hermanos Ghersi de Maracay. La comparte con el jefe de prensa, el de operaciones y en el piso de abajo está el encargado del estadio.

2. ¿Cómo llega a ser gerente deportivo del equipo?

Porque trabajé en la parte de prensa del Aragua FC y poco a poco, me fui interesando por la parte de gerencia del equipo. Tuve el apoyo de Bernardo Segovia, quien fue el gerente deportivo de este equipo y me fue preparando hasta que un día el abandonó el cargo y yo lo asumí.

3. ¿Qué significa gerenciar para usted?

Es la comunicación del equipo. Es el enlace entre el cuerpo técnico – jugadores y junta directiva. Se maneja todo lo que tiene que ver con la organización y al final todo se resume en 90 minutos porque todo lo que el mundo ve son los 90 minutos del juego, pero tú no te imaginas todo lo que hay que gerenciar para llegar a esos 90 minutos.

4. ¿De qué se encarga en el equipo?

Mi misión es conseguir todos los partidos de todos los equipos para que el DT pueda estudiar al rival. Hago ese puente de comunicación entre todos los factores del equipo para que todo funcione perfectamente bien.

5. ¿Qué experiencias tiene como gerente?

Siempre he estado con el Aragua FC y aquí he aprendido todo lo que sé sobre gerencia deportiva.

6. ¿Dónde trabajó antes? ¿Qué estudió?

Siempre ha trabajado en el Aragua FC, primero en la parte de prensa del equipo y luego en la gerencia. Estudio Comunicación Social en la Universidad Bicentennial de Aragua.

7. ¿Con qué recursos cuenta como gerente deportivo?

Con el apoyo gubernamental, con el técnico y con la camada de jugadores. La gobernación muchas veces te pide resultados para bajar los recursos y eso se lo debes transmitir al jugador para que se sienta motivado y tengamos todos los recursos que se necesitan.

8. ¿Tiene personas a su cargo? ¿Cuáles son las funciones de éstas?

Todos los que trabajan en el Aragua FC nos colaboramos para que el equipo prospere.

9. ¿Cómo se maneja la inversión en las estructuras del equipo?

Siempre hemos tenido unas buenas categorías menores porque tenemos un coordinador de esas categorías y directores técnicos desde la sub15 hasta la sub20, que ha dado fruto como el caso de José Salomón Rondón, Jesús “Chuto” Lugo, Orlando Peraza, Jackson López, Sebastián Camargo, Omar Labrador. El Aragua FC siempre ha sido un equipo que cree en los aragüeños y en las categorías menores y darle fuerza a eso y a la cantera.

10. Para la gerencia deportiva de su equipo ¿Qué significa colaborar en la formación de futbolistas venezolanos que pueden alcanzar la selección?

Es un logro y te hace ver que estás haciendo bien las cosas a pesar de las dificultades. Nosotros tratamos de promocionar a los jugadores y eso representa una meta alcanzada.

ENTREVISTA A RICHARD PÁEZ

Ex – director técnico de la selección nacional

Realizada el 09 de marzo de 2010

(Extractos)

1. Venezuela era un telón de fondo y, sin embargo, desde el año 2000 comienza a protagonizar. ¿Cuál cree que fue la clave para que se diera el avance?

Si nos ponemos a pensar lo que se hizo en 2001, cuando se ganaron cuatro partidos en el momento más difícil de las eliminatorias de Corea –Japón y uno le busca una explicación lógica y futbolística no la encuentras. Lo que sí hay es una explicación psicológica, el jugador entendió que el mensaje que yo le estaba brindando era un mensaje de autoestima y de convencimiento de que podía jugar y no solamente ganar sino jugando bien, tocando bien, haciéndose dueño del balón, quitándole al rival el instrumento de trabajo y eso en Venezuela nunca lo habíamos logrado. Habíamos podido conseguir resultados, pero nunca le habíamos quitado la autoridad futbolística de quitarle el balón al rival y eso lo hizo Venezuela desde aquellos primeros partidos y creo que ese es el estilo que enamoró a Venezuela. El estilo que enamoró a Venezuela no sólo fueron los resultados sino cómo se le ganó a Uruguay 3-0, a Paraguay 3-1, como se le ganó a Perú y a todos los equipos que le ganamos en aquel momento de la eliminatoria.

2. ¿Cree que esa mejora influyó en las estructuras del fútbol venezolano y cómo?

La gran tarea y la herencia que tienen que conservar los próximos en venir es esa identidad que se le dio a nuestro fútbol, con esa característica de juego, de fortaleza en la cancha frente al rival y la gente no quiere cambiar esa identidad. La gente quiere resultados pero también quiere ver fútbol y buen fútbol.

3. ¿Qué problemas específicos se observan en la estructura del fútbol venezolano?

Aquí hay muchas fallas todavía pero hay que reconocer que la Federación y las estructuras del fútbol profesional han dado saltos tremendos de mejoría, de profesionalismo de los equipos. Sin embargo, no debe olvidarse que los equipos deben transformarse en un lapso prudencial en clubes, que transformen su realidad en una mejorada porque pareciera que al terminar cada torneo el único que sale reluciente o emergiendo adecuadamente es el campeón y los demás sufren económicamente.

Sabemos de las crisis y de esas circunstancias, pero yo pienso que si los dirigentes trabajan con una organización de solidez podemos cambiar la realidad de nuestro fútbol. La Vinotinto de los últimos tiempos es algo paralelo a lo que pasa domingo a domingo y eso no puede ser así.

4. La selección llegó a todas las esferas, desde el gobierno hasta la Federación.

Con esa afirmación podría decirse que ¿la Vinotinto se convirtió en una inversión rentable para todas ellas incluyendo a los equipos que absorbieron un poco del boom mediático que ha representado en los últimos tiempos?

Las empresas que son exitosas, que consiguen no déficit sino superávit, saben y entienden que hay que trabajar más porque la exigencia es mayor. Indiscutiblemente que la selección Vinotinto que yo dirigí fue un boom tremendamente mediático y emocional en el venezolano. Cuando uno conmueve la emoción comienza a notarse la respuesta rentable, no sólo política, económica sino social. El ser humano en aquel momento quería gritarle al mundo que era venezolano, yo recuerdo compañeros y amigos de mi época que están en el extranjero que por primera vez se sentían venezolanos felices porque su selección le estaba ganando partidos a selecciones grandes y eso era insospechable. Fue rentable, lo que pasa es que no es fácil mantener eso sino se mantiene un espíritu de generación de emocionalidad.

5. A Richard Páez le tocó asumir la selección en momentos difíciles ¿Cuál fue la fórmula que pudo utilizar como técnico para que la selección ayudara al avance de la selección?

El concepto fundamental para que se diera el avance en las estructuras fue la respuesta de un público. Entendí que el fútbol da respuestas sociológicas, no es un simple juego en el que juegan 11 contra 11 sino que generan una emocionalidad que no se puede frenar. Las tribunas están llenas a pesar de las circunstancias difíciles, eso significa cómo es que el estilo de juego influye en los resultados de un equipo y en las estructuras que lo soportan. La Federación ha entendido lo que hizo la Vinotinto, ha entendido que hay que seguir avanzando. Nunca hay que olvidarse de sentirnos confiados. Todavía no hemos logrado el gran reto de ir a un Mundial de categorías mayores, tenemos que seguir empeñado en esto y en convertirlo en realidad.

ENTREVISTA MIGUEL MEA VITALI

Jugador Vinotinto y del Aragua FC

Realizada el 09 de Abril de 2010

1. ¿Qué cambios prácticos sentiste como jugador durante esos premundiales que disputaste?

Básicamente el factor principal que hizo que todo cambiara fue la manera en la que Richard (Páez) cambió la mentalidad del jugador venezolano. Tenía la ventaja de que nos conocía como jugadores y como hombres. Nos dio una ideología, una identidad futbolística que hoy todos conocemos como la Vinotinto, nos quitó el miedo de salir a jugar con los equipos grandes, nos enseñó a jugar un tú a tú. Tratamos de salir de igual a igual frente a cualquier selección, se llamara como se llamara, fuese Brasil, Bolivia, Uruguay o cualquier otra. Richard fue una persona muy inteligente que supo cómo introducir en la mentalidad del jugador venezolano esa personalidad, esa irreverencia que él buscaba y que se mostró en esos premundiales.

2. ¿Cómo era la preparación física y táctica antes de sus partidos?

No era muy física porque el seleccionador nacional no tiene a los jugadores durante mucho tiempo, a excepción de que sea una competición como la Copa América – que tuvo un mes de preparación -. De resto, nos concentraban tres o cuatro días en la que trabajábamos áreas muy específicas e individuales. En lo táctico, trabajábamos mucho más profundo para trabajar muy bien cada una de las líneas de defensa, de mediocampo, de delantera para contrarrestar al rival y cometer la menor cantidad de errores.

3. ¿Y cómo era la preparación psicológica?

Primero que nada teníamos un psicólogo que nos dio una gran ayuda que iba de la mano con el conocimiento que tenía Richard Páez del mundo futbolístico venezolano. Fue muy motivador, siempre nos impulsaba a seguir adelante, a crecer en la cancha y eso se vio en los resultados obtenidos.

4. ¿La mejora conseguida en la Vinotinto durante esos premundiales y durante el comando de Richard Páez sirvió para influir en el avance de las estructuras de fútbol?

Claro que si, sin duda alguna. Hoy el fútbol no es lo que era hace 10 años, gracias a lo que realizó la selección Vinotinto. Los equipos pueden llenar los estadios en la Copa Libertadores, cosa que antes era impensable. La gente se identifica con una camiseta, la vive y la sufre.

5. ¿En qué aspectos los jugadores observaron los avances de la Vinotinto?

En todos los aspectos. Vemos nuestros estadios con más personas, vemos nuestra selección y el reconocimiento del público hacia los jugadores que la integran. Tenemos una identidad, una personalidad, nos ofrecen mejores condiciones y un apoyo total hacia la selección. El boom era algo nuevo que cómo jugador debías saber manejar, en un principio fue difícil por todo lo que se decía de la selección, pero fuimos maduros y mantuvimos un objetivo de mejorar la clasificación y aspirar a un Mundial. La Federación siempre estuvo de nuestro lado, nos apoyó y trabajó mancomunadamente con nosotros para que se consiguieran los resultados.

6. Después de lo que pasó con la Vinotinto ¿Los equipos se preocuparon por formar futbolistas de relevo?

Lo ha hecho el Caracas FC como el mejor ejemplo de esto, tienen su estadio propio, sus instalaciones para entrenar y unas categorías menores que son una base importante para el equipo mayor. Poquito a poco hemos ido creciendo, pero aún nos falta avanzar más y más.

7. ¿Los resultados deportivos de la Vinotinto influyeron en la salida de jugadores hacia el extranjero?

Por supuesto, la gente comenzó a mirar mucho más a Venezuela. Empezaron a buscar jugadores en estas tierras porque algo estaba pasando y hoy en día, se ven muchos jugadores en el extranjero y la idea es que esa manada siga creciendo.

ENTREVISTA ZAIDI GOUSSOT

Periodista y ex – jefa de prensa de la FVF

Realizada el 05 de mayo de 2010

1. Venezuela era un telón de fondo y, sin embargo, desde el año 2000 comienza a protagonizar. ¿Cuál cree que fue la clave para que se diera el avance?

La Clave para el avance de la Selección de Venezuela de Fútbol fue la venida de un entrenador que supo juntar a la Selección Nacional, a saber el Profesor Richard Páez, quien le dio una razón para ganar, y esa razón fue luchar por su franela o su camiseta como se le conoce en otros países, viendo esa franela como la bandera de su País. Ellos se vieron como soldados en la batalla y entendieron la importancia que tenía una victoria para los venezolanos.

Pues los jugadores eran los mismos de siempre, esos mismos que habían obtenido directrices importantísimas y nuevas tácticas dictadas por el antecesor de Richard Páez, el Profesor José Omar Pastoriza, y que sin embargo no habían podido engranar, incluso Pastoriza apenas si pudo ganar un partido, mientras que con Richard Páez, en su primera eliminatoria, la cual retomo en la segunda Fase eliminatoria al Mundial, alcanzaron 5 victorias, un empate y dos derrotas, ambas fuera de casa.

2. ¿Cree que esa mejora influyó en las estructuras del fútbol venezolano y cómo?

Claro que esa mejora influyó, porque el fútbol venezolano recuperó su credibilidad, pues en los años 60, nuestro balompié era muy bueno, y se llenaban los estadios a reventar, en esa oportunidad pasaron por Venezuela las mejores figuras, como el caso de Jairzinho, un brasileño que estuvo en el Mundial de Fútbol de 1970 cuando Brasil fue Campeón, y tantas otras figuras que atravesaron por nuestro País y que lo catapultaron, hasta que una medida de cambiar repentinamente a 5 jugadores extranjeros en juego, por tan solo dos, dio al traste con el balompié y ocasionó que se viniera a pique, hasta la llegada de Richard Páez, cuando volvieron a catapultarse, incluso a nivel de Clubes, pues en Copa Libertadores, también han logrado hacer excelentes presentaciones.

3. ¿En qué contribuyó la empresa privada al avance de la selección?

En un muy alto porcentaje, pues primero fue la Empresa Privada la que ofreció su aporte a la Selección Nacional, cuando ésta comenzó a surgir, y luego las

organizaciones gubernamentales, pues las victorias conseguidas por La Vinotinto, representaban una excelente imagen para las Organizaciones Privadas.

4. ¿La Vinotinto se convirtió en una inversión rentable para todas ellas incluyendo a los equipos que absorbieron un poco del boom mediático que ha representado en los últimos tiempos?

La Selección de Venezuela, La Vinotinto, es parte de la Federación, no llegó hasta la Federación, sino que está siendo preparada por la Federación, en eso de que llegó a todas las esferas es cierto, ciertamente debería ser considerada parte del Gobierno, pues la Federación Venezolana de Fútbol está afiliada al Ministerio del Deporte, pero en realidad es una Organización no Gubernamental que enmarca a la Selección de Venezuela.

Con seguridad se puede afirmar que la buena actuación de La Vinotinto contribuyó a que se pudieran conseguir contratos mucho más jugosos que permitieran conseguir el dinero para trabajar con el resto de las Selecciones Nacionales de Fútbol, a saber Sub 20, Sub 17, Sub 15, las Femeninas, las de Fútbol sala y las de Fútbol Playa, y para financiar muchos Proyectos, pero aun cuando la Selección no tenía buenos resultados, la Federación de Fútbol conseguía buenos contratos económicos que permitían cumplir con todos esos rubros, aunque los buscaba fuera de Venezuela, pues como no había credibilidad en el balompié, nadie quería invertir en El.

Los Clubes tomaron la motivación proveniente de los buenos resultados de La Vinotinto, pero principalmente de contar con jugadores de La Vinotinto en sus filas, pues las personas se interesaban por ir a los partidos para ver a estos jugadores y las Empresas se interesaban en patrocinarlos porque tenían jugadores de La Vinotinto en sus filas, aparte de los buenos resultados, pues indiscutiblemente, lo que una Empresa busca cuando patrocina a un Club, es sacar provecho de la imagen y publicidad que esto puede dejarle.

5. ¿Qué cambios prácticos sintieron los jugadores desde el Premundial Corea-Japón 2002?

Los cambios sentidos por los jugadores, tienen que ver con su autoestima, pues se convirtieron en “figuras” de la noche a la mañana, en personas admiradas, ejemplos a seguir por los demás niños que ya no querían ser Ronaldo o Maradona cuando inventaban un juego, sino que querían ser Arango o Rey cuando les correspondía asumir un rol. Por otro lado fueron llamados en miles de oportunidades para recibir homenajes que muchas veces se convirtieron en aportes económicos, como el caso de Empresas Polar, del Banco Mercantil, o la Empresa LG, las Gobernaciones de Estado, Movilnet, etc.

6. Una de las críticas que se les hace a los equipos de fútbol venezolano es que se invierte en formar equipos para salir campeones y se olvidan de lo demás, entonces ¿se podría decir que se invierte en los resultados a corto plazo y no se construyen proyectos a largo plazo?

En muchos casos ha sido así, pero los Clubes cada vez más se dan cuenta de todos esos detalles, y se percatan de la necesidad de trabajar a largo plazo y con bases sólidas, un recuento de todos los detalles que hemos venido hablando, con mayor frecuencia los directivos se percatan que trabajar a corto plazo, aun con resultados positivos, es un error de características mayúsculas en cuanto al fracaso a corto plazo que tendrá una organización que no se prepara para el reto que le espera, sobre todo al incursionar en Copas Internacionales, pues, como ocurre en el caso más frecuente, si es un solo empresario quien aporta todo el dinero, con seguridad toda la fama de la Organización se diluirá cuando el Empresario decida no apoyar más o vaya a la quiebra por esta causa, lo cual ya ha sucedido en muchas oportunidades en nuestro País.

VENEZUELA **3-0** **TRINIDAD Y TOBAGO** **Amistoso**

30.04.2003, Pueblo Nuevo, San Cristóbal, 22.000

Árbitro: Jorge Rivero (Venezuela)

Goles: Juan Arango (30, 38), Daniel Noriega (75)

VEN: Gilberto Angelucci (24/0), Héctor González (13/2) [61.Luis Vallenilla Pacheco (36/1)], José Manuel Rey (43/5) [75.Alejandro Cichero (3/0)], Wilfredo Alvarado (29/2), Jorge Rojas (29/0), Miguel Mea Vitali (35/1), Leopoldo Jiménez (37/0), Ricardo David Páez (20/4) [72.Giovanny Pérez (21/0)], Gabriel Urdaneta (53/6) [51.Daniel Noriega (26/4)], Juan Arango (26/4), Wilfredo Moreno (6/1) [60.Juan García (44/7)].
DT: Richard Páez (22).

VENEZUELA **2-1** **HONDURAS** **Amistoso**

07.06.03, Orange Bowl, Miami, 8.000

Árbitro: Kevin Terry (Estados Unidos)

Goles: Gabriel Urdaneta (14), Juan Arango (36)

VEN: Gilberto Angelucci (25/0), Luis Vallenilla Pacheco (37/1), José Manuel Rey (44/5), Wilfredo Alvarado (30/2) [62.Alejandro Cichero (4/0)], Jorge Rojas (30/0), Leopoldo Jiménez (38/0), Luis Vera (26/1), Ricardo David Páez (21/4) [41.Cristian Cásseres (17/0)], Gabriel Urdaneta (54/7) [70.Javier Villafraz (6/0)], Juan Arango (27/5) [86.Giovanny Pérez (22/0)], Daniel Noriega (27/4). DT: Richard Páez (23).

PERÚ **1-0** **VENEZUELA** **Amistoso**

26.06.2003, Orange Bowl, Miami, 7.000

Árbitro: Michael Kennedy (Estados Unidos)

VEN: Gilberto Angelucci (26/0) [78.Manuel Sanhouse (9/0)], Luis Vallenilla Pacheco (38/1), Alejandro Cichero (5/0) [80.Leonel Vielma (14/0)], Wilfredo Alvarado (31/2) [46.José Manuel Rey (45/5)], Jorge Rojas (31/0), Luis Vera (27/1), Leopoldo Jiménez (39/0), Gabriel Urdaneta (55/7) [74.Javier Villafraz (7/0)], Juan Arango (28/5) [81.Cristian Cásseres (18/0)], Daniel Noriega (28/4) [46.Ricardo David Páez (22/4)], Juan García (45/7) [46.Ruberth Morán (42/7)]. DT: Richard Páez (24).

TRINIDAD Y TOBAGO 2-2 VENEZUELA Amistoso

03.07.03, Hasely Crawford, Puerto España, 7.500

Árbitro: Richard Piper (Trinidad y Tobago)

Goles: Cristian Cásseres (1, 49)

VEN: Manuel Sanhouse (10/0), Luis Vallenilla Pacheco (39/1), José Manuel Rey (46/5) [Roja 65], Leonel Vielma (15/0), Jorge Rojas (32/0), Javier Villafraz (8/0) [89.Luis Vera (28/1)], Leopoldo Jiménez (40/0), Giovanni Pérez (23/0) [75.Alejandro Cichero (6/0)], Gabriel Urdaneta (56/7) [80.Ricardo David Páez (23/4)], Ruberth Morán (43/7) [69.Daniel Noriega (29/4)], Cristian Cásseres (19/2) [78.Juan Arango (29/5)]. DT: Richard Páez (25).

NIGERIA 1-0 VENEZUELA Amistoso

26.07.2003, Vicarage Road, Watford, 1.000

VEN: Gilberto Angelucci (27/0), Luis Vallenilla Pacheco (40/1), Wilfredo Alvarado (32/2), Alejandro Cichero (7/0), Jonay Hernández (1/0), Miguel Mea Vitali (36/1) [77.Javier Villafraz (9/0)], Leopoldo Jiménez (41/0), Juan Arango (30/5) [82.Giovanni Pérez (24/0)], Ricardo David Páez (24/4) [80.Wilfredo Moreno (7/1)], Ruberth Morán (44/7) [56.Gabriel Urdaneta (57/7)], Cristian Cásseres (20/2) [77.Daniel Noriega (30/4)]. DT: Richard Páez (26).

VENEZUELA 3-2 HAITÍ Amistoso

20.08.2003, "Pachencho" Romero, Maracaibo, 15.000

Árbitro: Jorge Manzur (Venezuela)

Goles: Leonel Vielma (77p), Héctor Guzmán (83), Jobanny Rivero (87).

VEN: Gilberto Angelucci (28/0) [46.Manuel Sanhouse (11/0)], Luis Vallenilla Pacheco (41/1), Leonel Vielma (16/1), José Manuel Rey (47/5) [51.Alejandro Cichero (8/0)], Jorge Rojas (33/0), Luis Vera (29/1), Miguel Mea Vitali (37/1) [66.Javier Villafraz (10/0)], Héctor González (14/3), Giovanni Pérez (25/0) [62.Jobanny Rivero (5/1)], Wilfredo Moreno (8/1), Alexander Rondón (21/3) [62.Giancarlo Maldonado (1/0)]. DT: Richard Páez (27).